



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**FACULTAD DE ECONOMÍA
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE
POSGRADO**

**“LOS ALIMENTOS COMO ARMA GEOPOLÍTICA,
SEGURIDAD NACIONAL ALIMENTARIA EN EL
MUNDO MULTIPOLAR Y EL CASO DE LA
DEPENDENCIA DE MÉXICO CON EE.UU.”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN DESARROLLO ECONÓMICO Y
COOPERACIÓN INTERNACIONAL.**

PRESENTA:

José Miguel Silva Tejeda

DIRECTOR DE TESIS

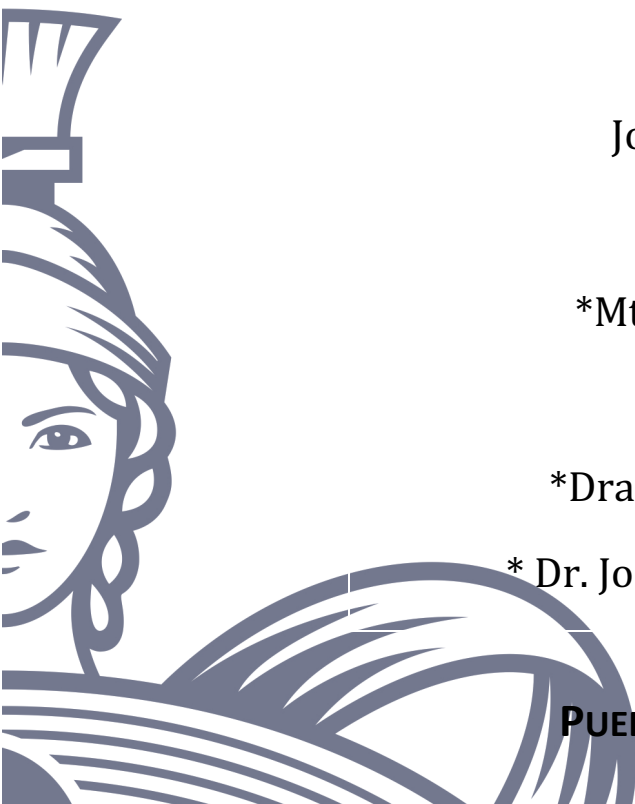
*Mtro. Isaías Aguilar Huerta

COMITÉ TUTORIAL:

*Dra. Ada Celsa Cabrera García

* Dr. José de Jesús Rivera de la Rosa

PUEBLA, PUE. OCTUBRE 2020



BUAP

Facultad de
Economía

Agradecimientos

En primer lugar éste esfuerzo de estudios de maestría no podría haberse realizado sin el apoyo del ‘Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología’ (CONACYT), que a través de su ‘Programa Nacional de Posgrados de Calidad’ (PNPC) sustentó mi estancia presencial y activa con una beca en el Centro de Estudios de Desarrollo Económico y Social.

Agradecer a la Maestría en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, por su soporte académico, técnico, de infraestructura y financiero de muy alta calidad, prestados en estos dos años de capacitación profesional y expansión de mi conocimiento. Sin lugar a dudas he tenido un crecimiento profesional, humano, dialéctico y crítico.

Al Mtro. Isaías Aguilar por el gran soporte teórico y académico, así como su paciencia, esfuerzo y guía al llevar a cabo este trabajo que sale de lo convencional para explicar la realidad latente del mundo, así también a la Dra. Ada Cabrera y el Dr. Jesús Rivera quienes con su profundo análisis y observaciones puntuales le dieron forma a ésta tesis, y que como profesores de la maestría cimentaron una gran curiosidad de investigación en un servidor.

Un encarecido y cariñoso agradecimiento al Ph.D. Rafael Domínguez de la Universidad de Cantabria, España, quien me orientó como tutor externo y puso en tensión muchas de mis creencias y críticas del mundo circundante y académico.

Finalmente a mi familia por su importante apoyo emocional pues siempre me impulsan a ser mejor y a llegar lejos con mis metas.

Atte.

Miguel Silva

“Precisamente tratando de dar una explicación a la política seguida por EE.UU. en el terreno de la ayuda alimentaria, el propio economista en jefe de la ‘Rand Corporation’ señalaba... “En la ayuda a Venezuela, en 1812, encontramos un tipo de utilización de un instrumento económico (los alimentos), con un fin claramente político”; concretamente, el apoyo a una tentativa insurreccional contra España que fracasaría. Es este tipo de utilización el que ha caracterizado, si es que no dominado, los modernos programas de ayuda económica de los EE.UU. en Asia Meridional y el mundo entero”

(Wolf, 1960 pp. 12-13)

RESUMEN

Esta investigación tiene un enfoque metodológico mixto e implica un proceso de recolección, análisis y vinculación de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias; producto de toda la información recabada para lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio, y de esta manera responder al problema planteado.

El *Capítulo I* se basa en el contexto histórico mundial de cómo se han utilizado los alimentos como un arma de presión geopolítica, las teorías económicas que ayudarán a comprender el papel de los mismos; el cómo interactúan en el sistema monetario y así también las proyecciones geoestratégicas, tomando en cuenta el reto que se ha dado en el hemisferio occidental.

En el *Capítulo II* se exponen las principales estrategias geopolíticas a las que recurren los Estado-nación, utilizando los alimentos como un medio político; en este sentido se mencionan las acciones que EE.UU. lleva a cabo para posicionar sus alimentos en el mercado mundial, de donde vienen sus estrategias y como afectan en su interrelación con las potencias emergentes; enfocando la comparación particularmente en el caso de Rusia, China y México en cuestión de seguridad alimentaria, sin ahondar más de lo necesario para el análisis.

Para el *Capítulo III* se abordan las interacciones que han llevado a México a ser un dependiente alimentario de los EE.UU., a través de estudios y datos. Haciendo hincapié en la ideología económico-política que estos países ha seguido durante los últimos treinta años -neoliberalismo-, abordando concretamente el periodo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Con base en datos de las diferentes agencias de estadística se demostrará la dependencia alimentaria en los granos de la canasta básica de México, señalando este tratado como un negocio claramente desigual, enfocando la importancia de superar esta brecha en pro de la independencia alimentaria.

En el último apartado del *Corolario* se tiene los aspectos a considerar, las reflexiones y propuestas, con respecto a los escenarios mundiales de los alimentos. Se establece para México muy en particular un plan de acción para asegurar a los alimentos con la importancia geoestratégica que se merecen.

ÍNDICE

CAPÍTULO I: LOS ALIMENTOS COMO MEDIO DE PRESIÓN GEOPOLÍTICA.

.....	1
1.1 ENFOQUE TEÓRICO	2
1.2 DEBATE TEÓRICO	9
1.3 LOS ALIMENTOS Y SU IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA Y POLÍTICA EN LA HISTORIA	12
1.4 EL USO TÁCTICO DE LOS ALIMENTOS EN LA INSTAURACIÓN DE HEGEMONÍAS..	13
1.5 LAS TRANSFORMACIONES DEL MERCANTILISMO ALIMENTARIO Y SU INFLUENCIA GEOPOLÍTICA.....	15
1.6 DIMENSIÓN MUNDIAL: EL MODELO FINANCIERO CAE Y SE IMPONE LA GEOESTRATEGIA.....	18
1.7 LA INSTAURACIÓN DE LA POLÍTICA HEMISFÉRICA EN LAS MATERIAS PRIMAS ..	24
1.8 LAS IMPLICACIONES DE LAS RELACIONES EXTERIORES DE EE.UU. CON LATINOAMÉRICA	25
1.9 LA ALIANZA PARA EL PROGRESO, MANUAL NORTEAMERICANO DE CÓMO ADUEÑARSE DE LA VOLUNTAD POLÍTICA DE AMÉRICA LATINA.....	27
1.10 LA RESPUESTA ANTE EL DOMINIO DEL MERCADO ALIMENTARIO.....	29
1.11 LOS ALIMENTOS SIEMPRE HAN SIDO UN MEDIO PARA EL CONTROL POLÍTICO ...	30
1.12 ¿DÓNDE SE UBICA MÉXICO EN EL ENTRAMADO ALIMENTARIO?	34

CAPITULO II: LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN LA GEOPOLÍTICA DEL NUEVO MUNDO MULTIPOLAR, POTENCIAS DESAFIANTES AL DEPUESTO IMPERIO NORTEAMERICANO Y LOS DESAFÍOS DE MÉXICO. 37

2.1. CONFIGURAR NUEVAS RELACIONES EN EL MUNDO, LA TAREA DE LA GEOPOLÍTICA	37
2.2. CAMBIOS GLOBALES EN EL MERCADO ALIMENTARIO	40
2.2.1. <i>La guerra por los alimentos</i>	41
2.3. LA LÓGICA PRO-MONOPÓLICA DE LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO. EL AGROCOMBUSTIBLE, LA OTRA CARA DEL CAPITAL FINANCIERISTA ALIMENTARIO.	44
2.4. LOS NUEVOS GIGANTES GEOPOLÍTICOS Y SUS ESTRATEGIAS EN CUESTIÓN DE ALIMENTOS	46

2.4.1.	<i>Estados Unidos</i>	49
2.4.2.	<i>Rusia</i>	53
2.4.3.	<i>China</i>	60
2.4.4.	<i>México</i>	66
CONCLUSIONES.....		75
CAPITULO III: LA DEPENDENCIA ALIMENTARIA DE MÉXICO CON EE.UU., CREACIÓN DE UNA GEOPOLÍTICA TRANSFRONTERIZA DESIGUAL 76		
3.1	EL RADAR ALIMENTARIO A TRAVÉS DE LA HISTORIA ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS.....	78
3.2	MÉXICO EL LABORATORIO DE LA OPERACIÓN GEOPOLÍTICA VERDE	80
3.3	EL GÉNESIS DEL FALSO AVANCE AGROINDUSTRIAL TRANSFRONTERIZO	85
3.4	ENTRA EL NEOLIBERALISMO EN SU FASE DE IMPLEMENTACIÓN: IMPLICACIONES EN LA RELACIÓN BILATERAL	87
3.5	AJUSTE ESTRUCTURAL PARA DESARTICULAR EL PODER PRODUCTIVO DEL CAMPO MEXICANO.....	89
3.6	EL TRATO DESIGUAL, UN INDIGNO TLCAN	90
3.7	LA OFENSIVA DEL CAPITAL CONTRA EL TRABAJO EN EL TLCAN.....	100
3.8	LA COMPETITIVIDAD ILEGÍTIMA DE EE.UU. EMPUJA LA DEPENDENCIA ALIMENTARIA A MÉXICO	102
CONCLUSIONES.....		108
COROLARIO.....		112
	UNA CRISIS ALIMENTARIA A LAS PUERTAS DEL MUNDO	112
	LAS BASES AMBIENTALES DE LOS ALIMENTOS EN EL NUEVO PANORAMA MUNDIAL...	118
	¿QUÉ SIGUE?	121
	LA SOLUCIÓN ESTA EN LA CULTURA ANCESTRAL.....	122
	PROPUESTA	124
	REFLEXIÓN FINAL	129
BIBLIOGRAFÍA		132
ANEXOS.....		141

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1: MAPA MUNDIAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA	46
FIGURA 2: PORCENTAJE POBLACIÓN EN POBREZA Y P. EXTREMA, SEGÚN ENTIDAD FEDERATIVA, 2016	97

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1: COMPARACIÓN ENTRE ENTENDIMIENTO AUTÓNOMO Y SUBALTERNO	11
TABLA 2: DATOS DEL IGSA PARA EEUU, RUSIA, CHINA, MÉXICO Y PROMEDIO MUNDIAL	48
TABLA 3: ESTUDIO SOBRE DESPERDICIO ALIMENTARIO EN MÉXICO (BANCO MUNDIAL, 2017)	69
TABLA 4: PRINCIPALES EXPORTADORES DE PRODUCTOS ALIMENTARIOS A MÉXICO	106

ÍNDICE DE GRÁFICAS

GRÁFICA 1: ÍNDICE DE BALANZA COMERCIAL PARA CHINA, EE.UU. Y EUROPA, SUPERÁVIT/DÉFICIT PARA ALIMENTOS EXCEPTO PESCADO	21
GRÁFICA 2: EL VALOR DEL COMERCIO MUNDIAL DE MERCANCIAS Y EL PIB MUNDIAL: TAZAS DE CRECIMIENTO ANUAL, 2000-2016.....	22
GRÁFICA 3: PORCENTAJE TOTAL Y DIMENSIONES DE SEGURIDAD ALIMENTARIA ENTRE EEUU, RUSIA, CHINA Y MÉXICO.....	47
GRÁFICA 4: ÍNDICE GLOBAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA: EE.UU. RESPECTO AL PROMEDIO MUNDIAL..	53
GRÁFICA 5: ÍNDICE GLOBAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA: RUSIA RESPECTO AL PROMEDIO MUNDIAL	55
GRÁFICA 6: ÍNDICE GLOBAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA: CHINA RESPECTO AL PROMEDIO MUNDIAL ...	61
GRÁFICA 7: ÍNDICE GLOBAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA, MÉXICO RESPECTO AL PROMEDIO MUNDIAL .	68
GRÁFICA 8: RELACIÓN ‘CONSUMO ANUAL TON/M3 - AGREGADO DE SERVICIOS - DESPERDICIO(TON) EN MÉXICO.....	70
GRÁFICA 9: PORCENTAJES: CONSUMO ANUAL PER CÁPITA DE ALIMENTOS VS. TOTAL DE DESPERDICIO....	71
GRÁFICA 10: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS (EN BILLONES DE USD\$) EN LOS AÑOS: 2000, 2006, 2014	93
GRÁFICA 11: EXPORTACIONES DE LOS MERCADOS MAS RELEVANTES DE MÉXICO AL MUNDO	94
GRÁFICA 12: IMPORTACIONES DE LOS MERCADOS MAS RELEVANTES DEL MUNDO A MÉXICO	95
GRÁFICA 13: IMPORTACIONES DE MAÍZ EN CANTIDAD Y VALOR DE MÉXICO CON EE.UU. 1994-2017	99
GRÁFICA 14: SUMINISTRO INTERNO, PRODUCCIÓN E IMPORTACIONES DE MAÍZ EN CANTIDAD (MILLONES DE TONELADAS) DE MÉXICO DE 2014 A 2017	99
GRÁFICA 15: GRADO DE DEPENDENCIA ALIMENTARIA EN GRANOS BÁSICOS Y CARNE BOVINA DE MÉXICO (1994-2018)	105
GRÁFICA 16: BALANZA COMERCIAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN ‘PRECIO’ DE CHINA Y EE.UU. (1994-2017)	114
GRÁFICA 17: BALANZA COMERCIAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN ‘CANTIDAD’ DE CHINA Y EE.UU. (1994-2017)	114
GRÁFICA 18: BALANZA COMERCIAL DE ALIMENTOS EXP. PESCADO EN ‘PRECIO’ DE MÉXICO Y EE.UU. (1994-2017)	115
GRÁFICA 19: BALANZA COMERCIAL DE ALIMENTOS EXCEPTO PESCADO EN ‘CANTIDAD’ DE MÉXICO Y EE.UU. (1994-2017)	116
GRÁFICA 20: BALANZA COMERCIAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN ‘PRECIO’ DE MÉXICO Y EE.UU. (1994-2017)	116
GRÁFICA 21: BALANZA COMERCIAL DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN ‘CANTIDAD’ DE MÉXICO Y EE.UU. (1994-2017)	117

CAPÍTULO I: LOS ALIMENTOS COMO MEDIO DE PRESIÓN GEOPOLÍTICA.

El mundo vive tiempos de agitación en todos los aspectos creados por la humanidad, desde la política hasta la tecnología, pasando por la cultura y la religión; guerras se han desatado por uno u otro tema, pero algo común en todos los casos es que las condiciones de vida básicas han sido violentadas, cuestionadas o forzadas a desaparecer. En este sentido, los alimentos han sido el detonante para la construcción social de la humanidad desde la invención de la agricultura; las grandes riquezas y las disputas han sido por tierras cultivables y por los caminos para distribuirlos.

Los cambios dramáticos en el nuevo orden multipolar son en extremo complejos, no lineales, profundos y de corte multidimensional; y engloban la producción de alimentos que ha sido descuidada en varios países neo colonizados mental y políticamente. Hoy, las implicaciones geopolíticas de la agricultura aumentan por los efectos del cambio climático o de la dinámica demográfica mundial, pero también por el desplazamiento del eje de poder económico y geopolítico hacia Asia.

La Resolución 2417 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas celebrada en mayo de 2018, es una condena indiscutible de la inanición como arma de guerra, hace un llamamiento a todas las partes involucradas en un conflicto armado para que cumplan con sus obligaciones en virtud del '*Derecho Internacional Humanitario*', para minimizar el impacto de las operaciones militares en los civiles, incluida la producción y distribución de alimentos; y para permitir el acceso humanitario de manera segura y oportuna a los que necesitan una ayuda alimentaria, nutricional y médica de carácter vital. "*La cifra de millones de hombres, mujeres y niños que sufren hambre como resultado de un conflicto armado no se reducirá, mientras que no se sigan estos principios fundamentales*" (Food and Agriculture Organization "FAO", 2018).

Aunque la FAO no hace el énfasis, ni el diagnóstico de las guerras multidimensionales no armadas, deja ver que la falta de alimentos, el control de su producción y distribución son tomadas en cuenta como un método de guerra recurrente en el tiempo presente, por desgracia tampoco se manifiesta en contra de las "*mafias alimentarias como Monsanto o Dupont*" (Petrini, 2013), ni menciona la influencia de los consorcios y lobbies agroindustriales mundiales.

El control de medios básicos como los alimentos, ha sido la agenda de la élite global en toda la historia (terratenientes, reyes, emperadores, faraones, etc.), y ha privado a las personas que viven en el campo de los medios para vivir -sobrevivir-, obligándolas a dejar su modo de autogestión de recursos para esclavizarlos en las ciudades y adueñarse de la tierra, restringiendo sus derechos fundamentales.

Este tipo de control ha sacado las semillas locales para implementar transgénicos, sumiendo al campesinado en un mero sistema feudal y obligando a los gobiernos de países en desarrollo a aceptar condiciones que favorezcan la manipulación genética, destruyendo su poder competitivo natural, su autonomía y sobre todo su identidad.

Los alimentos como arma geopolítica no es un tema novedoso, sin embargo, se ha ido relegando a medida que la gente olvida su historia y la forma por la cual se abastecen de estos insumos. Los alimentos han sido puestos en prenda por parte de gobiernos serviles a los países hegemónicos, y a los grupos de poder, para controlar la producción, los precios y la distribución; esto es un problema para el 70% de la población mundial que sufre de carencias alimentarias y el 10% que padece hambre (FAO, 2019); y además afecta la política mundial –debido en gran parte a quienes han cedido su conciencia social al mejor postor-, que por lo general es controlada por los gobiernos más importantes del globo. El problema del hambre recae en mayor medida en los procesos de distribución y en quienes controlan los medios y precios del mercado.

1.1 Enfoque Teórico

Este trabajo tiene como base el método ‘histórico-estructural’ (mejor conocido como cepalino) creado por Prebisch, en su incorporación a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 1949, que pone de relieve la importancia del contexto histórico para entender el funcionamiento de la economía y la sociedad. Se plantea que si bien la ciencia económica-social debe aspirar a establecer leyes generales, también es preciso reconocer que una teoría general encuentra grandes impedimentos para explicar las circunstancias históricas en continuo cambio. Éste se podría equiparar con la economía política clásica, entendiendo que los aspectos sociales y políticos tienen un papel determinante para el funcionamiento de la economía, lo que conduce a enfoques interdisciplinarios. El método histórico estructural parte de la idea de que los propios

investigadores son sujetos sociales que abordan el análisis de su realidad con su subjetividad auestas, lo que demanda un esfuerzo particular de análisis crítico.

En este sentido se traen a colación diferentes teorías que ayudan a entender la realidad del mercado alimentario mundial y su interacción con países desarrollados y en desarrollo -específicamente México-, tales como, las ventajas comparativas, los deterioros en términos de intercambio y la teoría de la dependencia; que ayudan a explicar de manera clara las circunstancias históricas que se exponen a lo largo del primer capítulo.

- **Ventajas comparativas:**

La teoría de la ventaja comparativa hace referencia al concepto de productividad en la economía, según la cual, las naciones han de especializarse y exportar aquello que mejor saben hacer; es una de las teorías del economista David Ricardo (1817) que en su argumento se opone a la teoría de la ventaja absoluta de Adam Smith.

La teoría de la ventaja absoluta señala que un país deberá especializarse y exportar aquello que sabe hacer mejor que el resto, ya que tiene una ventaja sobre el resto de países con los que comercializa; mientras que la teoría de la ventaja comparativa hace referencia no sólo a exportar aquel bien en el que un país es más productivo, sino llama a especializarse y exportar aquellos bienes o sectores que son más productivos con respecto a otros de forma interna, es decir, teniendo en cuenta las características del país.

El principio de la ventaja comparativa explica por qué los países se benefician del comercio internacional, término que fue planteado por primera vez por Smith al hacer referencia a la especialización en la producción. Más tarde David Ricardo fue quien desarrolló el concepto tal y como se entiende hoy día en su libro *'On the Principles of Political Economy and Taxation'* (1817), sobre los principios de la economía política y los impuestos, donde desarrolla su propia teoría del comercio.

Al comparar dos países, como indica esta teoría, inclusive si uno de ellos posee ventaja absoluta en la producción de dos bienes en relación con el otro, puede ser posible la obtención de un beneficio al comerciar para ambos. La clave, según esto, reside en el hecho de que cada país solo debería producir aquel bien que ostente el menor coste de oportunidad. Cuando un país se especializa en los bienes que goza de una ventaja comparativa, la producción total aumenta.

Esta teoría ayuda a explicar la relación del modelo financierista del comercio internacional actual, sumido en la des-globalización, donde la teoría sería desechada tal cual

se pensó¹, y nos ayudará a entender el por qué una economía tan desarrollada como la de los EE.UU. sentó unas bases sólidas en los negocios agroalimentario a pesar de ir en contra de esta teoría. Las exportaciones de los bienes para EE.UU. han pasado a ser parte de sus temas de seguridad nacional y su carta fuerte en los mercados financieros de especulación en los países en desarrollo.

Siguiendo el ejemplo de Ricardo, México puede producir maíz y vino con menos factores productivos que EE.UU. Sin embargo, el coste de oportunidad de México al producir maíz es menor que al producir vino, mientras que en el caso de EE.UU. el coste de oportunidad de producir vino es menor. Si México se especializa en la producción de maíz e importa vino, y EE.UU. se especializa en la producción de vino e importa maíz, ambos países pueden obtener un beneficio de su ventaja comparativa. Lo cual se debatirá en el transcurso de esta investigación como una falsedad de la actualidad, pues sabemos que la teoría de Ricardo es estática.

Como conclusión, esta teoría expone que el comercio puede beneficiar a cualquier país, ya que permite a cada uno especializarse en la producción de bienes y servicios en los que posee ventaja comparativa.

- **Deterioro en términos de intercambio:**

Uno de los más famosos y controvertidos componentes del pensamiento de Prebisch tiene que ver con la hipótesis de la tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio entre materias primas (alimentos), por un lado, y bienes industrializados por el otro. Dada la especialización de los países en desarrollo en la producción de materias primas y alimentos,

¹ Paul Krugman, un siglo después y producto de sus investigaciones, propuso acerca de los patrones comerciales y la localización de la actividad económica, plasmadas en tres artículos, según la Real Academia Sueca de la Ciencia, uno donde hace referencia al conocimiento “la gente inteligente” (1979) otro donde incorpora el concepto de mercado local (1980) y otro donde integra el concepto de economías de escala (1991). De éstas, parten las teorías de Krugman del Nuevo Comercio y la Teoría de Geografía Económica. La “Nueva teoría del comercio” formulada en 1979, permitió superar la explicación del economista británico David Ricardo, vigente desde principios del siglo XIX, que reducía el comercio internacional a las diferencias entre países básicamente. Esos planteamientos de Ricardo, se perfeccionaron en las décadas de los años 20 y 30 del siglo XX por parte de los suecos Eli Heckscher y Bertil Ohlin, que a su vez no fueron suficientes para explicar la dominación progresiva del comercio internacional por países con condiciones semejantes y que a su vez estafaban los mismos productos (EFE Estocolmo, 2008). Por su parte Krugman montó su teoría partiendo del concepto de las “economías de escala” mediante el cual a mayores volúmenes de producción, menores costos, que a su vez facilitan la oferta de productos, beneficiando a los consumidores. La integración de los citados planteamientos concluyó en la formulación de la especialización y la producción a gran escala con bajos costos y oferta diversificada, denominándose la teoría de la “nueva geografía” económica, gestada en 1979 por él mismo y desarrollada posteriormente.

la tendencia al deterioro de los precios de estos productos llevaría a la tendencia al deterioro de los términos de intercambio de estos países.

El deterioro de los términos de intercambio quiere decir que de mantenerse estables los volúmenes exportados, su capacidad de compra de bienes y servicios desde el exterior, es decir su capacidad de importar, se vería disminuida con el correr del tiempo.

Un ejemplo de lo trascendental de esta teoría de los años 50, se puede ver en el ascenso de China como potencia², y el aumento y caída del precio de las *commodities*³ para los países latinoamericanos; el razonamiento de Prebisch sobre los términos de intercambio se relaciona con la alta amplitud de los ciclos económicos en los países de la periferia. La idea básica es que en los momentos de fuerte expansión de la economía mundial la demanda por materias primas y alimentos se dispara generando en el corto plazo un aumento pronunciado de los precios, pero en los momentos que los ciclos económicos se revierten los precios de estos bienes caen fuertemente, sin que existan mecanismos institucionales que puedan frenar esta caída. Estas fluctuaciones pueden esconder las tendencias de fondo, pero al cabo de cada ciclo, el deterioro es mayor.

² Uno de los elementos principales de la transición hacia el capitalismo cognitivo está asociado a la implementación de una nueva división internacional del trabajo (NDIT). La organización del trabajo en las empresas, muta desde la tradición industrial taylorista de descomposición del proceso de trabajo hacia una nueva lógica de división cognitiva, basada en la complementariedad de diferentes *bloques* de saberes homogéneos, que van desde la concepción hasta la fabricación de un producto o servicio. Dos factores estrechamente ligados estructuran a la NDIT, acompañados siempre de una exacerbación de desigualdades –de desarrollo– espaciales/geográficas.

El primero resulta del aumento inexorable del contenido de conocimiento científico y técnico en las actividades productivas. En la medida en la que el capital físico se convierte en una variable secundaria en relación a la capacidad de movilizar en red la inteligencia humana, la cual está asentada en el fraccionamiento de los procesos de producción según la naturaleza de los *bloques* de saber/conocimiento.

En los países capitalistas avanzados, se vislumbra la puesta en marcha de una nueva división cognitiva del trabajo que rompe con los principios *smithsonianos*, aquellos que estructuraron el desarrollo del capitalismo industrial. Esta nueva lógica de la división del trabajo, fundamentada en principios cognitivos, se vuelve hegemónica desde un punto de vista cualitativo en relación a la lógica neo-taylorista flexible, donde los espacios industriales con dificultades son aquellos que persisten en el modelo, debido a sus características de vulnerabilidad extrema a la volatilidad del capital.

De manera inversa, las actividades intensivas en conocimiento están ahora mucho más ancladas territorialmente, puesto que es el capital que depende de una base laboral intelectual e inmaterial, el cual pre-existe a la actividad de las firmas y se concentra sobre todo en las grandes metrópolis. En esta nueva división del trabajo, el factor determinante de competitividad de un territorio depende del *stock* de trabajo intelectual utilizado de manera cooperativa. En este marco, “la lógica de explotación de las ventajas comparativas retrocede en beneficio de la posesión del territorio de elementos monopólicos o de las ventajas absolutas sobre ciertas competencias específicas” (Mouhoud, 2003). La implementación de una división cognitiva del trabajo va, de esta manera, de la mano con una nueva tendencia de polarización geográfica del desarrollo entre regiones y naciones, particularmente marcada por lo que se refiere a las actividades intensivas en conocimiento (Por ejemplo el icónico Silicón Valley en California, Estados Unidos).

³ Toda materia prima o bien primario que tiene valor o utilidad, y un muy bajo nivel de diferenciación o especialización.

En este sentido se evidenciaba la creciente importancia de EE.UU. a partir de la posguerra y la conversión del dólar en la moneda de uso internacional para el comercio, lo que implicaba una gran necesidad de dicha moneda para importar los bienes básicos. El crecimiento de América Latina comienza a tener este freno al haber bajado en gran proporción las importaciones de EE.UU. y por lo tanto a disminuir el flujo de dólares.

Por otro lado Kaplinsky (2006) se propuso “revisar” los términos de intercambio; su punto de partida es el actual aumento en el precio de los *commodities* y la caída en el precio de los productos manufacturados, con lo que se propone ver si estos fenómenos implican un cambio en la tendencia a la caída de los términos de intercambio y a su vez analizar el rol jugado por China. Para dicha tarea el autor comienza analizando teóricamente el pensamiento sobre los términos de intercambio de Prebisch y Singer, como también una revisión que el mismo Singer realizó en 1971 donde se marcaron tres importantes aspectos, las barreras de entradas para la determinación del ingreso (reflejando la importancia de la innovación desde una perspectiva neo-Shumpeteriana), los determinantes vinculados a los países en el crecimiento (y no tanto los relativos a los productos realizados) y la posibilidad de que no necesariamente todas las manufacturas experimentan caídas en sus términos de intercambio.

Los primeros que trabajaron el hecho de que las manufacturas no son inmunes a la caída de sus precios relativos fueron Wood, Maizels, Kaplinsky y Santos-Paulinho. Entre ellos hay estudios que en lugar de comparar los términos de intercambio *commodities*/manufacturas, realizan una comparación entre canastas compuestas de manufacturas y servicios de exportación en países desarrollados con canastas de países en desarrollo, mostrando una caída del 20% entre 1985 y 1995.

Kaplinsky (2006) añade al enfoque metodológico, la necesidad de algún tipo de desagregación al interior, dado que las categorías son bastante heterogéneas y cita como ejemplo, el hecho de que muchas de las manufacturas exportadas por países en desarrollo están cayendo. El autor identifica tres factores clave:

- i. “Des-mercantilización” de algunos productos primarios: La principal característica de los *commodities* es que tienen bajas barreras a la entrada y por lo tanto están sujetos a una intensa competencia, sin embargo muestra que existen países que han

adaptado sus productos (*soft commodities*⁴) a las necesidades de mercados dinámicos, diferenciándose tanto en la calidad, como en los estándares de producción o búsqueda de nichos que generaron “barreras” en sus mercados, alejándolos de la caída experimentada en el resto del sector.

- ii. El aumento en la concentración global de los compradores de manufacturas: El factor muestra datos para EE.UU. y para Europa donde se han concentrado los principales sectores compradores de manufacturas, que son las empresas de venta al por menor en los mercados internos. Esta tendencia se verifica para la mayoría de los rubros dentro del sector lo que hace que el factor de poder de mercado (monopolio del comprador) sea importante para explicar el fenómeno.
- iii. El impacto del aumento de la presencia de China en la economía global: Es quizá el más complejo y novedoso, se basa en el crecimiento sostenido protagonizado por China desde la década de 1980 a tasas del 8 y 9%. Es claramente el tamaño de China lo que genera este impacto mundial (su aporte a la oferta laboral mundial) y esto claramente modifica los patrones de formación de precios anteriores. Un ejemplo de su importancia es la participación en el comercio respecto al PIB, que en 2002 superó al promedio mundial.

Así mismo Kaplinsky (2006) identifica dos relaciones importantes entre estos factores; primero, que con la caída de los precios de las manufacturas los precios de las importaciones de EE.UU. y Europa cayeron, y especialmente aquellos producidos por China, afectando desproporcionadamente a los países de bajos ingresos; y segundo, que China se convirtió en un gran mercado para las exportaciones de muchos países porque se orientan tanto al mercado doméstico como a componer sus exportaciones.

Como se puede deducir de lo anterior, las tres grandes tendencias mencionadas van en contra de la caída temporal de los términos de intercambio. Si esto se sostiene, entonces la cuestión no es *commodities* vs. manufacturas, sino manufacturas vs. manufacturas. La principal cuestión es si esto se sostendrá y si lo hace, ¿por cuanto tiempo? Para esto distingue

⁴ Son productos básicos como café, cacao, azúcar, maíz, trigo, soja, frutas y ganado. El término generalmente se refiere a productos que se cultivan, en lugar de extraerlos; estos últimos (como el petróleo, el cobre y el oro) se conocen como *hard commodities*. Las materias primas blandas juegan un papel importante en el mercado de futuros; los utilizan los agricultores que desean fijar los precios futuros de sus cultivos, los compradores comerciales de los productos y los inversores especulativos que buscan una ganancia. Se sabe que las materias primas blandas adoptaron una tendencia al revés hasta finales de la década de 1990, cuando los futuros se negociaron activamente.

entre la oferta y la demanda en esas condiciones cambiantes que afectan los precios globales y para ambos los distintos autores coinciden en que continuarán.

Esta teoría se utiliza en la investigación debido a la importancia de los mercados financieros en la etapa del neoliberalismo y se observa como EE.UU. lo ha empleado como un medio de presión geopolítica y un arma financiera de destrucción masiva contra los países en desarrollo.

- **Teoría de la dependencia:**

La Teoría de la Dependencia creada y desarrollada por la CEPAL entre los años 60 y 70, utiliza la dualidad centro-periferia para exponer que la economía mundial posee un diseño desigual y perjudicial para los países no desarrollados, a los que se les ha asignado un rol de subordinación de producción de materias primas con bajo valor agregado. Los ejes principales sobre los que se rige esta propuesta son:

- i. La existencia de relaciones desiguales de poder en donde la subordinación no sólo está en la dimensión económica sino también el plano político y cultural que determinan las relaciones comerciales y el desarrollo ampliado de la dependencia.
- ii. Las naciones pobres del sur proveen a las naciones ricas con sus recursos naturales, su mano de obra barata y un destino ideal para la tecnología obsoleta, situaciones sin las cuales estas últimas naciones no podrían mantener el nivel de vida al que están acostumbrados.
- iii. Las naciones ricas buscan perpetuar el estado de dependencia por múltiples razones y por motivos por demás obvios. Esta influencia no se limita a lo económico, sino que va más allá, llegando a lo político, mediático, educativo, cultural, deportivo y prácticamente cualquier aspecto que sea necesario para el desarrollo humano.
- iv. Las naciones ricas buscan eliminar cualquier intento de las naciones dependientes de resistir su influencia, mediante sanciones económicas o el uso de fuerza militar.

La idea presente en los años 50 de que es necesario restringir el consumo de las clases ricas en favor de la inversión y el progreso técnico reaparece ahora focalizada en la cuestión agraria. En el campo, los latifundistas rentistas entorpecerían el progreso técnico, de modo que el acceso del campesino a la tierra, siempre que fuera apoyado debidamente por el Estado, abriría el camino para elevar la productividad agrícola y mejorar el uso del excedente. Además, ayudaría a radicar al hombre en el campo evitando la marginalización

urbana. Una versión mucho más extrema sobre las insuficiencias de dinamismo, es la tesis de Celso Furtado (1969) sobre la tendencia al estancamiento.

La teoría de la dependencia tiene dos vertientes, la política y la económica. En la primera, el texto más famoso es el de Cardoso y Falleto (1969); así que el análisis "económico" de la dependencia tuvo distintas tonalidades políticas, y en la segunda, que entre los economistas de la línea cepalina tenía el análisis más contundente, fue el que desarrolló Osvaldo Sunkel (1970), y es a quien se recurre en esta investigación.

El motivo de utilizar la teoría de la dependencia es por el gran enfoque que nos da a la luz de las relaciones de hegemonía que ejerce EE.UU. con América Latina y en el caso específico de la relación con México durante el '*Capítulo III*' de esta investigación.

1.2 Debate teórico

Con la diferenciación centro-periferia, la trampa de especialización productiva por pesimismo de las elasticidades y orden económico internacional "*interdependencia entre desiguales*" (Sunkel y Tomassini, 1980), se podrá observar con lupa la relación en el comercio alimentario binacional de EE.UU. con México, así como también los repuntes de algunas economías emergentes específicas.

Para debatir y reflexionar se mencionará la soberanía sobre recursos naturales y relación Estado-empresas multinacionales, el nacionalismo de los recursos naturales (gobernanza desarrollista) a partir de una concepción *capitalocéntrica* de la naturaleza, con las propuestas eco-estructuralistas; así como la concepción relacional, dinámica e irreductiblemente social de los recursos naturales que son dependientes del nivel de desarrollo tecnológico y fuente de innovación, y que deben ponerse a disposición de las necesidades de la mayoría.

Para Sunkel (1985), los recursos naturales no son un dato geográfico estático como comúnmente se piensa. Están, de hecho, permanentemente presentes en el circuito económico; los crea la sociedad en la medida que los requiere y los sabe aprovechar, el problema es que se ha sido muy poco creativo para aprovechar los recursos propios, y se ha basado el estilo de desarrollo en patrones ajenos y homogeneizados internacionalmente. El desarrollo científico y tecnológico de los países en desarrollo tampoco se ha orientado a aprovechar los recursos ambientales latentes en forma adecuada, ni se ha dedicado al

mejoramiento de la eficiencia en el uso de las materias primas y la energía, mucho menos en la utilización de desechos y residuos.

Para Singer (1950), los buenos precios para las materias primas, especialmente si van acompañados de un incremento de las cantidades vendidas, como ocurre en la fase del boom, otorgan a los países subdesarrollados los medios necesarios para importar bienes de capital y financiar su propio desarrollo industrial; pero, al mismo tiempo, les restan el incentivo para hacerlo, y las inversiones, tanto extranjeras como nacionales, son dirigidas hacia la expansión de la producción de productos primarios sin dejar lugar a las inversiones internas que son el complemento requerido de cualquier importación de bienes de capital. A la inversa, cuando caen los precios disminuyen las ventas de los productos primarios, se agudiza de repente el deseo de la industrialización; pero, al mismo tiempo los medios para llevarla a efecto se reducen bruscamente. Parece que los países subdesarrollados están en peligro de quedarse entre dos aguas, primero al no industrializarse en un periodo de bonanza, debido a que la situación es tan buena como podría esperarse, y segundo al no industrializarse en un periodo de depresión debido a que la situación es tan mala como podría esperarse.

Se aborda para las reflexiones a los estructuralistas de la década de los años 70, como lo es el Eco-desarrollo de Sachs (1974) como precedente de enfoques limitarianistas⁵, que en realidad sería mencionado por primera vez en 1973 en el seminario de ‘Medio Ambiente y Desarrollo: Estrategias para el Tercer Mundo’, que aseveraba a la riqueza como detonante del deterioro ambiental y el medio ambiente como problema de injusticia internacional e interna. Y los de la década de los 80 donde se marca la articulación entre las fases estructuralistas y neo-estructuralistas, con el alumbramiento teórico del concepto de ventajas ambientales comparativas o ventajas comparativas eco-sistémicas (Sunkel y Tomassini, 1980). Que anuncia un giro hacia la economía de la oferta a través del desarrollo endógeno del neo-estructuralismo y su orientación hacia la competitividad sistémica y auténtica, contraria desvalorización del trabajo y la depredación de los recursos naturales, y afín a la lógica de la eficiencia productiva Schumpeteriana de la innovación.

⁵ Alternativa al neoliberalismo, es un esfuerzo por pensar cómo repartir los recursos de una manera ética y justa, para proteger la igualdad en política y enfrentar los desafíos del cambio climático y la pobreza. No entiende la riqueza como algo negativo; pero sí su acumulación excesiva.

El debate debe incorporar la dimensión ecológica al neo-estructuralismo para que los conflictos ambientales se conviertan en un factor que estimule la transición ecológica, resignificando a las víctimas ambientales (campesinos, indígenas, etc.) como actores de la nueva sostenibilidad; y que debe apoyar la creación de nuevas normas y estructuras institucionales en la dirección de las transiciones hacia la sostenibilidad, con la implementación de nuevos regímenes de producción y consumo basados en la reducción absoluta del consumo de energía y materiales.

Sin olvidar a Chang (2019) y su idea de retomar el regionalismo autónomo y **estratégico**, porque el intercambio sigue siendo (ecológica y económicamente) desigual.

Tabla 1: Comparación entre entendimiento autónomo y subalterno

Entendimiento autónomo	Entendimiento Subalterno
Espíritu de Bandung (1955), retórica desarrollista y nacionalista. Teoría estructuralista y marxista de la dependencia (centro-periferia) Responsabilidades comunes pero diferenciadas entre países del centro y la periferia (democratización de las relaciones internacionales y relación horizontal de cooperación)	Espíritu de Buenos Aires (1978), retórica transformista e interdependentista. Teoría neo-institucionalista de la interdependencia (compleja). Responsabilidades comunes y armonía de intereses entre países desarrollados y países en desarrollo (estabilidad hegemónica de EE.UU. y relación vertical de “ayuda”)
Desarrollo como autodeterminación política y económica nacional (industrialización y convergencia) Estado desarrollista (Consenso de Beijing)	Desarrollo como reducción de la pobreza y ampliación de capacidades individuales (desarrollo humano) Mercados eficientes (Consenso de Washington)
Cooperación económica entre países en desarrollo para un nuevo orden económico mundial de comercio, financiación y transferencia tecnológica. (G77) Enfoque asiático (China, Rusia, India) pero también latinoamericano (México, Venezuela y Cuba)	Cooperación triangular entre países en desarrollo complementaria de la cooperación internacional de desarrollo del Comité de Ayuda a Desarrollo. (Agenda 2030) Enfoque latinoamericano, pero en realidad iberoamericano (proyectado por el CAD a través de la SEGIB)

Fuente: Rafael Domínguez (2019).

Con estos elementos tanto de la cooperación internacional como de las teorías de desarrollo que circunscriben el debate teórico; los cuales se verán reflejados en el análisis de

los hechos en cada capítulo; se afianzan los elementos que se utilizarán para darle paso a los hechos históricos que dan forma al método *cepalino*, basado en lo histórico-estructural, y que hace énfasis en las especificidades productivas, sociales, institucionales y de la inserción internacional, lo cual será piedra de toque de los países del hemisferio en su carácter de economías de la Periferia.

De ahora en más el estudio será examinado en contraposición con lo que marcan la historia de las economías del Centro, y desde la perspectiva de su transformación productiva de mediano y largo plazo. El método histórico estructural se profundizará entonces en este punto para revisar las trayectorias de los flujos de bienes, servicios y corrientes financieras en el rubro alimentario, en el uso de los diversos instrumentos de las políticas económicas, sociales y ambientales, tanto de los países hegemónicos, como de los emergentes y subyugados, así como también de los agentes o actores principales en la creación y distribución del ingreso. Por otra parte se tiene la consideración de manera fundamental, en examinar el funcionamiento de las instituciones nacionales y regionales en sus contextos de tiempo, geografía y momento político.

1.3 Los alimentos y su importancia geoestratégica y política en la historia

Los encargados de gobernar todas las naciones de la Tierra, han perdido de vista la ley fundamental de la supervivencia colectiva: si una nación no produce suficiente energía/calorías, es decir alimento para satisfacer las demandas de su pueblo; debe rogar, comprar, pedir prestado o robar en otro lugar, sino enfrentará un eventual colapso y hambre hasta que su número de habitantes alcance un nivel sostenible. El sistema de apoyo a ese estilo de vida se ha basado en esta premisa desde la prehistoria. Los miembros de tribus nómadas, tuvieron la brillante idea de arreglar las fronteras alrededor de la tierra, y luego aumentar su suministro de alimentos en lugar de perseguirlo. Las cercas y las fronteras significaban que la tierra podía ser propiedad y tener un valor que podía medirse en términos de energía.

La mayoría lo niega, pero vivimos en una economía energética y no monetaria; sin el empuje hacia delante de la energía que aumenta continuamente, no puede existir la economía como es actualmente. Lo que se conoce como civilización se basa en ese simple concepto; la tierra y su energía potencial se convirtieron en riqueza y poder, así las fuerzas genéticas aseguraron que fuera explotada al máximo. Los granjeros primitivos no sabían de

valores calóricos o capitalismo; solo que muy poca comida significaba hambre; suficiente comida evitaba hambrunas; y el exceso de comida ofrecía prosperidad. Nadie quería morir de hambre, pocos se contentaron con suficiente y el impulso por el excedente se volvió una obsesión; aún lo es, únicamente la escala ha cambiado.

Las tierras cerradas necesitaban un fuerte control y la voluntad de luchar por ello; si la tierra producía suficientes alimentos de repuesto y otros productos necesarios, era posible equipar y alimentar a un ejército, y usarlo para ocupar más territorio. De esa manera, la energía colectiva podría rápidamente acumular pequeños territorios en una nación o un imperio, crear señores de la guerra o reyes, y dar crédito a los dioses que invariablemente estaban del lado ganador.

La posesión de los medios de producción es el sustento de la economía y la viabilidad de la infraestructura; el conflicto hace que esa economía sea aún más rentable, y si además se basa en el poder y la agresión, proporciona el potencial para una guerra de recursos sin fin, ya sea sangrienta o política. Cuanta más tierra se pudiera mantener y gobernar, más energía alimentaria podría producirse. El excedente de energía, que venía en forma de carne, granos y madera; era demasiado grande para ser transportado, por lo que las fichas de oro y plata se convirtieron en una medida aceptada del valor energético. Surgieron diferentes civilizaciones y utilizaron diferentes sistemas monetarios, pero todos siguieron ampliamente el patrón en el que estamos encerrados ahora: aquellos que controlaban la tierra controlaban la energía que sostenía la economía predominante, ya sea primitiva o sofisticada, bélica o pacífica.

En consecuencia, el ser humano sigue encerrado en la misma dinámica capitalista hambrienta de energía, ahora se cree que el dinero sencillamente ha sustituido la energía que lo creó y además que lo ha reemplazado. En la mente de la mayoría de las personas, la ilusión del dinero ha suplantado los recursos tangibles.

1.4 El uso táctico de los alimentos en la instauración de hegemonías

Según Cox (1983), la hegemonía mundial no es más que la extensión a nivel internacional de la hegemonía establecida a nivel nacional por los grupos sociales dominantes. Es decir, la hegemonía se construye dentro del marco de Estados nacionales y de allí se proyecta hacia fuera, como se mencionó antes, es de quien domina el territorio.

La globalización fue uno de los medios principales que utilizó la potencia hegemónica estadounidense para preservar su liderazgo y poder, con una industria de avanzada que tenía, y aún tiene, influencia con proyección mundial. Sin embargo, a finales de los años 60 del siglo XX las cosas comenzaron a cambiar, la hegemonía de EE.UU. evidenció un claro proceso de deterioro por la combinación de un conjunto de factores económicos y políticos, entre los que sobresalían: **(i)** la ruptura del sistema monetario internacional de Bretton Woods; **(ii)** el fin de la larga fase de expansión de la posguerra y el inicio de una “gran crisis”, que se manifestó en una baja de la tasa de ganancia y en el surgimiento de presiones inflacionarias en los principales países desarrollados; **(iii)** la consolidación de Japón y Alemania como potencias económicas emergentes; y **(iv)** el fin de la guerra de Vietnam, que entrañaría la primera derrota militar del imperialismo de EE.UU., donde se demostró que una guerrilla organizada que contaba con el apoyo de su pueblo y con la solidaridad internacional, estaba en condiciones de derrotar al ejército más poderoso de la Tierra, como afirma Guillen (2007).

En este arco de situaciones del mundo, es donde aparece un actor que no parecía tener la más mínima relevancia en el contexto de la guerra de Vietnam, pero fue uno de los indicadores e iniciadores de la idea de utilizar un arma específica para un fin específico, así lo fue el agente naranja. En Vietnam, el ejército de EE.UU. mantuvo dos guerras, una contra el Viet Cong y otra contra la naturaleza; en esta última, los militares estadounidenses usaron millones de litros de herbicidas contra la selva donde se escondían los comunistas y los cultivos de arroz que les alimentaban. El herbicida más usado fue el agente naranja.

Una revisión de diversos estudios muestra que cincuenta años después de que dejaron de rociarlo, aún hay restos altamente tóxicos de este defoliante en suelos y sedimentos, desde el cual entran en la cadena alimenticia.

Fue el presidente Kennedy quien, en el marco de una nueva estrategia para impedir que Vietnam del Sur colapsara bajo la presión de los nacionalistas y comunistas del norte, abrió la puerta a la mayor guerra química de la historia. Los primeros herbicidas llegaron al sudeste asiático en enero de 1962 en una operación que acabaría llamándose proyecto ‘*Ranch Hand*’. Usaron diversos compuestos químicos, muchos de ellos desarrollados durante la segunda guerra mundial para destruir las cosechas de alemanes y japoneses (Criado, EL PAIS, 16 de marzo de 2019). Diversos informes de las ‘Academias Nacionales de Ciencia de EE.UU.’ (NAS) y agencias gubernamentales como la ‘United States Agency

for International Development' (USAID) estiman que en la Guerra de Vietnam se usaron más 80.000 millones de litros de herbicidas.

Como sostiene Mager Stellman *et al.* (2003, p. 681), los herbicidas fueron fabricados en EE.UU. por las empresas manufactureras Diamond Shamrock Corporation, Dow Chemical Company, Hercules Inc., TH Agricultural & Nutrition Company, Thompson Chemicals Corporation, Uniroyal Inc. y Monsanto quien fabricó el “Agente Naranja” desde 1965 hasta 1969. Monsanto fue uno de los principales proveedores de los millones de litros de herbicida con que se roció a Vietnam desde 1961 hasta 1972. Fuerzas Aéreas estadounidenses fumigaron alrededor de 2.5 millones de hectáreas de los bosques del sur de Vietnam y de los campos de cultivo para acabar con las cosechas.

La lógica militar era la siguiente, ya que los comunistas usaban la selva como un arma más contra ellos había que neutralizarla, debido a esto, el arroz y otros productos agrícolas también fueron objetivos; aunque los militares intentaran diferenciar entre arrozales de amigos y enemigos, unas 10 millones de hectáreas fueron rociadas con el agente azul, que acababa con las cosechas en horas (Mager Stellman, 2003, p. 683).

Tras perder la guerra por presiones sociopolíticas internas, sumadas a la resistencia del enemigo, EE.UU. se retiró, dejando en claro que no era ya la invencible superpotencia; desde finales de los años 70 se hablaba de su declive, pero sigue en pie.

1.5 Las transformaciones del mercantilismo alimentario y su influencia geopolítica

Dos periodos de transición sufrió la agricultura mundial hasta la creación del moderno sistema agroalimentario. En primer lugar, los EE.UU. se constituyeron como la potencia dominante entre 1940 y 1970; luego, otros países se convirtieron en grandes productores agrícolas compitiendo exitosamente y desestabilizando los mercados mundiales, haciendo que las multinacionales estadounidenses usaran su riqueza, poder de mercado y experiencia tecnológica para controlar el consumo de alimentos; esto dificultó que los labradores y granjeros escaparan del control que las grandes firmas imponían sobre la producción.

En Norte América, los precios agrícolas se duplicaron durante la Segunda Guerra Mundial (IIGM), y la ganancia total de los granjeros se triplicó, los intereses agrarios consiguieron una ley que incrementaba y expandía los subsidios; si bien los principales

favorecidos fueron los granjeros mejor situados en el mercado (granjeros ricos y consorcios agrícolas), los pequeños y medianos agricultores no se protegieron del mismo modo. La IIGM, la guerra fría y la guerra de Vietnam mostraron el enorme potencial agrario de los agricultores norteamericanos; el consumo local se mantuvo a un nivel elevado, y pudieron exportar en forma de “ayuda” a treinta y ocho países.

Los países capitalistas prosiguieron tras la IIGM con los programas de subsidios y protección diseñados durante la depresión, apoyaron la modernización y la mecanización de la agricultura, así como el desarrollo científico de métodos de cultivo, el resultado fue la disminución drástica del empleo en el sector, y la construcción de un sistema alimentario global. La IIGM había producido la devastación de la agricultura en Europa y en la URSS, una sequía en 1946 redujo todavía más las cosechas dando lugar a una terrible hambruna. En Europa, como sostiene Tauger (2010), las crisis agroalimentarias proporcionaron una veta de votos a los partidos comunistas.

El plan Marshall planteado por EE.UU. para la reconstrucción de Europa después de la guerra, se transformó en una ley para el comercio, el desarrollo y la asistencia agrícola hacia 1954; conocida luego como “Food for Peace”, suministró más de cien toneladas de ayuda alimentaria a 135 países a bajos precios. Un programa que se diseñó para redistribuir el excedente originado por el uso de nuevas tecnologías que permitió a los granjeros estadounidenses incrementar sus cosechas y su productividad, mucho más allá de lo que los instrumentos políticos mencionados podían gestionar.

El control alimentario de la humanidad se gestó en la década de Thatcher y Reagan -en los años 80- mediante la desregulación y la privatización agrícola (el neoliberalismo); con el apogeo de la globalización en 1995, la Organización Mundial de Comercio (OMC) combatió la "reserva" de los alimentos como una "distorsión mercantil", lo que dio pie a las trasnacionales agro-farmacéuticas anglosajonas para dominar el mercado, entre estas, Monsanto, Cargill, Dupont y Novartis; que gozan con derechos de patentes para controlar los métodos de siembra, así como la bioingeniería de las semillas.

Una de las consecuencias de la “apertura” imprudente del sector agrícola de la OMC les concedió el dominio financiero a las trasnacionales agroalimentarias, las principales enemigas públicas del género humano, como Cargill, Bunge, ADM y el dizque “filántropo” George Soros, convertido en el dueño de la pampa argentina, donde 50 % de las tierras arables son prácticamente de monocultivo de la soya a expensas de otros granos. (Jalife, 2008)

La competencia internacional se ha intensificado con los avances logrados en la integración económica Europea, así como con el surgimiento de nuevas potencias industriales en Asia, léase China e India. El deterioro de la hegemonía estadounidense es un fenómeno relativo, no absoluto. Se trata, como lo había advertido Poulantzas (1976, pp. 36-37) desde los años 70, de un “retraimiento” de su hegemonía *“respecto de las formas excepcionales que había revestido durante la etapa precedente”*, no del fin de su hegemonía, tal como se había planteado en algunas discusiones de esa época.

Cuando una potencia hegemónica se encuentra en su cenit y entra en crisis, utiliza la dominación monetaria y financiera para desplegar un proceso de financiarización que tiene por objeto preservar su hegemonía, como menciona Arrighi (1994), quien además sostiene, que esto lo hacen las potencias declinantes aprovechando la posición que conservan como centro financiero mundial. En la actualidad, el centro financiero mundial sigue siendo Nueva York y Wall Street, que utiliza esa ventaja para competir con sus rivales; los procesos de “financiarización” son procesos históricos en el transcurso de los cuales se intenta “construir” un nuevo modo de regulación del sistema, y en los que ocurre un proceso de transición hegemónica.

Pero ese redespigue financiero tiene sus costos y el principal ha sido la imparable debilidad del dólar y la conversión de EE.UU. en el principal deudor del mundo. Si el desequilibrio externo no logra mantenerse bajo control, tarde o temprano los inversionistas externos y los bancos centrales decidirán abandonar el dólar y colocar sus recursos en otros valores de reservas. La economía de EE.UU. vive en el filo de la navaja con una contradicción difícil de resolver; la depreciación del dólar es indispensable para atenuar el enorme déficit de la balanza de pagos, que ha alcanzado un nivel sin precedente, pero la depreciación de la divisa conspira contra el interés estadounidense de mantener el dólar como la principal reserva de valor; su depreciación va en la dirección contraria de la necesidad de financiar su desequilibrio externo, mantener el dinamismo de su economía interna y seguir siendo la locomotora de la economía mundial.

Y se habla de dimensiones financieras porque es donde encontraron oxígeno puro para salir ganadores a través del proteccionismo, con agentes transnacionales tan conocidos por su poca ética ecológica, y volviendo a un estado de guerra fría oculta. Los alimentos son ahora un medio poderoso para adueñarse de las voluntades políticas del mundo, un mundo asolado por cambios climáticos y epidemias provocadas por el mismo modelo de

acumulación capitalista, ‘*capitaloceno*’⁶. Echar más leña al fuego es lo que EE.UU. hace, por si acaso no llegase a ganar la batalla, nadie ganaría la guerra.

1.6 Dimensión mundial: el modelo financiero cae y se impone la geoestrategia

Bill Gross, del fondo Pimco⁷, advirtió en el 2007 que la economía estadounidense se ha vuelto demasiado dependiente del crédito. El “Gurú del mercado” llegó a comparar el desenlace de esta muerte anunciada del sistema financiero con una supernova, ¿De tal magnitud será el daño en próximos años cuando la especulación de la burbuja financiera explote nuevamente y para siempre? Se menciona a este director de fondos, pues es quien ha advertido que debe haber un cambio estratégico en la economía estadounidense, una maniobra que llevaría a blindar aún más el ya proteccionista mercado agrícola americano.

En el mundo de los ricos empresarios agrícolas, o como se les conocen “Money Farmers”, la práctica de desviar a la producción de biocombustibles el grano destinado a la ganadería (40% del maíz de EE.UU. se reserva para la producción de etanol) sin duda desempeñó un papel preponderante de los mercados de materias primas mundiales por parte de los especuladores, cuya entrada incrementó radicalmente su volatilidad, lo que a su vez provocó bruscos cambios en los precios de los alimentos.

La crisis alimentaria mundial de 2007 y 2008, vista como un hecho diferencial, fue una tormenta perfecta; pero las especulaciones como las nubes siempre se disipan, en los vestigio de la crisis, incluso después de que los precios de los productos básicos agrícolas disminuyeran drásticamente, pronto quedó claro que lejos de haber sido un hecho aislado, los incrementos de precios fueron una manifestación, extrema pero simbólica, de lo que para Gross sería la caída de los mercados financieros; establecía con seguridad la nueva normalidad de los vaivenes económicos en materia de alimentos del último cuarto del siglo

⁶ El concepto de capitaloceno fue formalmente desarrollado en el libro de Jason W. Moore (*Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*, 2016). Moore establece que es la coacción forzada del trabajo (tanto humano como no humano), subordinada al imperativo del beneficio a cualquier precio (la acumulación ilimitada del capital), lo que provoca la ruptura del equilibrio del ecosistema planetario. No es pues la humanidad sino una pequeñísima parte de ella (1% más rico) la principal causante.

⁷ Pacific Investment Management Company, LLC. (comúnmente llamada PIMCO), es una firma de inversión con sede en Newport Beach, California, en los Estados Unidos, y uno de los mayores gestores de activos de inversión globales de renta fija del mundo. Se trata del inversor de bonos más grande del mundo.

XX y el primer cuarto del XXI, un proceso que comienza con la implantación de la estabilidad de precios y posterior disminución o aumento. El juego del gato y el ratón antes de la instauración de una tardía estabilidad multipolar en el mundo.

El mismo financierismo global de la era neoliberal controlado por bancas anglosajonas, quiere que los gobiernos inviertan en papel moneda y desalientan la adquisición del oro, cosa que países emergentes y con economías poderosas han ignorado, prefiriendo los lingotes en sus bodegas; como es el caso de la creciente fortuna China y Rusia en sus bancas, *“China en total, tiene 2.141 toneladas según el Banco Popular de China (...) Rusia unas 2.217,68 toneladas según el Banco Central Ruso”* (Sputnik, 2019).

Aunado a esto, no sólo son los lingotes de oro en físico, sino que sus reservas alimentarias aumentan a pasos agigantados, siendo Rusia un pletórico primer exportador mundial de trigo, como declaró su presidente Vladímir Putin el 19 de diciembre de 2019 durante su gran rueda de prensa anual, confirmando la soberanía alimentaria Rusa de la que poco se sabía, ésta solo había sido mencionada por el especialista de la FAO Clayton Campanhola, quien afirmaba en 2018 que en ese momento Rusia buscaba la soberanía alimentaria, ya que al no importar alimentos de muchos países había desarrollado más su agricultura; *“sus negocios agrícolas son enormes, (Rusia) está invirtiendo para mejorarlos, pero todavía necesita diversificarlos más para no depender de unos pocos productos”* (Campanhola, citado en SPUTNIK, 2018). Unos años atrás, Rusia le impuso un embargo a las importaciones agrícolas y alimentarias de los países de la Unión Europea por el conflicto por Crimea en Ucrania (El Economista, 2018) y lo aprovechó para fortalecer a su industria alimentaria, garantizando un margen de maniobra geopolítica.

China y su creciente mercado cárnico porcino ya no solo de consumo, sino de exportación, ha incentivado la adopción de la tecnificación; el cual representa el 50% de la producción y el consumo mundial. Aunque en este caso se habla de seguridad alimentaria por el acceso de los ciudadanos a la compra de alimentos, el objetivo final es ser autónomo de los mercados occidentales; es por ello que en 2002 los científicos chinos decodificaron el genoma del arroz y desde entonces han trabajado en variedades genéticas con rasgos diversos, como mayor rendimiento, mejor calidad nutritiva y resistencia a la sequía, pero aún no han recibido el certificado de bioseguridad, menciona Xi-ji (2002).

Ahora bien, el arma de la autonomía alimentaria es de doble uso; por una parte es útil para manipular los mercados y por otra, para obtener independencia comercial, ambas son complejas y profundas operaciones de dimensión geoestratégica, una se refiere a la presión

política y la otra a la soberanía nacional; sin olvidar la guerra arancelaria de EE.UU. contra el mundo en la administración Trump.

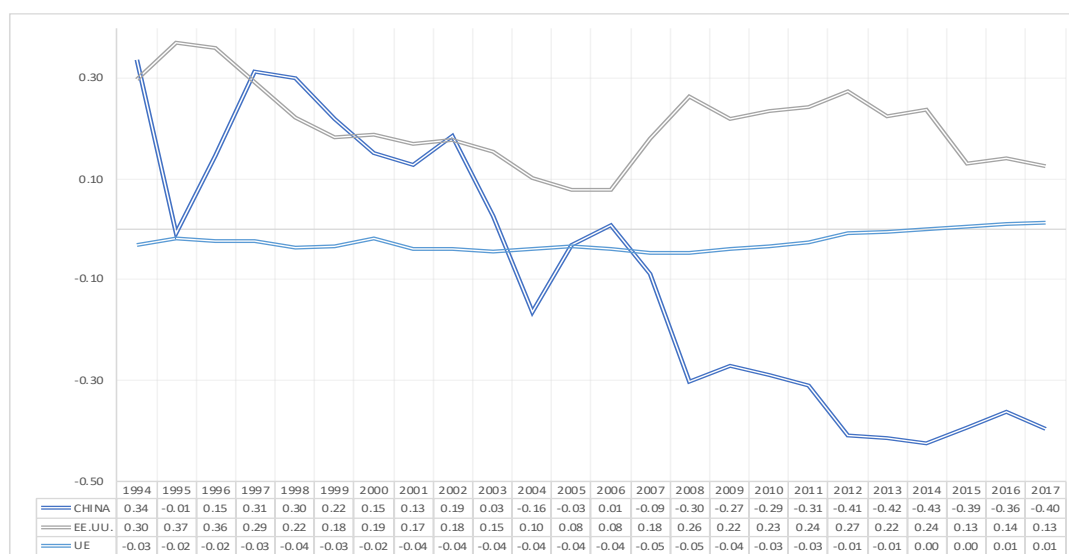
El gobierno Chino es importante como cliente para EE.UU. debido a su claridad de visión sobre la seguridad alimentaria, han vivido de cerca la Primavera Árabe, y son consciente de las fuertes implicaciones sociopolíticas del aumento de los precios de los alimentos. Los precios del cerdo podrían representar alrededor del 25% del IPC (Índice de precios al consumidor), por lo que saben que puede ser un problema importante. Debido a todas estas presiones, China está centrada en responder al desafío alimentario.

¿Por qué hablar de un poderío económico y político de los alimentos? A los alimentos se le atribuye una nueva forma de sacar provecho de los cambios en las relaciones comerciales del mundo, como lo fue el sistema de auto-refuerzo pasado, en donde la moneda se canjeaba por mercancía, y nada se acercaba al valor del petrodólar.

El principal desequilibrio de los productos básicos que formará la fisionomía del comercio mundial en los próximos años no es el de la energía, sino el de los alimentos impulsado por el aumento constante de los precios, debido a una fragmentación por el lado de la oferta que es incapaz de alcanzar la creciente demanda; en donde China desempeñará un papel dominante, pero no por su supremacía de extracción y/o procesamiento de productos básicos, sino por su creciente déficit en cuanto a los productos agrícolas heredado de los EE.UU., quienes de repente disfrutarán de una gran ventaja en términos comerciales y geopolíticos.

El portal Zero Hedge (2013) conocido como un pesimista financiero, apuraba la llegada del agri-dólar, el dólar apuntalado por la agricultura y los alimentos, que colocarían a China en desventaja geopolítica debido a sus angustiantes importaciones para nutrir a la mayor población del planeta. Parte de esto, aunque parecía polémico en su momento, detonó cinco años después en una cruenta lucha de imposición de aranceles.

Gráfica 1: Índice de Balanza comercial para China, EE.UU. y Europa, Superávit/Déficit para alimentos excepto pescado



Fuente: Elaboración propia con datos de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) / Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

La **Gráfica 1** nos muestra el índice de la balanza comercial de alimentos en China, EE.UU. y Europa, donde el índice mayor a cero indica que el país es exportador de un agregado agrícola (en este caso los alimentos en total excepto el pescado) teniendo superávit, y menor que cero indica que el país es importador de mercancía teniendo un déficit; así también, se puede calcular el porcentaje⁸. Se observa como China se vuelve deficitario de las importaciones de alimentos después de la crisis de 2007, y que por el contrario, el boom de las materias primas entre los años 2000 y 2014, aunque con caídas, puso a EE.UU. en un estado prominente del mercado agroindustrial de exportación. Para 2017 EE.UU. con respecto a China tuvo un superávit alimentario del 72% y con una proyección de negocios agrícolas en 2020 envidiable. Se observa una Europa estable.

¿Qué posibles impactos podría tener una nueva revaloración de los alimentos en el mundo? ¿Por qué los precios de los alimentos pueden cambiar? Porque la demanda aumentará más rápido de lo que la oferta puede responder. Las fuerzas que impulsan la demanda son más conocidas, el crecimiento de la población, la urbanización y el cambio en el tamaño y los gustos de la clase media. En términos de evolución económica, el aumento de los precios de los alimentos se produce después del aumento de los precios de la energía

⁸ [Valor del índice - 1 * (100) = %]

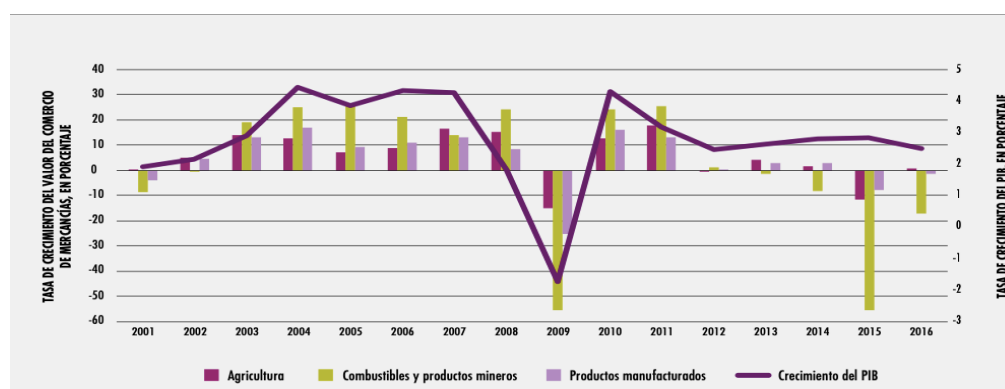
a medida que la industrialización avanza hacia el crecimiento del consumo (los países de altos ingresos consumen aproximadamente un 30% más calorías que las naciones de bajos ingresos, pero la diferencia de valor es aproximadamente ocho veces).

Interesados en cómo puede responder el lado de la oferta, tanto en términos de dónde y cómo se encuentran las soluciones, como de quién las suministra, nos acercamos a una analogía con la industria de la energía que ha invertido mucho en eficiencia a través de la innovación, las energías renovables y el gas de lutita, derivado del fracking.

¿Puede y ocurrirá algo similar en los alimentos? En los alimentos, existe una gran fragmentación, falta de coordinación, escasez de inversión en las industrias de apoyo por parte de los gobiernos (infraestructura) y solo focos de innovación aislada; además se debe pensar en los impactos macro y micro económicos de precios más altos de los alimentos y, sobria pero puntualmente, los geopolíticos.

La producción a gran escala, el acceso a los mercados, la innovación y la regulación favorable han significado que los EE.UU. continúen dominando algunos de los recursos agrícolas clave, como la soja, el maíz, el forraje, el trigo y las semillas oleaginosas. Si se combina esta autosuficiencia, con el potencial para la autosuficiencia energética y una demografía buena (mejor que China), existe un pronóstico más prometedor para los EE.UU. frente al resto del mundo occidental y partes de Asia que comienza a encajar.

Gráfica 2: El valor del comercio mundial de mercancías y el PIB mundial: tasas de crecimiento anual, 2000-2016



Fuente: Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO)

Como se observa en la **Gráfica 2**, el valor comercial de los combustibles es volátil y a la baja, en cada crisis es el producto que mas perdidas económicas tiene, y en los últimos

cuatro años no a hecho mas que caer, al contrario de la agricultura, que ha sido una constante sólida para el crecimiento de un país, con capacidad de recuperación activa, pero dominada en los mercados por unos cuantos especuladores y eso se nota en la caída del 2009 donde sucumbió un año antes; y en menor medida -con excepción de los energéticos que cayeron igual- en el 2015.

Este trabajo se basa en investigar y señalar una “oculta” guerra alimentaria, como parte de una guerra multidimensional que no se atreve a pronunciar su nombre, que ha desembocado en el incremento exponencial del precio de los alimentos y que instiga a los pueblos a levantarse en protesta. Incluso la exploración más superficial a través de la historia muestra que los altos costos de los alimentos pueden actuar como un polvorín político, y existe un exceso de confianza con respecto al impacto económico de los precios de los alimentos en los países occidentales. Los costos de los alimentos en relación con los ingresos pueden parecer manejables, pero cuando no hay amortiguación (es decir, una tasa de ahorro mínima), entonces hay problemas.

La falta de alimentos es esa pieza de dominó que puede crear una reacción en cadena para bien o para mal. Puede ser usada para todo lo anterior pero como se puede ver en algunos casos, aunque las élites especulen los precios de los alimentos, no tienen idea de las dimensiones sociales; como lo fue la “primavera árabe” y ahora la “primavera latinoamericana” (protestas sociales que empezaron en Argentina , Chile, Ecuador y Perú contra los gobiernos de derecha), la cual tiene un componente de emergencia alimentaria como lo fue el caso argentino antes de las elecciones de octubre de 2019.

A todo esto la FAO indica que los precios mundiales de los alimentos aumentaron por cuarto mes consecutivo en enero de 2020. El índice de precios de los alimentos de la FAO alcanzó un promedio de 182.5 puntos, con un aumento del 0,7% respecto a diciembre; y un 11,3% más, que el mismo mes de 2018, esto hace un seguimiento de la variación mensual de los precios de los productos alimentarios básicos en los mercados internacionales. Así que no tardará mucho tiempo en notarse las consecuencias geopolíticas de estos aumentos alrededor del mundo.

Es probable que los países actúen cada vez más estratégicamente para asegurar el suministro de alimentos, y que las protecciones (por ejemplo, aranceles de exportación alto) pueden aumentar; también es probable que haya acuerdos bilaterales especiales para acceder a un suministro de alimentos estable y seguro. Obviamente, esto podría dañar la integridad endeble del sistema patrocinado por la OMC.

Otra consecuencia podría ser la aparición de los dólares agrícolas, de la misma manera que surgieron los dólares petroleros en la década de 1970; puede parecer absurdo (*“el valor de las exportaciones mundiales de energía es de \$ 2,3 trillones (usd) en comparación con los \$ 1,08 trillones (usd) para la agricultura”* Zero Hedge, 2012), pero es importante pensar en las consecuencias; los grandes exportadores, especialmente aquellos con posibilidades de aumentar su producción, pueden tener excedentes sostenibles que pueden reinvertirse en sus economías -o extraerse de una parte estrecha de la sociedad-, como lo hace notar Zero Hedge (2012).

Los grandes ganadores de un aumento significativo en los precios de los alimentos en términos reales serían Brasil, Argentina, EE.UU. (apoyado cada vez más por Trump, donde el proteccionismo de la bancocracia hacia la agroindustria es descomunal) y Canadá, lo cual generará un problema, y a lo que se está acostumbrado en términos de importancia alimentaria cambiará; es probable que cambie la forma en que se mueven los alimentos en todo el mundo, por tanto el flujo de divisas también se verá afectado.

Ante este panorama y la complejidad de que muchos de sus aliados geopolíticos puedan ser derrocados debido al alza especulativa de los alimentos, los EE.UU. no tienen una forma de detener lo que han empezado, obligándose al proteccionismo total y a dar remanentes de ayuda a sus socios, quienes poco a poco se han dado cuenta que no estarán en tiempos difíciles -un ejemplo es la Unión Europea que ha sido desairada en los últimos años por Washington-, esto obliga a los países damnificados a recurrir a medidas netamente “políticas” de salvaguarda nacional. Son tiempos políticos, no financieristas.

1.7 La instauración de la política hemisférica en las materias primas

Antes de la IIGM la mayor parte de los esfuerzos de cooperación no se hicieron para el beneficio económico y social de los pueblos; estaban orientados en principio, hacia la obtención de acuerdos comerciales, militares, políticos o para la solución de problemas referentes a intereses privados especiales. Este último tipo de problemas iban por lo general acompañados de un despliegue de fuerza por parte de EE.UU. (Kemnitzer, 1969).

Los Rockefeller antes de la IIGM fueron a Venezuela apremiados por la ola de nacionalismo que se vivía en América Latina, tenían miedo de que ocurriera lo que en México, con la expropiación petrolera en 1938 del presidente Cárdenas -vaya ironía del siglo

XXI, pues Venezuela nacionalizó su petróleo y el neoliberalismo mexicano lo regaló-. Allí observó las operaciones de la ‘Creóle Petroleum Corporation’, subsidiaria venezolana de la ‘Standard Oil Company’; contrató los servicios de una firma norteamericana para efectuar un estudio de la economía venezolana; en él habrían de señalarse los puntos claves para el desarrollo económico del país. La investigación reveló que mientras cientos de millones de dólares se había invertido en la industria petrolera, no se había hecho nada para desarrollar la agricultura y las industrias productivas. En efecto, la mayor parte de los alimentos y manufacturados tenían que ser importados.

Al ver las discrepancias y posibles fracturas que EE.UU. podría tener por medio de los países del hemisferio, se formó un consejo llamado “EL GRUPO”, para poder proponer cómo debían ser las relaciones con los pueblos latinoamericanos y cómo donar “ayuda” para incentivar su crecimiento económico, y así poder influir en la agenda política y financiera, blindándose de cualquier amenaza de los países del eje.

Rockefeller y su grupo habían preparado un memorándum de tres páginas titulado "Política económica hemisférica", exponía un extenso programa que incluía medidas urgentes para absorber los excedentes latinoamericanos (materias primas) y para fomentar la inversión tanto pública como privada en América Latina. El documento declaraba indispensable adoptar un programa vigoroso para incrementar las relaciones culturales, científicas y educativas con ayuda de las empresas privadas.

El petróleo se considera una *commoditie* como todos los energéticos, éstos son transversales a las tres líneas de intervención de decisiones (estratégicas, operativas y tácticas), pero de todos, el crudo es el menos controlable ya que los diferentes países actúan de acuerdo a su conveniencia y, en últimas fechas, hemos visto que EE.UU. es desafiado constantemente por este recurso en zonas que ellos creyeron controladas o que de verdad controlaban, como lo fue Venezuela en el pasado. Para el caso alimentario deberíamos de poner atención a la relación intrínseca del crudo en la distribución.

1.8 Las implicaciones de las relaciones exteriores de EE.UU. con Latinoamérica

El presidente Roosevelt había declarado, como consecuencia de las expropiaciones mexicanas, que consideraba las relaciones económicas con los países latinoamericanos como factores adversos de las relaciones políticas; es decir, no se podían permitir que otro país

latinoamericano tuviera soberanía de ninguna índole, temeroso de que en caso de guerra esto obstaculizara la operatividad, prefirió influenciar la política doméstica de los pueblos latinoamericanos.

Mientras duró la IIGM, los países latinoamericanos obtuvieron ingresos procedentes de la venta de materiales estratégicos; en el mismo periodo tuvieron que dedicar poco a las importaciones de capital y artículos manufacturados de los que carecían. La situación cambió totalmente en los años posteriores a la guerra, la demanda y los precios de las materias primas (alimentos) se derrumbaron. Este es un indicio de depreciación del mercado primario productor, lo que provocó una crisis y revueltas sociales anunciadas por el consumismo de productos manufacturados.

El fracaso del gobierno de los EE.UU. para llevar a cabo una política efectiva que mejorase las condiciones adversas en que se encontraba América Latina, llevó a grandes empresarios, liderados por Rockefeller, a intervenir con capital privado todas las cadenas de valor posibles, disfrazándolo de ayuda para el desarrollo; regidos por la idea de ‘cambiar todo para hacer que nada cambie’, lo que sería el inicio de la mal llamada AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo) que implementarían los Estados hegemónicos para sus relaciones externas con el mundo; Nelson Rockefeller creó, en 1946, una organización filantrópica privada llamada ‘Asociación Internacional Americana para el Desarrollo Económico y Social’ (AIA). Se dio cuenta de que el esfuerzo privado por sí solo no podía tener más que poca importancia en el logro de los objetivos necesarios.

Cuando se preparaba el material para el discurso inaugural del presidente electo Harry S. Truman en enero de 1949, la idea de Rockefeller fue introducida en el discurso como el Punto IV del programa de asistencia técnica de Truman. El 24 de noviembre de 1950, Truman señaló: *"Cualquier programa adecuado y básico para el desarrollo económico internacional debe ... proporcionar una cooperación realista y constante entre la empresa privada y el gobierno, aquí y en el exterior"*.

Rockefeller no sólo creía en el mantenimiento de un sistema de defensa adecuado, sino que también estaba convencido de que el dinero gastado con prudencia en la cooperación económica exterior ahorraría al contribuyente sumas enormes en el futuro. Pidió a sus hermanos que financiaran un proyecto de estudios especiales bajo el título de American at Mid Century (Estados Unidos a medio siglo). En 1958 se publicó la parte del estudio que se refería al hemisferio occidental y en este informe se reiteraron y ampliaron los preceptos de lo que se convirtió en la Alianza para el Progreso (ALPRO).

1.9 La Alianza para el Progreso, manual norteamericano de cómo adueñarse de la voluntad política de América Latina

El término de Alianza para el Progreso fue empleado por primera vez por el entonces presidente Kennedy, que expuso sus ideas para el programa y dijo:

Si debemos enfrentarnos a un problema de tales dimensiones nuestro enfoque debe tener la misma magnitud y debe estar de acuerdo con la concepción majestuosa de la Operación panamericana. Es por lo que he pedido a los pueblos de este hemisferio que se unan en una nueva alianza para el progreso, un vasto esfuerzo cooperativo, sin paralelo en magnitud y nobleza de propósitos, para satisfacer las necesidades básicas de los pueblos americanos de vivienda, trabajo, tierra, salud y educación. (Kennedy, Casa Blanca, 13 de Marzo de 1961)

Este discurso fue dirigido a los presidentes del Senado y de la Cámara en relación al proyecto de reorganizar el Programa de Seguridad Mutua (Mutual Security Program). Los EE.UU., a condición de que los países latinoamericanos adoptarán ciertas reformas, les ayudarían a conseguir fondos públicos, mientras que los propios países deberían proveer el 80% restante, ya sea incrementando impuestos, poniendo acciones en venta, propiciando el ahorro y la inversión internos, o bien atrayendo la inversión extranjera.

Los fondos de la ALPRO provistos por el gobierno de los EE.UU. se administraban por agencias gubernamentales⁹, entre ellas el programa de alimentos para la paz emanado de la ‘Ley Pública 480’¹⁰ (PL480); como parte de las acciones de la política exterior, y que tiene como objetivo mediar el mercado a través de “ayuda” con condicionamientos políticos.

Los préstamos y obligaciones de la ALPRO que fueron autorizados, sumaban en 1962 un poco menos de \$1,208 millones (USD) de ayuda económica¹¹, Los países que resultaron favorecidos por estas autorizaciones de préstamo y obligaciones fueron: Chile con \$215 millones (17.8 %); Brasil con \$203 millones (16.8%); México con \$142 millones (14

⁹ Las más importantes: la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), el Banco de Exportación e Importación de Washington (Eximbank), el Fondo para el Progreso Social (Social Progress Trust Fund) administrado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

¹⁰ La PL (Public Law) 480, firmada por el presidente Eisenhower en 1954, fue llamada por JF Kennedy “Alimentos para la Paz” en 1961. Esta ley tenía como objetivo “combatir el hambre mundial y la desnutrición”, pero igualmente también “expandir el comercio internacional, desarrollar y expandir los mercados para los bienes agrícolas de EEUU”.

¹¹ De los cuales una cantidad de \$311 millones casi el 26 % se otorgó en forma de subvenciones. De este total, la Agencia AID administró \$475 millones (39.3 %); el Eximbank \$254 millones (18.5 %); alimentos para la Paz \$135 millones (11.2 %), y otras agencias \$120 millones, con un poco menos del 10 %.

); Argentina con \$79 millones (6.5 %); Perú, Venezuela y Colombia con \$72 millones cada uno (6 %). Estos seis países juntos recibieron cerca de \$854 millones, cerca del 71 % del total, indica Kemnitzer (1963).

A destacar que entre 80% y el 85% del dinero autorizado o prestado a América Latina no salió de los EE.UU., sino que era gastado allí mismo en maquinaria, equipo, artículos y servicios que incrementan la producción, el empleo y las exportaciones de los EE.UU. Mas que cooperación, fue un cheque al portador para gastar en productos estadounidenses, endeudando a países enteros por parte de las oligarquías latinoamericanas que se habían creado; sin duda un colonialismo que se introdujo por la puerta trasera.

Los objetivos de ‘Alimentos para la Paz’ no han cambiado desde entonces y con las diversas leyes agrícolas que se han aprobado, cada vez es más notable la manipulación que tiene el programa para derribar competidores del hemisferio y someterlos a la voluntad de los mercados agrícolas de producción estadounidense, ayudándose del FMI. Tal es el caso del arroz en Haití, una operación de magnitudes trágicas para un país de por sí empobrecido, pero con gran relevancia geoestratégica. *“En el caso del arroz, entre los años 2000 y 2003 una tonelada de arroz costaba \$415 dólares producirla, y se vendía a \$274 dólares la tonelada en el mercado mundial. Es decir 34% por debajo de su costo[...]*” (Maya, 2008).

El arroz es el producto agrícola más subsidiado, de acuerdo al Instituto CATO, un centro de pensamiento ultraconservador. Los subsidios que han recibido los arroceros estadounidenses, desde 1998, equivalen a \$1,000 millones de dólares anuales. Actualmente, los precios internacionales de los alimentos básicos, cereales y granos, vienen subiendo de manera vertical, y los países más pobres y más dependientes de las importaciones de alimentos están pasando por la peor de las pesadillas. Por ejemplo, en el caso del arroz, en el 2002, una tonelada costaba en el mercado mundial \$220 dólares; en el 2008 \$860 dólares; y para entrega futura, a un año, \$1,200 dólares la tonelada. En el último año, entre marzo de 2007 y marzo de 2008, el arroz subió 74%, el maíz 31%, la soya 87%, y el trigo 130%. (Maya, 2008)

El elevado precio del arroz y de otros alimentos, no sólo provocó disturbios que llevaron a la renuncia de su Primer Ministro, sino que la población haitiana considerada entre los más pobres de la tierra, han tenido que comer “galletas” de tierra, que llaman “pica”, una mezcla de barro, sal y aceite, que compran para llenar sus estómagos. A pesar de esto, hace treinta años Haití producía todo el arroz que consumía.

Con la caída de los Duvalier en 1986, quienes dejaron las arcas del país vacías, el FMI se apresuró a prestar \$24.6 (mdd), con la condición de que bajaran los aranceles a las importaciones de arroz. En menos de dos años fue imposible para los haitianos competir con el “arroz de Miami”, y muchos de esos campesinos tuvieron que emigrar a los cinturones de miseria de las ciudades. En 1994, como condición para que la asistencia de EE.UU. retornara, el gobierno de Jean Bertrand Aristide fue obligado a abrir aun más los mercados. Como consecuencia, Haití está obligado a gastar gran parte de sus ingresos, en las importaciones de alimentos. De acuerdo al Departamento de Agricultura de los EE.UU., Haití es el tercer importador más grande de arroz norteamericano con 340 mil toneladas métricas, igual es el caso del azúcar, producto en el cual Haití era autosuficiente y exportador. (Quigley, 2008)

Lo anterior demuestra que la producción agrícola es estratégica. Las donaciones y las importaciones baratas ayudan en el corto plazo, pero condenan a los países subdesarrollados en el largo plazo a la dependencia alimentaria.

1.10 La respuesta ante el dominio del mercado alimentario

La agitación de la América Latina contra la Alianza para el Progreso y contra los EE.UU. proviene de los estudiantes, obreros y líderes campesinos que representan a las grandes masas desposeídas. Por la experiencia, ya es evidente que no se ha podido lograr nada de lo que se busca de las masas ni con dinero, ni con amenazas, ni con adulaciones y ni por la fuerza. (Kemnitzer, 1963, p. 57)

Un ejemplo claro se encuentra en el contexto de las rebeliones árabes (2010-2013), en donde se observa el factor de agitación descrito por Kemnitzer (1963), con un componente extra, la falta de alimentos; *“en Túnez la muerte de un universitario desempleado obligado a ser vendedor de frutas y verduras detonó una insurrección local que prendió la imaginación de más de 360 millones de árabes”* (Jalife, 2013, p. 124); la gente puede aguantar muchas carencias en su entorno de vida, pero agua y alimentos son el empuje para vivir, y ni se diga para realizar una actividad productiva. Precisamente uno de los detonadores principales de la rebelión tunecina fue la brutal alza alimentaria global. El chico en Túnez fue despojado de su único medio de vida, y además converge el factor estudiante, desempleado (obrero) y convertido en agricultor (campesino); si esa es la formula, no es de esperarse otro resultado.

La historia tiene un bucle temporal que lleva a los puntos de inflexión, este mismo discurso puede extrapolarse, donde EE.UU. tiene una guerra arancelaria y, perdido el medio oriente, busca influenciar y recuperar la política de América Latina, a punta de neo-dictaduras, neo- fascistas, neo-extremistas y neo-colonizadoras (evangélicos).

EE.UU. sigue creyendo que la gente de Latinoamérica necesita consumir por consumir a costa de un ingreso precario y/o del endeudamiento bancario, como medio para activar la economía. Los norteamericanos están desbordados por sus deudas al consumo: adeudos hipotecarios, deuda estudiantil y casi un millón de millones de dólares en tarjetas de crédito, según el Banco de la Reserva Federal de Nueva York. Están repitiendo la fórmula para las insurrecciones, y en tierra propia.

La guerra arancelaria (sic), no tiene esa denominación solo porque sí, la economía predominante está cayendo a pedazos, el problema para el mundo, específicamente para el hemisferio americano, es que está bajo la construcción de un imperio hecho de naipes, creado por el mega apostador presidente Trump, quien maneja la política como si de su propio casino se tratase.

El mercado alimentario, en el que uno de los mayores productores es EE.UU., está en una encrucijada; ya que este país no sabe que tan sustentable es, ni por cuanto tiempo se puedan mantener (BLUFF¹²). Así que para ellos volcar sus complejos militares para asegurar recursos estratégicos, posiciones en el mapa que favorecen las plantaciones, mientras los demás países están a la expectativa; no es una opción sino una comanda. Los países subdesarrollados llegan así a depender de lo que ahora es la monstruosa y cancerígena (sic) agroindustria estadounidense, la cual es mantenida política y militarmente hablando en toda la extensión de la palabra.

1.11 Los alimentos siempre han sido un medio para el control político

El problema para EE.UU. es que hay jugadores que tiene otras reglas, además conocen las del capitalismo (China y Rusia) y lo está poniendo entre la espada y la pared. Los países subdesarrollados están cayendo en la tentación de la extrema derecha, eso siempre lleva a enfrentamientos violentos o militarización del Estado (América Latina se está

¹² RAE: Palabra o acción propia para engañar, amenazar o intimidar a alguien, aunque se trate solo de un montaje que luego se revela falso o sin fundamento. También aplica a cosas o personas. Usualmente utilizada en el poker.

militarizando), y la Casa Blanca quiere adueñarse de todo bien primario que pueda antes de su caída anunciada, pues si no lo hace a tiempo primero hará implosión a causa de una guerra civil debido a su deuda interna.

Precisamente esta guerra civil estaría mas próxima si el ejecutivo norteamericano no hubiese hecho arreglos tan favorables a la agroindustria y sus empresarios, este mismo grupo de personas y Estados conforman la gran mayoría de los votos norte americanos, es aquí donde se pueden ver las dimensiones geopolíticas de la industria de alimentos. El presidente Trump en cada encuentro de la guerra arancelaria con China, emerge con la ganancia de un mega negocio para la agricultura norteamericana.

El problema del expresidente Obama fue cambiar las condiciones en el plan de presupuesto para el año fiscal 2014, donde se anunciaba que pondría fin a la política de Alimentos para la Paz, para adoptar una política en conformidad con las exigencias de los intereses financieros. Agricultores de EE.UU., sindicatos de la marina mercante y otras organizaciones familiares denunciaron las propuestas.

El plan de Obama pondría fin al sistema actual mediante el cual se acopian los productos físicos producidos en EE.UU. (cereales íntegros, maíz, productos de soya, frijol, aceites, leche en polvo, etc.) que se enviaban al extranjero como ayuda alimentaria, a través de compras que hace el 'Departamento de Agricultura'; eso ya no se haría; también eliminaría el requisito de que los embarques de alivio estadounidenses se deben enviar a través de buques con su bandera. En vez de esto, los fondos para ayuda alimentaria al exterior ya no se iban a tramitar mediante el Departamento de Agricultura, sino a través de la Agencia para el Desarrollo Internacional del Departamento de Estado, la cual se encargaría de comprometer dinero en efectivo, no bienes físicos, a las naciones necesitadas de alimentos que ahora reciben esa ayuda.

La racionalización para esto es que se puede enviar el dinero más rápido que los alimentos físicos, para que los receptores compren donde quieran, incluso en los mercados locales o regionales. Con el argumento de que eso iba a ayudar también a los "pequeños" agricultores de esas naciones que luchan por sobrevivir. Al mismo tiempo, sin lugar a dudas, contrarrestaría el poder político e influyentísimo del sector agrícola estadounidense, en otras palabras se les acaba la bonanza a los "agricultores y transportistas" de EE.UU. Lo anterior fue el acabose de Obama pues al parecer no midió bien las fuerzas de la mafia alimentaria (sic) de su propio país; sumado al recorte del presupuesto a la marina mercante resultó en dos auto sabotajes del gobierno demócrata, que acabaría perdiéndolo todo en 2016.

Pareciera que se buscan las coincidencias pero estas salen a flote sin problema, el caso de Obama vs. la agroindustria militar de su país con la ‘USA Maritime’, tuvo respuesta también de la asociación de sindicatos de marinos mercantes, quienes igualmente denunciaron el plan:

Las propuestas del gobierno... serán dañinas para nuestra marina mercante, dañinas para nuestras capacidades de defensa nacional marina, dañinas para nuestros agricultores y molineros y malas para nuestra economía[...]. Alimentos para la Paz es un punto de orgullo para los 44,000 agricultores, marinos, procesadores y estibadores cuyos trabajos dependen de ese programa... (James, Presidente de USA Maritime, 2013).

De esta manera se entiende el argumento de defensa nacional (intereses nacionales) mencionado y aplicado a la capacidad de distribuir, producir y vender los alimentos, que a través de un proteccionismo a su agroindustria, el debilitamiento de sus competidores y la presión económica, han logrado que la industria alimentaria de EE.UU. se vuelva un círculo de millonarios agro-empresarios y un voto político seguro para la próxima elección de ese país en 2020.

Dejando a un lado los extremos, se intuye que en política lo bueno y lo malo es relativo, también que los EE.UU. tienen dos bandos que luchan por sus propios intereses, que pueden o no ser beneficiosos para su población (o para el mundo), esto es simple estrategia, y esta cooptada por grupos de poder. A Obama le pareció sencillo ceder el dominio absoluto a transnacionales inglesas como Cargill, Bunge y ADM entre otros, conocidos como cárteles alimentarios -reposicionando a los alimentos como un arma-; EE.UU. siempre ha utilizado el mercado de alimentos como moneda de cambio, medio de presión, nicho financiero, mina de votos tanto internamente como en la Naciones Unidas, etc.

La ONU en 1996 llevó acabo la ‘Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial’ donde se ponía de manifiesto lo siguiente:

Los alimentos no deberían utilizarse como instrumento de presión política y económica. Reafirmamos la importancia de la cooperación y la solidaridad internacionales, así como la necesidad de abstenerse de aplicar medidas unilaterales que no estén en consonancia con el derecho internacional y con la Carta de las Naciones Unidas y pongan en peligro la seguridad alimentaria (ONU, 1996).

Un párrafo corto, pero que tiene el poder de la historia de la humanidad y la forma en que se incrementaron las presiones comerciales alimentarias por parte de unos cuantos

países. Es imposible no pensar en el caso de la opresión y represión de los EE.UU. a países latinoamericanos, particularmente a Venezuela, quienes han sufrido esta guerra de primera mano. Y es que los bloqueos económicos no son nuevos, Cuba ha salido librado de la presión económica que ejerce Washington sobre ellos, aunque muy maltratado.

En octubre de 2019 surgía una protesta muy concreta por parte del ministro de Agricultura Productiva de Venezuela, Wilmar Castro Soteldo, quien denunció el impacto de las sanciones estadounidenses sobre el derecho a la alimentación de los países afectados, por lo que pidió un pronunciamiento definitivo contra esas medidas coercitivas unilaterales, ante la '46 Reunión del Comité de Seguridad Alimentario de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación'. Expresando: *"Elevamos ante este Comité la posibilidad de un pronunciamiento categórico contra las acciones unilaterales que cometen países contra otros países, las cuales atentan contra el sagrado derecho a la alimentación"* (Castro, 2019). En su intervención en Roma, el ministro venezolano además destacó que EE.UU. ha secuestrado *"más de \$4.836 millones de dólares dirigidos a la compra de alimentos e insumos destinados al desarrollo de planes agrícolas"* (Castro, 2019).

Según Caracas, las sanciones estadounidenses han provocado pérdidas al Estado venezolano por el orden de los \$30.000 millones de dólares, que incluyen la incautación de la filial petrolera *Citgo*, y el bloqueo de \$7.000 millones en entidades financieras del mundo (Rusia Today, 2019).

El ex asesor de seguridad nacional de EE.UU., John Bolton, admitió en una entrevista que la desestabilización en curso de Venezuela se trata de tomar su petróleo:

Estamos analizando los activos petroleros (...) Estamos conversando con las principales compañías estadounidenses ahora (...) Hará una gran diferencia económica para los Estados Unidos si pudiéramos hacer que las compañías petroleras estadounidenses realmente inviertan y produzcan las capacidades petroleras en Venezuela. (Bolton, Fox Business, 2019)

El ungido por EE.UU., el supuesto líder y mega corrupto (sic) Juan Guaido, tiene como objetivo facilitar el proceso y marcar el comienzo de un programa de 'privatización masiva' e 'híper capitalismo' a instancias de sus maestros instigadores del golpe en Washington. Esta dicotomía se maneja así, porque el petróleo de Venezuela sería aire puro para industria agroalimentaria de los norteamericanos.

Por supuesto, aunque el petróleo es clave para el análisis actual de los acontecimientos en Venezuela, también existe el subtexto geopolítico de la deuda, los préstamos, la inversión, los alimentos y el apalancamiento de Rusia dentro del país. La demanda de la divisa estadounidense está garantizada, ya que la mayoría del comercio internacional (especialmente del petróleo) se lleva a cabo utilizando el dólar. Y ahora, en lo que consideran su propio *patio trasero* (lamentablemente citado en la administración Obama por su secretario de Estado Jhon Kerry en 2013), EE.UU. está instigando otro golpe de estado y un posible ataque militar.

Grandes cantidades de petróleo y gas se utilizan como materia prima en la fabricación de fertilizantes y pesticidas, así como de energía barata y fácilmente disponible en todas las etapas de la producción de alimentos: desde la siembra, riego, alimentación y cosecha, hasta el procesamiento, distribución y embalaje. De ahí que el gobierno del presidente Trump y su secretario de Estado Mike Pompeo hagan énfasis en hacerse con el suministro energético para sostener su tercera industria más importante después de la guerra y el narcotráfico.

El sistema industrial de suministro de alimentos es uno de los mayores consumidores de combustibles fósiles y uno de los mayores productores de gases de efecto invernadero, como explica Church (2005). Es por eso que no se puede pasar por alto esta dualidad geoestratégica multidimensional. Lo central de este argumento es reconocer no solo el papel clave que ha desempeñado la agricultura para facilitar los objetivos geopolíticos de EE.UU., sino también su potencial para transformar las dinámicas que tienen los Estados-nación y sus personas para la soberanía y seguridad nacional.

1.12 ¿Dónde se ubica México en el entramado alimentario?

El control de la agricultura global ha sido un tentáculo de la estrategia geopolítica del capitalismo. La “Revolución Verde”, se exportó por cortesía de los intereses ricos en petróleo, y las naciones más pobres adoptaron el modelo de agricultura dependiente de productos químicos, que requería préstamos para insumos y el desarrollo de infraestructura relacionada; implicaba atrapar a las naciones en un sistema globalizado de servidumbre por deudas, relaciones comerciales manipuladas, el saqueo y captura de las economías nacionales; sin duda se ha visto la comercialización corporativa transnacional y el desplazamiento de sistemas productivos locales.

México y su relación con EE.UU. se basa en todas las anteriores, se enjauló al país en el TLCAN, se le puso el candado de las deudas externas, el candado del comercio manipulado que hundió al campo, el candado del saqueo de bienes agrícolas y en los últimos años el candado y la llave tirada al pozo del entreguismo del petróleo.

'El Proyecto II' de la familia Rockefeller fue bautizado como la “Revolución Verde” concebido después del viaje de Nelson Rockefeller a México en 1946. Aparentemente, el propósito del programa había sido orientado a la "erradicación del hambre y la pobreza", pero su intención verdadera era reemplazar la agricultura pequeña y mediana por la agroindustria globalizada. De allí comenzó el proceso de desplazamiento forzado directa e indirectamente de los campesinos del campo a las barriadas de las grandes ciudades y la frontera norte en el caso de México.

Este tipo de agricultura orientada al mercado trajo grandes dividendos a los Rockefeller y a las corporaciones químicas, pues la 'Revolución Verde' necesitaba el uso intenso de herbicidas y pesticidas. Por eso, no es de extrañar que el 'Proyecto II' fuera llamado a la vez 'Revolución Química'. Aquel proceso fue utilizado por Washington también para promover sus intereses geo-económicos a través de la comida.

Por supuesto que el hambre no fue erradicada y la pobreza, especialmente en México no disminuyó, sino que aumentó significativamente. El suelo se desgastó por el uso intensivo de los pesticidas, mientras que las corporaciones agroindustriales y químicas obtuvieron grandes ganancias, pero soñaban con más. De allí surgió en los años 70's la idea del 'Proyecto III', bautizado como “Revolución Genética”, promovida por la propia Fundación Rockefeller; así se formó la alianza entre esta organización y los OGM (Organismos Genéticamente Modificados), a la cual se unió posteriormente la Fundación de Melinda & Bill Gates. No encontraron otro pretexto para implantar el uso de las semillas con los OGM que usar una vieja y reciclada consigna, “Luchar contra el hambre y la pobreza”.

Para pensar, la frase del difunto Zbigniew Brzezinski, geoestratega asesor de Seguridad Nacional del presidente Jimmy Carter e íntimo del expresidente Obama, en la que decía *"no queremos un Japón en la frontera"*, al referirse a México y su imparable avance dentro de la escena mundial en los años sesenta (hasta 1982, cuando dejó de poseer uno de los siete PIB más grandes del mundo) gracias al desarrollo estabilizador y la administración pública de aquella década (Díaz, 2018).

La relación dependiente o interdependiente de México y EE.UU. a través de los alimentos, se abordará profundamente, se enfocará en el periodo de tiempo del TLCAN, donde se analizan las presiones geopolíticas como medio para favorecer a la agroindustria y política externa e interna del vecino del norte.

CAPITULO II: LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN LA GEOPOLÍTICA DEL NUEVO MUNDO MULTIPOLAR, POTENCIAS DESAFIANTES AL DEPUESTO IMPERIO NORTEAMERICANO Y LOS DESAFÍOS DE MÉXICO.

2.1. Configurar nuevas relaciones en el mundo, la tarea de la geopolítica

A mitad de la década de los años 90 la problemática alimentaria se consideraba exclusivamente desde el modelo de la seguridad alimentaria, pero en 1996 surgió el concepto de “soberanía alimentaria” y, la necesidad de abordar la problemática desde una perspectiva interdisciplinaria más completa que la sola producción y acceso a los alimentos. La producción y el acceso es justamente uno de los debates centrales del siglo XXI y apenas se empiezan a entender sus implicaciones geopolíticas y el sistema de gobierno que impone, caracterizado por la desigualdad y la pobreza.

Todas las explosiones de fuerzas sociales que se produzcan, en vez de disiparse en un circuito inmediato de espacio en el que domina el caos, será fielmente reflejado desde los más lejanos rincones del mundo y debido a ello los elementos débiles del organismo político y económico del mundo serán destrozados, así lo mencionaba Mackinder en 1904, ya hace mas de cien años; ahora el mundo necesita una dinámica geopolítica diferente pero la premisa sigue siendo actual.

Primero habría que preguntarse, ante la hipótesis de los alimentos como medio de presión geopolítico, ¿Por qué la obsesión de EE.UU. en acordonar a Rusia y China? La geopolítica como tal, ha dejado el terreno de la estrategia bélica para dar paso a la estrategia comercial, no significa que deje de imponer en cuestiones militares, todo lo contrario, la guerra ahora se entrelaza de maneras más profundas, y la geoeconomía ahora es un campo minado por la guerra comercial entre EE.UU. y China.

Para Sir Halford Mackinder (1904), no estaba fuera de lugar indicar la implantación de algún nuevo control en la zona interior de Europa y Asia en sustitución del control ruso, que no tendería a reducir la significación geográfica de la posición del “heart land”¹³.

¹³ También llamada "área pivote" o "isla mundial", fue desarrollada por el geógrafo y político inglés Halford John Mackinder (1861-1947), y la cual postula que el dominio de un área concreta del mundo permitiría dominar a este. Esa área pivote es representada por Asia Central y Europa Oriental, y está rodeada de una franja

Manifestaba que si los chinos organizados por los japoneses llegaran a vencer al ‘Imperio Ruso’ y conquistaran sus territorios, podrían representar un peligro para la “libertad del mundo”, porque añadirían un frente oceánico a los recursos del gran continente, ventajas de las que no han podido gozar a la fecha los rusos.

Es por eso, que en pleno 2020, se es testigo de como bordean a la región pivote (comprendida por China y Rusia) las bases militares norteamericanas y los consorcios transnacionales favorables a los intereses anglosajones. Inclusive la mayor parte de los últimos conflictos geopolíticos, han sido en el perímetro de esa región; todo para presionar a las potencias emergentes ya consolidadas del continente euroasiático.

A la tensión actual se suma la alianza de las potencias, con la inauguración de la ruta de la seda en el ártico entre Rusia y China -que han hecho un viaje naval en tiempo récord- lo que preocupa a Washington, ya que, en esa área la circulación de mercancía estaría fuera de su jurisdicción; EE.UU. ya ha empezado a desplazar sus acorazados hacia el círculo polar y sus tropas desde Alemania a Polonia. Ciertamente se observa un panorama de guerra.

Para Mackinder (1904) otro hecho impensable era que Rusia tuviera contacto y apoyo de Alemania pues eso dejaría a los europeos en muy mala posición, jugada que en la actualidad se traduce en el mega proyecto geoeconómico ‘Nord Stream 2’, un gasoducto que conectará a Rusia con Alemania, Europa Central y del Este, a través de 1.200 kilómetros por el mar Báltico. Sin duda cualquier movimiento en este momento es una pieza de ajedrez, o ‘GO’¹⁴, para formar las nuevas normalidades en el mundo. Todo esto no debe dejar por ningún motivo fuera a los alimentos, ya que son gran parte del comercio económico y financiero, así como una de las cartas geoestratégicas de todas las potencias en conflicto.

Para entender al mundo anglosajón y el desarrollo de la geoestrategia militar de EE.UU., hay que remontarse a mediados del siglo XX donde se agregaron las pautas principales para lidiar con la zona euro y en el hemisferio occidental dominado por Norteamérica. El principal geoestratega norteamericano, Nicholas Spykman, en 1942

intermedia donde se encuentran los ámbitos terrestre y marítimo. La teoría establece que en esa zona el poder terrestre tendría una mayor ventaja frente al dominio marítimo por su inaccesibilidad por mar, el aprovechamiento de los rápidos medios de comunicación terrestres y por la explotación de los recursos del área. Se afirma que la nación que lograra conquistarla se transformaría en una potencia mundial.

¹⁴ Es un juego de tablero de estrategia, se originó en China hace más de 4000 años. Fue considerado una de las cuatro artes esenciales de la antigüedad China. Los textos más antiguos que hacen referencia al go son las analectas de Confucio. El objetivo del juego, cuya traducción aproximada es *juego de rodear*, es controlar una cantidad de territorio mayor a la del oponente.

defendió la necesidad de una alianza estratégica y de una hegemonía conjunta anglo-norteamericana para “dirigir el mundo” después del fin de la IIGM, como de hecho ocurrió en San Francisco con Bretton Woods, y en la formulación de la Doctrina Churchill-Truman del ‘telón de acero’. Además, Spykman (1942) defendió la necesidad de que los EE.UU. reconstruyeran y protegieran a Alemania, para facilitar la contención de la Unión Soviética, como aconteció durante toda la ‘Guerra Fría’; y defendió también la necesidad de repetir la acción con Japón, para enfrentar la amenaza futura de China, que para la época era el principal aliado asiático de EE.UU. En último lugar, Spykman (1942) se opuso al proyecto de unificación europeo, y defendió el mantenimiento del equilibrio de poder europeo tutelado por los norteamericanos, como viene ocurriendo tras la caída del muro de Berlín y ahora con el BREXIT.

Con relación al continente americano, Spykman (1942) dedica grandes espacios en su obra a la lucha por América del Sur; parte de una separación radical, entre la América de los anglosajones y la América de los latinos:

Las tierras situadas al Sur del río Grande constituyen un mundo diferente de Canadá y los EE.UU. Y es algo desafortunado que las partes de habla inglesa y latina del continente tengan que ser llamadas igualmente América, evocando una similitud entre las dos que de hecho no existe. (Spykman, 1942, p. 46)

Propuso dividir el “mundo latino” en dos regiones, desde el punto de vista de la estrategia norteamericana para el subcontinente; una parte mediterránea, que incluía a México, América Central y el Caribe, además de Colombia y Venezuela; y otra que comprendía a toda América del Sur, debajo de los ya mencionados. Con esta separación geopolítica, Spykman (1942) define “América mediterránea” como una zona en que la supremacía de EE.UU. no puede ser cuestionada, geoestratégicamente hablando, se trata de un mar cerrado cuyas llaves les pertenecen, lo que significa que México, Colombia y Venezuela, por ser incapaces de transformarse en grandes potencias (incapacidad no por falta de ambición sino por presiones geopolíticas para evitar que tengan soberanía de cualquier índole y se vuelvan un competidor para EE.UU.), quedarán siempre en una **“posición de absoluta dependencia de los Estados Unidos”** (Spykman, 1942, p. 64).

Significa que cualquier amenaza a la hegemonía norteamericana en el hemisferio debería venir del Sur, en particular desde Argentina, Brasil y Chile, la *“región del ABC”*.

Para nuestros vecinos al Sur del río Grande, los norteamericanos seremos siempre el “Coloso del Norte”, lo que significa un peligro en el mundo del poder político. Por esto,

los países situados fuera de nuestra zona inmediata de supremacía, o sea, los grandes Estados de América del Sur (Argentina, Brasil y Chile) pueden intentar contrabalancear nuestro poder a través de una acción común o mediante el uso de influencia de fuera del hemisferio. Una amenaza a la hegemonía norteamericana en esta región tendrá que ser respondida mediante la guerra. (Spykman, 1942, p. 62)

Para esta base del pensamiento geoestratégico norteamericano, el Mediterráneo Americano es la zona de mayor preponderancia del continente, ya que por allí fluye el comercio del mismo, la comunicación entre océanos a través del canal de Panamá, las tres grandes corrientes de navegación norte-sur así como el canal de Yucatán, el canal de Mona y el canal de Barlovento. Este último, que pasa junto a Granada, es fundamental para el tráfico proveniente del golfo Pérsico. Caminos de mercancías que se convertirían en el poderío comercial de los EE.UU.

2.2. Cambios globales en el mercado alimentario

Tras la crisis de 2008-2009, de 36 bancos que había en EE.UU. solo quedaron diez megabancos¹⁵ a los que se les han aplicado pruebas de estrés para medir su resiliencia ante futuras crisis. En el ámbito financiero el anuncio de la fusión entre ‘Wall Street y Frankfurt’ anunciaba problemas para ‘la City’ de Londres, que es donde se negocia el 41% del total del mercado de divisas, lo cual incluye destacadamente al yuan chino y al peso mexicano, el cual esta dotado desde 2013 de un gran dinamismo financiero (Rozo, 2016, pp. 108-124).

Así la financiarización ha significado, literalmente, la explosión de los mas diversos instrumentos financieros (acciones, bonos, títulos y “derivados”), instrumentos que han sido palanca para la condensación de poder conjunto de grandes bancos globales y corporaciones financieras, de empresas trasnacionales, de gigantescas empresas comerciales, todo en un proceso de empoderamiento a través de la centralización de capitales vía fusiones y absorciones de los competidores, pero también haciendo quebrar a los mas débiles a través de las políticas públicas de relación pro-monopólica.

También existen megafusiones en hotelería, lo mismo en las ramas de alta tecnología y las telecomunicaciones. De todas, la mas destacada entre julio y octubre de 2016 es la alimentaria, porque podría ser la base de una gran reestructuración de la agricultura global,

¹⁵ 1) JP Morgan, 2) Bank of America, 3) Wells Fargo, 4) Citigroup, 5) Goldman Sachs, 6) US Bank Corp, 7) Morgan Stanley, 8) Bank of New York Mellon, 9) PNC Financial Services, 10) Capital One Financial.

a través de la fusión de seis gigantes agrícolas compartiendo producción de semillas, pesticidas químicos y biotecnología (hablamos de las fusiones Bayer-Monsanto, Dupont-Dow Chemical, Syngenta-China National Chemical Corp.) que están en vías de transformarse en tres corporaciones, cada una con un enorme poder global (Purdy, 2016).

El índice de precios de alimentos de ‘The Economist’ está en su punto más alto desde que empezó en 1845, y los inventarios de los cereales, como porcentaje de la producción, son los menores jamás registrados. A fines de 2007, como saldo de un incremento de 130% durante el año, el trigo llegó a 400 dólares la tonelada, el mayor precio del que haya memoria, y el maíz escaló los 175 dólares, también un récord. Ya el Banco Mundial anunciaba, a fines de 2006 y principios de 2008, que el precio de los alimentos en general se incrementó en casi 50%, y en el resto de ese año el coste se aceleró. Según ‘The Institute of Science in Society’, con datos de ‘International Food Policy Research Institute’, de continuar las tendencias actuales el precio de los alimentos, que aumentó entre 20% y 33% en 2010, subirá de nuevo entre 26% y 35% más para 2020.

Se considera el incremento del uso de granos por parte de la demanda, para alimentar ganado, y por la peligrosa demanda de maíz y otros productos de consumo humano para crear los agrocombustibles que han sido fuertemente subsidiados por los gobiernos serviles a las transnacionales, 15 mil millones de dólares anuales sólo en los países de la OCDE, según el Financial Times (2008). La combinación es explosiva, pues entre 2004 y 2007 el mismo incremento que tuvo la producción maicera lo tuvo el empleo de este grano para fabricar etanol, de modo que el aumento de la demanda forrajera presionó sobre las reservas, el saldo fue las estrepitosas alzas en los precios.

2.2.1. La guerra por los alimentos

Entre 2006 y 2008, la escasez de alimentos se convirtió en una realidad mundial, con los precios de los productos fuera del alcance de un gran número de personas, las agencias internacionales fueron “sorprendidas”, y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) advirtió que sus existencias de alimentos podrían no ser idóneas para hacer frente a la emergencia.

Debido al aumento de los precios del arroz, el trigo y los aceites vegetales, las facturas de importación de alimentos de los países en vías de desarrollo aumentaron 37%, de \$17.9 millones (USD) a \$ 24.6 millones (USD), después de haber aumentado un 30% en

2006. A finales de 2008, las Naciones Unidas informaban que *"la canasta anual de importación de alimentos en esos países costó más de tres veces la de 2000, no debido al aumento en el volumen de las importaciones de alimentos, sino como resultado del aumento de los precios"* (FAO, 2008, pp. 7-8); llevando a unos 125 millones de personas en los países en desarrollo a la pobreza extrema.

Alarmados por la demanda mundial masiva, países como China y Argentina recurrieron a la imposición de impuestos o cuotas sobre sus exportaciones de arroz y trigo para evitar la escasez local. Las exportaciones de arroz simplemente se prohibieron en Camboya, Egipto, India, Indonesia y Vietnam. La solidaridad Sur-Sur, frágil en los mejores tiempos, se desmoronó y se convirtió en parte del daño colateral de la crisis.

Para algunos países, la crisis alimentaria fue la gota que derramó el vaso; unos treinta países experimentaron acciones populares violentas contra el aumento de los precios en 2007 y 2008, entre ellos Bangladesh, Burkina Faso, Camerún, Costa de Marfil, Egipto, Guinea, India, Indonesia, Mauritania, México, Marruecos, Mozambique, Senegal, Somalia, Uzbekistán y Yemen. En todos los continentes, miles de personas protestaron por los aumentos incontrolados de los productos básicos que sus países tuvieron que importar debido a la producción insuficiente.

Los acontecimientos más dramáticos ocurrieron en Haití, con el 80% de la población subsistiendo con menos de dos dólares al día, la duplicación del precio del arroz en los primeros cuatro meses de 2008, de la que se hizo mención en primera instancia, produjo disturbios generalizados que sólo terminaron cuando el Senado despidió al primer ministro. En su intensidad, los disturbios en Haití recordaron a los observadores los disturbios contra el Fondo Monetario Internacional (FMI) en Venezuela, el llamado 'Caracazo', hace casi dos décadas, que rediseñaron los contornos de la geopolítica de ese país (Lindsay, 2008).

En este contexto, la prensa internacional y los centros de investigación proclamaron el fin de la era de los alimentos baratos, y rastrearon una variedad de causas; como el fracaso de los países más pobres para desarrollar sus sectores agrícolas; las tensiones en el suministro internacional de alimentos creado por los cambios en la dieta de China y las clases medias en expansión de la India; la especulación sobre futuros de productos básicos; la conversión de tierras de cultivo en bienes inmuebles urbanos; el cambio climático; el desvío de maíz y caña de azúcar de la producción de alimentos a la producción de agrocombustibles para reemplazar el petróleo, etc. Sin embargo parece que se les ha olvidado mencionar al

‘capitalismo voraz’ que ha derivado del neoliberalismo por esta depredación de los alimentos y su especulación.

Estos movimientos especulativos que provocaron la crisis financiera mundial en el verano de 2007, estuvieron implicados en la crisis alimentaria. Según las Naciones Unidas, el impacto en los precios de los alimentos de la especulación de los inversores financieros en los mercados de productos básicos y futuros "ha sido considerable"; el informe argumentaba, que el aumento de la liquidez global y la innovación financiera también han llevado a una mayor especulación en los mercados de productos básicos, y que por el contrario, la crisis financiera contribuyó a la caída de sus precios a partir de mediados de 2008, ya que los inversores financieros se retiraron de los mercados y, además, el dólar de los EE.UU. se apreció como parte del proceso de desarme de las instituciones financieras en las principales economías.

Otros, como Peter Wahl (2009), de la organización de defensa alemana ‘WEED’, fueron más enfáticos, alegando que, la especulación sobre los futuros de productos agrícolas fue el factor clave en el aumento extraordinario de los precios de los productos alimenticios en 2007 y 2008. Con la burbuja inmobiliaria que estalló en 2007 y el comercio de valores basados en hipotecas y otros agentes supuestos, Wall Street se movió a la especulación en futuros de materias primas, causando un fuerte aumento en las operaciones y contratos no acompañados por ningún aumento en la producción agrícola. Fue este movimiento hacia los futuros de productos básicos para obtener ganancias rápidas, seguido de una salida, después de la explosión de la burbuja de los productos básicos, lo que provocó el aumento del índice de precios de los alimentos de la FAO un 71% durante quince meses entre finales de 2006 y marzo de 2008 y su retroceso después de Julio de 2008 al nivel de 2006.

Tras de esos casos de caos político pareciera que se incubaba, no sólo el riesgo de una guerra monetaria, financiera y económica, sino el riesgo de otra debacle bancaria y sobre todo de un proteccionismo militarizado de los mercados de alimentos en los centros de la economía mundial, y por consiguiente los peligros de desencadenar una dinámica militar que coloque el escenario mundial como espacio de confrontación.

2.3. La lógica pro-monopólica de los tratados de libre comercio. El agrocombustible, la otra cara del capital financierista alimentario.

Uno de los factores más importantes en el aumento de los precios de los alimentos, fue el aumento en la producción de biocombustibles en los EE.UU. y la Unión Europea. Sin entrar en profundidades del tema; se toma en cuenta para su análisis por la importancia que representa por ser parte de las acciones geopolíticas. Sin estos aumentos, las existencias mundiales de trigo y maíz no habrían disminuido apreciablemente, los precios de las semillas oleaginosas no se habrían triplicado y los aumentos de precios debido a otros factores, como las sequías, habrían sido moderados. Las prohibiciones de exportación recientes y las actividades especulativas probablemente no habrían ocurrido porque fueron en gran medida respuestas al aumento de los precios como enunciaba Mitchell (2008). Completado en abril de 2008, el informe Mitchell -llamado así por el economista principal del equipo de investigación del Banco Mundial, Donald Mitchell-, fue presuntamente suprimido por el Banco Mundial por temor a avergonzar al expresidente estadounidense George Bush y a su agresiva política de agrocombustibles (Chakraborty, 2010)

En 2007 con el cabildeo activo de la administración, el Congreso de los EE.UU. aprobó la ‘Ley de Independencia y Seguridad Energética’ que se centró en promover los agrocombustibles y la industria del combustible para automóviles, esta ley apuntó al aumento de la producción en más de ocho veces, de 4.7 mil millones de galones en 2007 a 36 mil millones de galones en 2022, estándares inusualmente altos que provocarían cambios significativos en la producción agrícola. A fines de 2007, había 135 refinerías de etanol en operación y 74 más en construcción o expansión.

En 2008, 30% de la producción de maíz se asignó al etanol; no es de sorprender que el fuerte mandato y los subsidios mas que generosos, así como los altos aranceles contra el etanol brasileño importado a base de azúcar, aseguraran que una porción tan grande del maíz de EE.UU. se asignara como materia prima para agrocombustibles, con impacto en los precios de los granos.

Existen informes generalizados en los medios internacionales de empresas privadas y gobiernos de países que carecen de acuerdos de arrendamiento de tierras en condiciones de cultivo. Algunos de estos acuerdos son para la producción de alimentos, otros para los agrocombustibles, lo que se produce en las tierras arrendadas dependerá en última instancia de lo que sea más rentable facturar al mercado global. Se han llevado a cabo grandes

acuerdos de arrendamiento de tierras por parte de los países hegemónicos en tierras de países como Filipinas, Camboya y Madagascar (AFP, 2003). El más controvertido de estos acuerdos fue el de la firma coreana 'Daewoo Logistics' con un contrato de arrendamiento de noventa y nueve años de más de tres millones de acres de tierra en Madagascar para la producción de agrocombustibles, según Spencer (2008).

La crisis alimentaria y la crisis energética están provocando que los países aseguren el suministro de alimentos y la materia prima para agrocombustibles de manera poco convencional. Ya no es suficiente importar granos, la tierra que produce ese grano debe asegurarse mediante contratos; la tierra es ahora la mercancía deseada, en detrimento de las poblaciones locales que dependen de la tierra para su propio consumo de alimentos.

Así como la ALPRO y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) han salido de propuestas macro regionales de libre comercio, en 2013 Barack Obama publicó una "Estrategia Global" que estaba comprometida a apoyar una integración económica macro regional segmentada, ahondando los programas de libre comercio a través de instrumentos legales y políticos, como el TPP (Trans-Pacific Partnership), el TTIP (Transatlantic Trade and Investment Partnership) y el TISA (Trade in Services Agreement) (Álvarez, 2016). Todos estos tratados se han hecho para dejar fuera de la jugada a China y a las potencias regionales como Brasil. Para entender mejor estos tratados que tienen cosas en común, en especial para México, se subraya que:

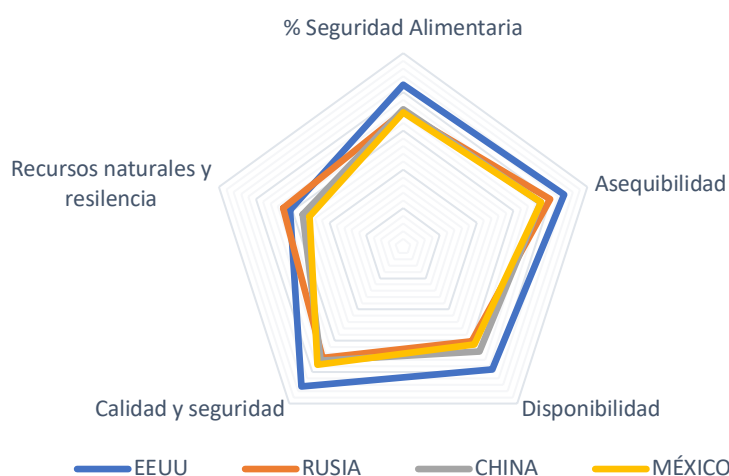
- i.** Buscaban desarrollar "nuevas reglas cualitativas" para armonizar las regulaciones en servicios financieros, reglas de inversión, comercio por internet, estándares de salud y seguridad, educación, derechos de propiedad intelectual y regulación sobre mecanismos de controversias.
- ii.** En especial, querían imponer un mecanismo de resolución de disputas inversionistas-Estados, favorable a las corporaciones.
- iii.** Por último, querían extender estas reglas primero a la región Asia-Pacífico y luego a la OMC.

Todo eso explica la presión política aberrante por parte de la élite de EE.UU. que se impuso en las negociaciones, eso no es todo, en el TPP se abriría la posibilidad de patentar los productos derivados de organismos genéticamente modificados (OGM), o sea, la posibilidad de patentar la vida misma y los procedimientos que hicieron posible esos productos, algo que se está dando en el marco de la firma del T-MEC; y en el área de energía,

El IGSA examina la seguridad alimentaria de manera integral en tres dimensiones establecidas internacionalmente, a través de un estudio que va más allá del hambre e incluye a los factores subyacentes, como factores de ajuste en recursos naturales y resiliencia, y cómo cada país se está adaptando a estos riesgos; da una idea de que país ha ido mejorando en los rubros necesarios para asegurar una ventaja geopolítica. El razonamiento de este índice ha llevado a la comparación de los países que se estudian en cuatro dimensiones de análisis, y donde se tiene el porcentaje de seguridad alimentaria total derivado de la interacción de las 34 variables que se suman en promedio.

El primero de los factores compuestos es la asequibilidad, que se refiere a la capacidad que tienen las personas de comprar los alimentos en su país, el segundo es la disponibilidad de alimentos en cantidad para la población correspondiente, el tercer rubro en importancia es la calidad y seguridad del procesamiento de los alimentos desde su concepción y que no representen un riesgo a la salud, y el último, parte de una lógica única que por si sola es un índice compuesto por muchas variables, pero para este trabajo se tomó en cuenta sólo el porcentaje y no la interacción con las mismas; se refiere a la dimensión de los recursos naturales y su resiliencia, que detalla la capacidad del Estado de mantener sus organismos naturales, como las materias primas, así como la buena administración de los mismos, el apoyo a empresas nacionales de extracción y cuidado del medio ambiente, así como el cambio tecnológico para dejar de depender de los recursos no renovables, la capacidad de regenerar o tener políticas públicas a favor de la conservación de la tierra para su uso en la creación de alimentos, la seguridad de la población que vive en esos complejos naturales, etc.

Gráfica 3: Porcentaje total y dimensiones de seguridad alimentaria entre EEUU, Rusia, China y México



Fuente: Elaboración propia con datos de 'Global Food Security Index' (2019).

En la **Gráfica 3** se puede apreciar que, a 2019, el país que cumple en gran medida con la mayoría de los requisitos, que rebasa la media mundial y a los otros tres países es EE.UU., seguido de Rusia, donde China y México están en un escaño similar. Sin embargo cada país cuenta con una geografía propia y una demografía única, *ceteris paribus*. En cuanto el porcentaje de seguridad alimentaria EE.UU. rebasa por más de diez puntos a los dos países emergentes y a México, el único ramo donde no es tan constante es en los recursos naturales, debido tal vez, a la fracturación hidráulica (fraking) para extraer gas lutita.

En la **Tabla 2** se expresa la relación en todas las variables de seguridad alimentaria de los cuatro países según el estudio. También se expresan todos los valores de las variables para el desarrollo del IGSA. En un agregado extra se tiene también el promedio de los 113 países en cada uno de los puntos, para contrastar con la realidad que vive cada país mencionado en la gráfica anterior, así se posee un amplio panorama de cómo trabajan los países para asegurar la alimentación *in situ*. El índice tiene un intervalo de confianza (IC) de $\pm 0.5\%$ lo cual lo hace bastante fiable.

Tabla 2: Datos del IGSA para EEUU, Rusia, China, México y Promedio Mundial

PAÍSES	EEUU	RUSIA	CHINA	MÉXICO	Promedio Mundial
% Seguridad Alimentaria	83.7	69.7	71	69.4	62.9
Asequibilidad	87.4	79.8	74.8	74.9	67.5
Disponibilidad	78.3	60.1	66.9	62.3	59.4
Calidad y seguridad	89.1	70.9	72.6	75.2	61
Recursos naturales y resiliencia	61.4	65.1	54.5	50.8	57.1
VARIABLES	EEUU	RUSIA	CHINA	MÉXICO	Promedio Mundial
1.1 Cambio en el costo promedio de los alimentos	99.3	96.5	98.2	97.5	96.4
1.2 Proporción de población bajo la línea de pobreza global	98.4	100	98	96.7	83.5
1.3 Producto interno bruto per cápita (US \$ PPA)	49.2	20.7	13.7	15.2	17.8
1.4 Aranceles de importación agrícola	91.8	82.4	75.4	78	75.6
1.5 Presencia y calidad de los programas de redes de seguridad alimentaria	100	100	100	100	74.3
1.6 Acceso a financiamiento para agricultores	100	100	75	75	63.9
2.1 Suficiencia del suministro	87.6	77.3	71.1	71.1	60.8
2.2 Gasto público en I + D agropecuaria	7.9	3.8	2.5	4.5	5
2.3 Infraestructura agrícola	74.8	49.8	75.6	50.7	49.1
2.4 Volatilidad de la producción agrícola.	91.6	83.4	99.1	97.3	81.2
2.5 Riesgo de estabilidad política	72.2	38.9	44.4	44.4	49.6
2.6 Corrupción	75	0	25	25	38.5
2.7 Capacidad de absorción urbana	84.4	83.6	92.4	78.4	82
2.8 Administración por pérdida de comida	98.5	95.5	88	87.8	84.9
3.1 Diversidad dietética	96.6	69	50	62.1	55.8
3.2 Estándares nutricionales	100	34.6	100	100	67.4
3.3 Disponibilidad de micronutrientes	73.6	72.7	66	71	60.3
3.4 Calidad de la proteína	85.8	71.8	67.3	59.4	47
3.5 Inocuidad de los alimentos	99.5	98	95	99.5	82.5

Muy buen (80+)
Bueno (60-79.9)
Moderado (40-59.9)
Débil (20-39.9)
Muy deficiente (0-19.9)

Fuente: Elaboración propia con datos de ‘Global Food Security Index’ (2019).

A destacar de las variables en la tabla, el acceso a financiamiento de agricultores, donde tanto EE.UU. como Rusia tienen el porcentaje más alto, sin embargo su apoyo es diferente, mientras que EE.UU. financia a los grandes complejos agroindustriales, Rusia financia sus empresas nacionales, y de la mano con esto, la infraestructura agrícola rusa solo se encuentra en el plano moderado. Los índices de corrupción son bastante altos en todos los países y en algunos son incomprobables. La diversidad dietética es un hito de estrés en la relación de alimentos-dinero-población al que hay que tener dentro del radar para futuros análisis. Por último en aras de la salud pública, la calidad de la proteína es muy mala en los productos alimentarios de México, como si se comprara comida de segunda mano, y es un problema mundial en general. El gasto público en I+D agropecuario es escaso en el promedio mundial, es por eso que los gobiernos están sujetos a la agroindustria tóxica que controla el mercado y a las voluntades políticas de quienes las controlan y que parecieran estar por encima de la mayoría de los pueblos de la tierra.

2.4.1. Estados Unidos

Los excedentes de alimentos como posicionamiento geoestratégico y geopolítico

Esta investigación plantea que para los EE.UU., los principales mecanismos de ayuda alimentaria son una forma de posicionamiento geopolítico, a través de los cuales exportan los excedentes de productos agrícolas que se acumulan en ese país desde 1954 y con la Ley Pública 480 (PL480), como se mencionó en el '*Capítulo 1*'.

La sobreproducción y los excedentes constituían un problema para los estadounidenses ya a finales del siglo XIX, consecuencia del gran desarrollo experimentado por la agricultura, en una predisposición hacia la gran empresa agrícola intensiva en capital. Precisamente de esos años data el 'Comité Selecto Windom'¹⁶, creado para estudiar la viabilidad de las exportaciones agrarias; el informe elaborado por dicha comisión

¹⁶ Servía para investigar las prácticas de transporte. Los informes del comité selecto se presentaban al Senado; era un informe analítico, que contaba con conclusiones y recomendaciones. El propósito original de la agencia era regular los ferrocarriles (y más tarde transporte por carretera) para garantizar precios justos, para eliminar la tasa de discriminación, y para regular otros aspectos de empresas de transporte público, incluyendo las líneas de autobuses interestatales y empresas telefónicas. El congreso amplió la autoridad de la CPI para regular otros modos de comercio a partir de 1906. La agencia fue abolida en 1995, y sus funciones restantes fueron trasladados a la Junta de Transporte de Superficie .

constituiría uno de los elementos clave de la historia norteamericana del siglo XIX, la cual reconocía que el bienestar de EE.UU. dependía de los mercados extranjeros, recomendaba la apertura de nuevos mercados, se convertía en guía para la promoción de las exportaciones y diseñaba mecanismos para contrarrestar la competencia de los grandes países exportadores de la época (Rusia e India, naciones euroasiáticas).

La relevancia de la agricultura para la economía de EE.UU. era puesta en realce ya en 1869, por el entonces secretario del tesoro Gerge S. Bontwell, que subrayaba la importancia de las exportaciones agrarias para remediar los problemas de la balanza de pagos de Norte América. Hasta tal punto es importante la cuestión de las agro-exportaciones y de los mercados exteriores, que se ha señalado la vinculación existente entre los intereses agrarios y el auge del expansionismo norteamericano; concretamente, que los intereses de las firmas comercializadoras de productos agrícolas y su búsqueda de nuevos mercados implantaron la raíz del “Imperio Estadounidense”.

Cada irresolución de problemas internos derivado del excedente agrícola desde aquella época, se ha visto desahogado por guerras, el inicio de la Primera Guerra Mundial mejoró la situación, aunque al fin de la misma los precios cayeron a su nivel histórico mas bajo, iniciando la gran depresión para la agricultura norteamericana. El agricultor estadounidense se había endeudado fuertemente durante la guerra, durante el “boom” de la demanda; al termino de la misma, el agricultor se vería obligado a aumentar la producción, encontrándose así en el ciclo ya clásico del desarrollo de la producción capitalista: sobreproducción, caída de los precios , reducción de créditos bancarios, etc.; los agricultores se darían a la quiebra y los bancos se cobrarían con las hipotecas; una historia que se repetiría varias veces (Portillo, 1987, p. 65).

En 1929, la administración del entonces presidente Herbert Hoover, aprobaría una ley para comercializar los productos agrícolas tratando de aliviar el excedente, sin embargo, muchos países se avocaron a la protección, dejando así estancadas las exportaciones norteamericanas. Tal vez por eso, la gran maquinaria agroindustrial estadounidense esta tan aplicada a quitar cualquier barrera que le impida comercializar sus productos.

Mas tarde en el marco del ‘New Deal’¹⁷ de la Administración Roosevelt, sería promulgada el ‘Agricultural Adjustment Act’ (AAA) de 1933, que permitía una innovadora

¹⁷ ‘Nuevo Trato’, política intervencionista puesta en marcha para luchar contra los efectos de la Gran Depresión en Estados Unidos propuesta por Franklin D. Roosevelt. Este programa se desarrolló

combinación de precios de apoyo y de controles de producción para el trigo, maíz y algodón, y creaba así mismo la ‘Commodity Credit Corporation’ (CCC) como agencia gubernamental encargada de adquirir y almacenar los productos agrícolas excedentarios, así como de conceder presamos a los agricultores. El AAA lograría elevar sustancialmente la renta del agricultor medio, pero fracasaría en reducir el problema de la acumulación de excedentes, de cuya gerencia se encargaría la CCC. Además sería duramente combatida por grupos de grandes empresarios agrícolas quienes lograrían, ante el Tribunal Supremo, declarar inconstitucional tal acuerdo en 1936. Esos grupos de grandes intereses agrícolas lograron que el Congreso reformulase en 1938 una nueva AAA favorable a sus intereses, convirtiéndola así en un excelente instrumento a favor de los grandes agricultores comerciales. No solo eso, otras instituciones encargadas de ayudar al pequeño agricultor fueron boicoteadas y finalmente eliminadas por los ataques de las corporaciones, siendo estos últimos quienes aprovecharían toda la política agraria gubernamental y el apoyo financiero (Portillo, 1987, p. 66).

En el plan Marshall, EE.UU. se comprometía a la reconstrucción de Europa, en esa misma propuesta se ponía a los países europeos en un cerco alimenticio, ya que implicaba la compra de granos del excedente norteamericano; en esencia la región contribuiría sustancialmente a sostener la propiedad agrícola de EE.UU. Este plan serviría de precedente para construir la PL480, ya que las ventas de alimentos norteamericanos se aceptaban en pago de la moneda del país beneficiario, mecanismo que aliviaba el problema de la escasez de dólares y de la inconvertibilidad monetaria de la postguerra. También marcó el nacimiento de diversas organizaciones privadas voluntarias de distribución de ayuda alimentaria, como por ejemplo el ‘Cooperative for American Remittances to Europe’ (CARE), que sería la primera en distribuir los excedentes. Estas agencias funcionarían como conductos neutrales a través de las cuales el gobierno norteamericano proporcionaría “ayuda” a países a los que deseaba favorecer pero que por obvias razones no podía hacerlo directamente -particularmente a los del bloque comunista- (Portillo, 1987, p. 69).

Al término de la IIGM el Congreso había autorizado reducir los derechos de importación mediante negociaciones con otros países; con ese movimiento creaba la liberalización del comercio; se esperaba que terceros países -que no se hallaban en

entre 1933 y 1938 con el objetivo de sostener a las capas más pobres de la población, reformar los mercados financieros y redinamizar una economía estadounidense herida desde el crac de 1929 por el desempleo y las quiebras en cadena.

condiciones de exportar a EE.UU.- abrieran sus puertas a los productos norteamericanos. Así EE.UU. estuvo en condiciones de dominar el mercado mundial como primera potencia indiscutible y podía expandir sus mercados.

Después de liquidar la ‘Organización Internacional de Comercio’ (ITO)¹⁸ propuesta por la carta de La Habana, y mal versar un ‘Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio’ (GATT)¹⁹; EE.UU. recreaba esta institución, subordinando el desarrollo y pleno empleo a los objetivos comerciales, y se convertía en el medio para hacer los mercados netamente financieros:

Los estadounidenses se volvieron a encontrar con sus excedentes, pero una guerra más los salvaría, la guerra de Corea, en la cual se observan los componentes geopolíticos creados por los EE.UU., al término de la guerra se había visto que estas ayudaban a posicionar sus excedentes en países en conflicto, la utilidad de la “ayuda alimentaria” en la lucha contra los avances del comunismo -tales programas se centrarían en el desarrollo de la capacidad militar-, estrategias que se verían sistemáticamente empleadas en el sudeste asiático. (Menzie, 1962, p. 29)

Así desde hace años la misma lucha por colocar sus excedentes alimentarios en otros países a toda costa, ha sido un problema que ocupa a los millonarios agro-empresarios estadounidenses, que se hicieron de la voluntad política de EE.UU. Los países desarrollados en especial los hegemónicos tienen una política agrícola con altos subsidios y altos aranceles que no permiten que otros países ingresen sus productos agrícolas a sus mercados, al mismo tiempo que distorsionan los mercados mundiales.

La PL480 tenía como objetivos colocar los excedentes agrícolas en los mercados mundiales, primero como ayudas alimentarias, segundo para crear mercados para los productos agrícolas, tercero cambiando los hábitos alimenticios de las poblaciones

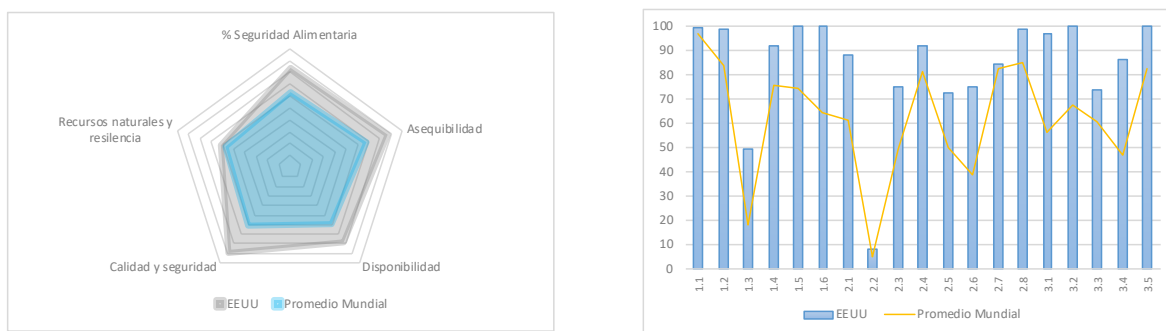
¹⁸ International Trade Organization (ITO por sus siglas en inglés), fue una organización propuesta por la Carta de La Habana en el contexto de la armonización de las políticas comerciales internacionales. Se buscaba constituir el tercer pilar del orden económico mundial junto al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Estados Unidos en colaboración con sus aliados, pese al éxito inicial de la firma de la Carta de La Habana terminó fracasando por la falta de aprobación del Congreso estadounidense. En su lugar, se aprobó el GATT como instrumento regulador del comercio internacional, hasta la creación de la Organización Mundial del Comercio en 1994

¹⁹ El Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, del inglés General Agreement on Tariffs and Trade) se basa en las reuniones periódicas de los Estados miembros, en las que se realizan negociaciones tendientes a la reducción de aranceles, según el principio de reciprocidad. Las negociaciones se hacen miembro a miembro y producto a producto, mediante la presentación de peticiones acompañadas de las correspondientes ofertas.

receptoras de las ayudas, para finalmente crear los mercados de exportación para sus productos. La PL480 en la mayoría de los casos sirvió para destruir la agricultura local, y convertir a muchos países en países dependientes de las importaciones agrícolas, procedentes de los países desarrollados, que con sus exportaciones, a precios de dumping (es decir a precios por debajo de los costos), continúan destruyendo la capacidad productiva agrícola en los países pobres y de medianos ingresos.

La **Gráfica 4** muestra el desempeño de EE.UU. en comparación del promedio mundial, para tener una idea clara de la ventaja que tiene gracias a su estrategia de posicionamiento de excedentes en administración y control de alimentos.

Gráfica 4: Índice global de seguridad alimentaria: EE.UU. respecto al Promedio Mundial



Fuente: Elaboración propia con datos de ‘Global Food Security Index’ (2019).

Para EE.UU. el control de la política se basa en las grandes petroleras, los bancos, las grandes empresas, la poderosa industria farmacéutica y la monstruosa agroindustria; por ese motivo es que siempre quedan representadas en el gabinete presidencial.

2.4.2. Rusia

Una estrategia nacional para impulsar la producción de alimentos

Rusia utiliza estrategias que demandan cooperación y líneas de actuación internacional, a pesar de la limitación de sus mercados y acuerdos comerciales. En 2010 el país aprobó la ‘Doctrina de Seguridad Alimentaria’ (DSA), como parte de la Estrategia de Seguridad Nacional hasta 2020. El 22 de enero de 2020 el presidente ruso, Vladímir Putin, promulgó la nueva doctrina de la seguridad alimentaria de Rusia, aprobada en diciembre de

2019 y con proyección al 2030; la doctrina fue propuesta por el vice primer ministro Alexéi Gordéev y prevé garantizar en su totalidad la disponibilidad de los principales tipos de productos agrícolas, así como aumentar la asequibilidad de los alimentos de alta calidad para toda la población de Rusia.

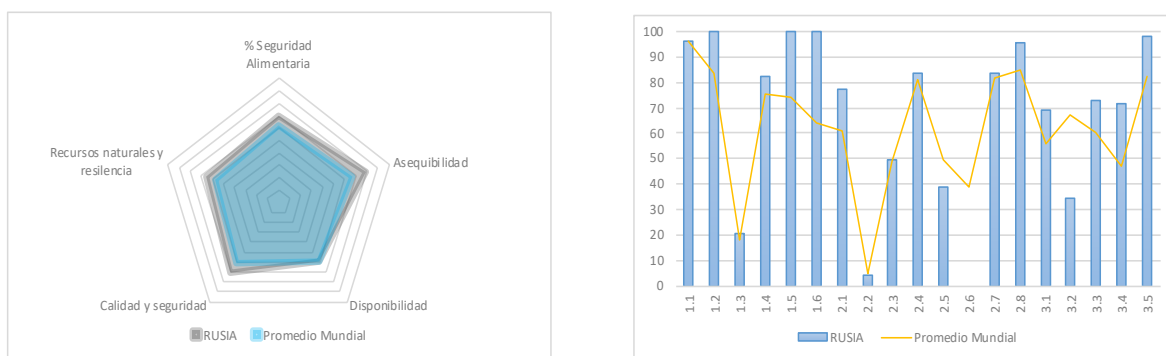
En particular, el documento prevé añadir a la lista de las tasas de autosuficiencia verduras y hortalizas, con el umbral del 90%; frutas y bayas, con el del 60%; y semillas, con el 75%. (Sputnik, 2019, p. 4)

La primera DSA fue clave para Rusia, el proceso para el autoabastecimiento de insumos alimentarios de la federación es considerado un punto crucial en su política interna y en sus proyecciones externas; con la segunda se pretenden alcanzar niveles entre el 85% y 90% de la demanda en producción agrícola, materias primas y alimentos nacionales. El objetivo es que los cereales y la patata sean en un 90% de producción nacional, la leche y la carne en un 85%, al mismo tiempo, se consideran prioritarios el flujo de inversiones, la competitividad de los productos y la tecnología de punta, todos en el mismo grado de importancia.

Rusia estableció otros objetivos, entre los que destacan, el desarrollo de la industria agrícola y pesquera, así como la estabilización del mercado alimentario para reaccionar de forma operativa ante amenazas externas e internas -un muro geopolítico-. Aunque existen otros factores que son más difíciles de controlar como el cambio climático, las catástrofes naturales, la oscilación de los mercados y las medidas proteccionistas de algunos países; los rusos han apostado por la independencia alimentaria de los especuladores en ‘La City’ y ‘Wall Street’, no obstante, quieren seguir jugando un papel importante en la bolsa de Frankfurt.

La ‘seguridad alimentaria’ se reconsidera como un concepto estratégico dentro de la seguridad nacional rusa; con el impulso de esta medida, Rusia logró posicionarse como uno de los primeros países en el mundo en establecer una doctrina clara en este factor, su principal meta es lograr la autosuficiencia en un plazo de cinco años.

Gráfica 5: Índice global de seguridad alimentaria: Rusia respecto al Promedio Mundial



Fuente: Elaboración propia con datos de ‘Global Food Security Index’ (2019).

Dadas las premisas de este trabajo, es importante visualizar que tan importante es para los países el fortalecimiento de los suministros de alimentos, la producción, distribución, tecnología aplicada, etc. En Rusia, no tiene tanto tiempo que lo han considerado, y sin embargo avanzan a pasos agigantados; debido además a las presiones incesantes de Washington; lo hecho por Rusia es relevante, ya que es el primer país reconocido por la FAO como cercano a la soberanía alimentaria; para la antigua URSS, desde el problema de alimentos que tuvo después de la IIGM, se volvió una obsesión no pasar por esos vacíos alimentarios nunca más, ya que fomentaron las protestas y levantamientos que llevaron a la implosión soviética; es así que desde el año 2000 forma parte de sus prioridades de seguridad nacional.

En el apartado III de *‘Amenazas para la seguridad nacional de la Federación de Rusia’* (10 de enero de 2000), declaran lo siguiente:

En el ámbito económico las amenazas son de carácter integral y se debe, ante todo, a una reducción sustancial del producto interno bruto, la disminución de la actividad inversionista e innovadora y del potencial científico-tecnológico, el estancamiento en el sector agrario, el desequilibrio del sistema bancario, el crecimiento de la deuda pública interna y exterior y la tendencia al predominio en las exportaciones de los componentes energéticos y en las importaciones, de los alimentos y los géneros de consumo, incluidos los de la primera necesidad. (Rusia, 2000, p. 2)

La Federación Rusa tuvo claro desde entonces el enorme problema de las importaciones de alimentos que los había llevado a esa situación, poco después de la “Primavera Árabe” el ex presidente y en ese momento primer ministro Dimitri Medvedev expresaba:

Hubo bastantes problemas en 2013. La inundación en el Lejano Oriente fue, con mucho, la más importante, afectó también al sector agrícola. Los distritos federales del Sur y Volga fueron afectados por la sequía. Sin embargo, según para el Servicio Federal de Estadísticas del Estado, las cifras generales parecen decentes. La producción agrícola aumentó un 6,2%. (Medvedev, 2013, p. 1)

Medvedev es conocido por contar con todo el apoyo del partido agrario ruso, por tanto, ha ocupado una política de apoyo al campo sin dejar por fuera la transferencia tecnológica, además se encargó de llevar de la mano al ‘Ministerio de Agricultura’ y el ‘Ministerio de Finanzas’, quienes sugirieron reasignar los fondos dentro del ‘Programa Estatal de Desarrollo Agrícola’, a fin de poner estos a disposición de las empresas más necesitadas.

En el informe del Ministro de Agricultura Nikolai Fyodorov (2013), se enuncia que se asignaron \$268 mil millones de rublos del presupuesto consolidado en 2013, unos \$8.2 mil millones de (USD) en aquel año, para implementar el programa estatal de apoyo a la agricultura, incluidos \$198 mil millones de rublos del presupuesto federal y otros cerca de \$70 mil millones de rublos de presupuestos regionales sobre acuerdos de cofinanciamiento, esto representa el 92% de los compromisos de las regiones. *“El Gobierno ha aumentado su apoyo a la agricultura en un 25%, lo que equivale a 42 mil millones de rublos durante los primeros seis meses, lo que permite mantener la producción en la industria en crecimiento”* (Fyodorov, 2013, p. 11).

Según ROSTAT (2013), la producción de cereales superó los 91.329 millones de toneladas y la producción de todos los cultivos aumentó. En 2012, contaron con una gran cosecha de arroz y las exportaciones se dispararon. La producción de semillas oleaginosas, especialmente de girasol, aumentó en casi 30%, y la producción de colza aumentó en más del 35%; sin embargo, la producción de lino y soja disminuyó, principalmente a raíz de las inundaciones en el Lejano Oriente.

Tanto Medvedev como Fyodorov, planearon una inversión sin igual y un proyecto de reestructuración agrícola con una proyección de 8 a 15 años para llevar a Rusia al autoabastecimiento de productos cárnicos y lácteos, el primer ministro sabía que los tratados de libre comercio no eran una buena idea con un sistema agrario en desarrollo, por lo cual tomo sus precauciones con Nueva Zelanda, partiendo de los intereses de sus productores.

En general, la acumulación de producción nacional en 2013 mejoró la autosuficiencia alimentaria en varios productos rusos como granos, papas, aceite vegetal y azúcar. En aquel

momento se acercaban al umbral de la seguridad alimentaria en el pescado y los productos pesqueros y antes de lo previsto pudieron alcanzar el umbral de los productos cárnicos, a estos vaivenes Fyodorov (2013) respondía:

En 2013, las importaciones de productos agrícolas, materias primas y alimentos aumentaron un 3,7%. Sin embargo, en 2012 las importaciones disminuyeron un 5,1%. Entonces, durante nuestra membresía en la OMC, nuestras importaciones disminuyeron en aproximadamente 1.5%. Me complace decir que las importaciones de carne y productos cárnicos disminuyeron un 12,4% porque nos estamos fortaleciendo a este respecto. Las exportaciones de materias primas agrícolas disminuyeron un 6,7%; en 2012 aumentaron en un 25%. Entonces el balance general es bueno. En 2012, las exportaciones crecieron porque se levantó el embargo de 2011 sobre el grano. (Fyodorov, 2013, p. 40)

Ese mismo año, elaboraron proyecciones de cultivo ayudados con los servicios meteorológicos, combinando efectivamente el uso de la tecnología con los ciclos del campo, sus planes sobre la soja y el trigo les dieron la soberanía alimentaria tan ansiada y un nuevo as geopolítico para Rusia.

Dimensión internacional, el papel de Rusia en la FAO

El año 2006 fue clave para Rusia porque le abrió la puerta al establecimiento de distintas líneas de cooperación; y a principios de 2014 la FAO abrió una oficina en Moscú para fortalecer los lazos en áreas estratégicas como la agricultura, la pesca y los bosques. Así, el desarrollo interno en materia de seguridad alimentaria es acompañado por una política regional y programas internacionales. También destaca la importancia que Rusia da a la cooperación en materia de inocuidad de los alimentos y a los programas internacionales de normas alimentarias.

También participa en el Programa Mundial de Alimentos (PMA), siendo uno de los principales veinte donantes de alimentos, aporta alrededor de 60 millones de dólares anuales que sirven para combatir emergencias, principalmente en Siria, África, y varios países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) como Armenia, Kirguistán y Tayikistán, asimismo tienen planes de expandir el programa a países como Jordania, Egipto y Nicaragua sobre todo en alimentación escolar.

En este marco fue el mismo Medvedev quien se ocupó del primer foro nacional de seguridad alimentaria en el 2015, donde el Estado y la DSA de Rusia darían los próximos

pasos en el esfuerzo de llegar a la meta de la seguridad alimentaria, ésta empezó a ser un tema de importancia geoestratégica, de hecho Rusia siempre lo ha necesitado, pero durante casi un año habían estado viviendo bajo restricciones a las importaciones de alimentos, que realizaron para estimular el crecimiento de las compañías agrícolas nacionales.

El sector agrícola recibió un amplio apoyo del gobierno en los últimos 10 años, utilizando varios instrumentos para este propósito; Medvedev inició un proyecto nacional para el desarrollo de la agricultura y las industrias relacionadas, dando paso a la construcción de un sistema de apoyo gubernamental para la agricultura doméstica y sus resultados se incorporaron a los programas estatales y a la DSA.

El objetivo principal del ‘Foro’ fue identificar las áreas estratégicas que garantizan la seguridad alimentaria. Desde una perspectiva económica, se trataba de construir la agricultura moderna, lo que significa acceso a productos asequibles y de alta calidad; y en general, se trataba de promover el desarrollo estable y sostenible de todo el país, así lo mencionaba el primer ministro:

Todo lo que incluimos en la doctrina sigue siendo vital y extremadamente relevante, como lo demuestran los resultados de desempeño del sector en 2014. Ese fue un punto de inflexión para nosotros. Los últimos 10 meses desde la introducción de las medidas económicas especiales han demostrado que Rusia es capaz de alimentarse a sí misma. (Medvedev, 2015, p. 1)

La seguridad y soberanía alimentaria de Rusia es un ejemplo que todos deberían tomar en cuenta -inclusive aquellos escépticos locales y de otros países que creían que el país tendría que importar grandes cantidades de alimentos durante mucho tiempo-. Para el sector agrícola ruso, todos aquellos que deseen trabajar con ellos, pero hayan perdido alguna oportunidad en el mercado debido a las sanciones, también tendrán que considerarlo. Claramente, llevará tiempo alcanzar los objetivos descritos en la doctrina, por lo que su período de implementación duró hasta 2020 y se ha fortalecido para otro periodo de 10 años.

En general, el sector agrícola se volvió más competitivo, las exportaciones de productos agrícolas y alimenticios aumentaron en más del 40% en 2014 y la sustitución de importaciones es ahora un componente natural de la política alimentaria de Rusia.

Las importaciones de alimentos cayeron casi un tercio en los primeros cinco meses de nuestro embargo, y aunque nuestros socios tradicionales, especialmente en Europa, se han ido, el mercado interno apenas ha notado su ausencia. Ciertos precios siguen siendo un

problema, pero al mismo tiempo la oferta de productos nacionales e importaciones de otros países han aumentado significativamente. (Medvedev, 2015, p. 2)

El plan Ruso es relativamente fácil, *i*) prestar más atención a las pequeñas empresas, *ii*) invertir en el desarrollo de la base de cría para la ganadería y la piscicultura, *iii*) restaurar la industria rusa de semillas, *iv*) desarrollar áreas rurales y *v*) desarrollar la producción de maquinaria agrícola.

Los analistas de mercado se preguntaban si los rusos extenderían las contra sanciones o medidas restrictivas en respuesta a las acciones de los europeos, estadounidenses y otros; a lo que Medvedev (2015, p. 13) respondía, *“naturalmente, nuestras acciones posteriores dependerán de lo que nuestros socios elijan hacer. A juzgar por sus declaraciones, todavía no quieren volver a nuestro mercado y no planean hacerlo, y, bueno, no vamos a rogar”*.

Pero las contra sanciones, ya sean medidas restrictivas o embargo, ya no son el punto; Rusia implementará consistentemente su política alimentaria, y por tanto su aplicación geopolítica en su área de influencia. Los objetivos estratégicos siguen siendo los mismos, agricultura moderna, industria alimentaria de alta tecnología, sistema de comercio competitivo y producción moderna de maquinaria, todo eso debe sentar las bases para la seguridad alimentaria; todas las decisiones han sido tomadas para apoyar la agricultura y se mantendrán en su lugar, incluida la cantidad de financiamiento, que se incrementará con un crecimiento económico más o menos estable.

Movimientos geoestratégicos en el perímetro Ruso

Rusia suspende hasta el 1 de julio de 2020 la exportación de trigo, centeno, cebada y maíz a los países fuera de la Unión Económica Euroasiática debido al agotamiento de la cuota establecida, anunció el Ministerio de Agricultura ruso en un comunicado. (Rusia Today, 2020, p. 1)

Rusia es uno de los mayores productores y exportadores de cereales del mundo; sin embargo en marzo del 2020 el gobierno tuvo que establecer una cuota, limitando sus exportaciones a 7 millones de toneladas hasta el 30 de junio de 2020, esta cuota entró en vigor a partir del 1º de abril y de acuerdo con el Ministerio de Agricultura Ruso (MAR) el 26 de abril fue "totalmente agotada". No obstante, la restricción no limita las exportaciones a países como Armenia, Bielorrusia, Kazajistán y Kirguistán, que forman parte de la Unión Económica Euroasiática, una alianza económica regional establecida en 2014. El comunicado no menciona la pandemia del SARS-Cov2, pero especifica que la medida

restrictiva que se ha tomado sirve para estabilizar los precios y garantizar el suministro de estos productos en el mercado alimentario nacional (MAR, 2020).

Además, para prevenir un aumento en los precios de alimentos, el Gobierno ruso también introdujo las llamadas "intervenciones de cereales", que consisten en que las ventas de cereales del fondo de intervenciones se llevarán a cabo si el precio de estos productos en el mercado está por encima de lo establecido por el Ministerio de Agricultura de Rusia. Las estrategias internas van a la par del desarrollo de políticas en los organismos multilaterales, como demuestra el enfoque adoptado por Moscú, siendo pionero en plantear la necesidad de generar debate y política en materia de seguridad alimentaria dentro del G20.

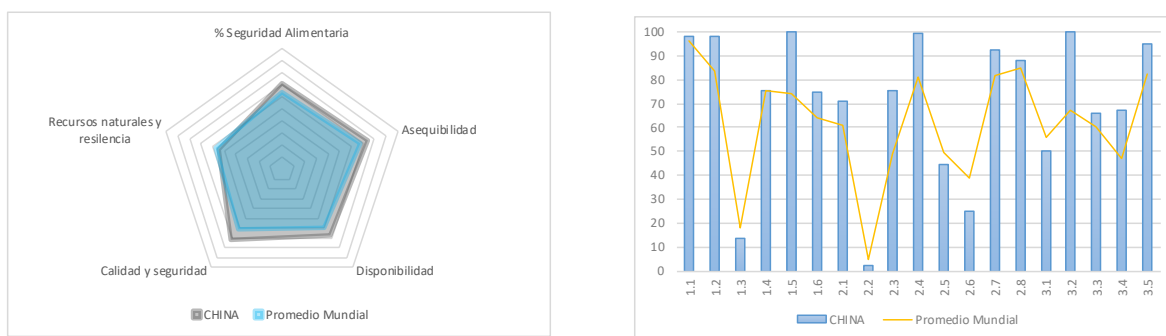
2.4.3. China

Una política de preservación para la independencia alimentaria

El gobierno chino ha llevado a cabo esfuerzos sistemáticos por adecuar la estrategia de seguridad alimentaria a los diferentes contextos internos y externos, pues lo que nació como una medida para asegurar la supervivencia de una población, en condiciones de aislamiento casi total, fue transformándose en un conjunto de políticas propensas a la preservación de la independencia en el aprovisionamiento de alimentos a escala nacional, y que actuó como detonante de la estrategia de autosuficiencia en alimentos básicos al nivel de aldea rural. La seguridad nacional alimentaria ha sido un mecanismo esencial de las diferentes estrategias de desarrollo socioeconómico de la República Popular China durante casi 70 años, en un conjunto de políticas para la agricultura, que tienden a la preservación de la independencia nacional y el aprovisionamiento de alimentos básicos, con amplia apertura al exterior y cierto grado de aprovechamiento de las ventajas comparativas regionales.

En cualquier sociedad y desde luego en China, se dan relaciones inevitables entre la política, la estrategia de crecimiento adoptada y las políticas económicas que de esa estrategia se deriven, así como entre una y otra políticas económicas, como si se tratara de circuitos cuyos componentes se refuerzan unos a otros.

Gráfica 6: Índice global de seguridad alimentaria: China respecto al Promedio Mundial



Fuente: Elaboración propia con datos de ‘Global Food Security Index’ (2019).

En 2008, la República Popular China representó el 19.9% de la población mundial (FMI, 2009, p. 177); por ese motivo es imposible depender del exterior para cubrir las necesidades alimentarias de su población; además que el simple hecho de que China incremente sus importaciones de alimentos en un año, provoca fluctuaciones en los precios internacionales.

El territorio de China representa apenas 7% de tierra cultivable en el mundo, lo que se traduce en una relación tierra-hombre muy baja; la población tiene que hacer acopio de todos sus recursos a fin de asegurar el abastecimiento; algunos de esos mecanismos son los cultivos múltiples, la agricultura trabajada como jardinería, el uso de semillas mejoradas, el riego por goteo, la construcción de terrazas y un esfuerzo continuo por recuperar tierras, y la infraestructura agrícola.

Pero la estrategia de seguridad alimentaria es posterior a la fundación de la República Popular; la precariedad y la inestabilidad de la producción de alimentos a lo largo de los años 50 y la insuficiencia de los mismos durante el Gran Salto Adelante (1958-1961), provocaron hambruna en enormes proporciones, lo que convenció al liderazgo chino de que la construcción del Estado era viable en cuanto se garantizara el abastecimiento de los alimentos para la subsistencia de la población. En palabras de Zhou Enlai (primer ministro de la República Popular China de 1949-1976), eso se lograría por medio de la autosuficiencia de la agricultura *"aquí el primer requisito era tener suficiente para comer"*; o como señalara Mao Zedong en 1956, *"la producción está antes del acopio, y los niveles de vida seguros antes que la acumulación"* (Ullerich, 1979, p. 51).

El Estado chino está consciente de sus limitaciones en agricultura, independientemente de si eso refleja una estrategia sistemática de seguridad alimentaria; en el año 2000 China produjo 22% del producto agrícola global, y para lograrlo empleó 41%

de la fuerza de trabajo del mundo (UNO-ILO, WER 2004-2005, pp.134-135). Es decir, a pesar de la baja productividad del factor trabajo en la agricultura, en ese año la República Popular produjo una proporción mayor del producto agrícola de la que correspondía a su población, y tuvo superávit en su balance comercial agropecuario.

Las relaciones entre estrategia alimentaria y políticas comerciales, de población y agrícolas, se dan a lo largo del reciente desarrollo de China. En los años 80, en un ambiente de creciente apertura al exterior, hubo cierto relajamiento de las medidas administrativas de control, entre ellas las de canalización centralizada de productos e insumos; aun así, subsiste el temor a no tener suficiente para comer, de ahí la preocupación de China a depender del exterior para el suministro de alimentos.

De 1985 al 2000 se profundizaron reformas y políticas económicas en zonas rurales, en donde se transitó desde un esquema de estímulos específicos a la agricultura, hasta un proyecto integral de desarrollo rural, que todavía esta en proceso de consolidación. En cuanto a la seguridad alimentaria se siguió la siguiente estrategia:

- Primero, el ‘Sistema de Responsabilidad Familiar para la Producción en el Campo’, que propone un mayor control por parte de familias o grupos pequeños sobre los recursos a su disposición; incluyen el uso continuo de la tierra agrícola asignada por periodos de hasta 15 años (1982-1994) y, a partir de 1994, hasta por 30 años. Para tierras anteriormente no habilitadas, recuperadas por el agricultor, el periodo de posesión se amplía a 50 años.

La política de extensión de los derechos de uso de la tierra agrícola obedeció a un cambio de percepción de las autoridades, que consideraban a la tierra como un insumo más que un activo fijo; esta política llevó a otorgarles a los campesinos cuatro derechos, i) a poseer, ii) a usar, iii) a beneficiarse y iv) a disponer, excepto para la venta de la tierra asignada a ellos por los contratos entre autoridades y familias (Zhang, 1999, p. 80).

- Segundo, la decisión gubernamental de dar apoyo sistemático a la industrialización y a la urbanización en pequeñas poblaciones (CNA núm. 1297, 15 de noviembre de 1985, pp. 1-9; CNA núm. 1333, 15 de abril de 1987, pp. 2-6), un esfuerzo destinado a la creación de puestos de trabajo fuera de la agricultura, además de opción viable a la migración en masa a las grandes ciudades.

Desde sus orígenes dentro de las comunas populares, la industria rural superó los propósitos de desarrollo agroindustrial, comprendía la producción de insumos para la

agricultura y de bienes de consumo para la población rural. Como resultado de los cambios de política se formaron corporaciones, y la industria de propiedad colectiva fue reemplazada gradualmente por empresas mixtas y extranjeras, esto último en la segunda mitad de los noventa.

- Tercero, se dio cierto grado de liberalización del mercado de granos y de otros productos agrícolas básico; componente indispensable de la reestructuración de la agricultura. Con el creciente interés de las familias por sembrar cultivos comerciales, más lucrativos, para desviar la tierra agrícola hacia actividades industriales o para la construcción de casas habitación.

En 1985 se estableció formalmente el sistema de acopio por contrato, una nueva opción de compra de granos por parte del gobierno y a lo largo de la segunda mitad de los años 80 se daría un paso más, respecto al establecimiento de precios diferenciados de cuota y sobre cuota (Tuan, 1999, p. 24). No faltaron los mecanismos de apoyo a la seguridad alimentaria, probablemente introducidos como candados a la incipiente liberalización de los mercados de alimentos, entre ellos el fondo de riesgo para la estabilización del mercado; el sistema especial de acumulación de granos, y las políticas de acumulación locales (Tuan, 1999, pp. 24-26).

- Cuarto la apertura gradual del sector agropecuario al comercio exterior, ocurrida con cierto retraso respecto a la de la economía en su conjunto y relacionada con el ingreso de China a la OMC en diciembre de 2001.

Las políticas de apertura hacia el exterior datan de principios de los años ochenta, pero no se tradujeron de inmediato en intercambio consistente de cereales con el exterior, ni determinaron una tendencia hacia la mayor dependencia respecto del mercado internacional. No hay que olvidar que, en China, la relación entre volúmenes producidos y los importados o exportados de granos se disuelve por la tendencia del sistema económico a acumular reservas de estos bienes en una proporción mayor que la mayoría de los países del mundo.

Por otra parte, uno de los efectos del crecimiento del ingreso per cápita por un periodo de casi tres décadas ha sido la diversificación de la dieta y mayores exigencias en cuanto a la calidad de los alimentos, particularmente en las ciudades, lo que ha llevado a crecientes discrepancias entre los productos agropecuarios ofertados y los que se demandan. Paralelamente, la apertura al exterior y los compromisos adquiridos con la OMC en cuanto a baja de aranceles, reducción de cuotas y apertura a las importaciones de productos agrícolas

básicos representan retos en la competitividad, de ahí que haya comenzado a actuarse con base en las ventajas comparativas regionales.

La relación entre estrategia y política

A finales de la primera década del siglo XXI, el nivel de autosuficiencia en granos de China rebasaba el 95% de la demanda por este tipo de bienes, una especie de mínimo establecido para el corto plazo, pero existen compromisos adquiridos en 2001 con la OMC por los que podrían incrementarse considerablemente las importaciones de cereales. Al mismo tiempo, la apertura y el consecuente acceso a alimentos del exterior dan cierto margen de maniobra a las autoridades chinas para que emprendan una reestructuración sólida de la agricultura, en la que ya se admita el elemento de especialización por regiones sobre la base de las ventajas comparativas.

Continúa vigente la estrategia de contención de la población en sus lugares de origen, pero en la práctica hay creciente movilidad de los residentes rurales, quienes se trasladan en función de oportunidades de empleo, dentro o fuera de sus provincias de origen. Existe una aceptación implícita de este fenómeno por parte de las autoridades, referida como capacitación de la mano de obra y protección en caso de abusos a migrantes, frecuentes en las municipalidades urbanas.

La participación gubernamental es indispensable para la reestructuración de la agricultura, pero no debe interpretarse como centralización sino como un conjunto de políticas que permitan compensar las desventajas de la agricultura frente a otras actividades productivas; entre los apoyos gubernamentales más importantes están la construcción de infraestructura agrícola y de comunicaciones; asesoría y apoyo a la comercialización; apoyo a la formación de organizaciones campesinas, y constitución de empresas productoras a las que se autorice una superficie de tierra mayor al promedio nacional.

Con miras a la reestructuración ‘estratégica’ de la agricultura, se han desarrollado proyectos de mejoramiento de semillas; se ha dado un nuevo impulso a las actividades de procesamiento industrial en zonas rurales y contra todas las expectativas, el gobierno ha comenzado a prestar diversos apoyos a la transferencia intersectorial de mano de obra, incluso cuando implica migración, por considerarla el mecanismo más seguro para incrementar el ingreso rural. Los estímulos a la formación de organizaciones campesinas van más bien en el sentido de dar instrumentos de gestión a los que permanecen en la tierra, que tienen desventaja respecto de los que se transfieren a actividades no agrícolas.

China al abordaje de nuevos horizontes alimentarios

A fin de reducir desigualdades, en el siglo XXI China ha emprendido la reestructuración de la agricultura, para hacerla más productiva; está además la decisión política expresada como objetivo de buscar la armonía en la sociedad, a cuyo fin se proponen medidas dirigidas a reducir las desigualdades entre campo y ciudad, entre ellas el impulso a la educación y la capacitación del trabajo rural, ya sea para hacerla más productiva o para facilitar su transferencia hacia los sectores secundario y terciario.

Por otra parte, los compromisos adquiridos por China al momento de su ingreso a la OMC sí limitan los mecanismos de los que dispone el gobierno chino para proteger la agricultura y en general la economía rural; por ejemplo, los subsidios a las exportaciones y a los aranceles, los límites que establecen a las cuotas de importación; al mismo tiempo, dejan abierta la puerta a otros apoyos, como la construcción de infraestructura, la inversión en I+D y la extensión agrícola, así como apoyos directos al productor.

El presidente estadounidense Donald Trump y el gobierno de China dicen que su reciente pacto comercial solo es el inicio de una nueva relación entre las dos economías más grandes del mundo; según la Casa Blanca, los futuros acuerdos harán que China sea un mejor socio comercial, mientras que Pekín afirma que vislumbra el fin de los aranceles estadounidenses y de la agotadora guerra comercial -tal vez ambos estén equivocados-.

El acuerdo firmado el 15 de enero de 2020, entre Trump y el viceprimer ministro Liu He, podría ser el legado de más de dos años de conflicto económico, podría garantizar que las compras de mercancía China por parte de EE.UU., que van en descenso, disminuyan aún más, y en vez de reparar la relación, podría distanciar a estos dos grandes de la economía y transformar el recinto mundial.

El pacto reduce algunos de los aranceles estadounidenses impuestos durante los dos últimos años a las mercancías chinas e impide que hayan otros más; también compromete a China a comprar, durante dos años, 200.000 millones de dólares ¡más! en grano, cerdo, aviones, equipo industrial y otros productos. Exige que China abra crecidamente sus mercados financieros, así como también que proteja la tecnología y las marcas estadounidenses. Lo que no hace, es atacar las causas que dieron origen a la guerra comercial, pues no aborda los subsidios de China a las industrias nacionales, el acuerdo mantiene la mayoría de los aranceles sobre la mercancía china por un valor de \$360,000

millones (USD), un impuesto mucho más alto del que los estadounidenses pagan por los productos procedentes de prácticamente cualquier otro país.

Parece que los máximos ganadores son los aliados de EE.UU. como Vietnam, Taiwán, Indonesia y tal vez India, a donde están llegando avalanchas de ejecutivos multinacionales que buscan alternativas a China. Cuanto más tiempo pase, más se distanciarán estos dos países en términos económicos.

2.4.4. México

¿Nuevo mediador en el mapa geopolítico?

A raíz del cambio político en México, denominado la cuarta transformación, pareciera que el país sube escaños en su influencia regional y por tanto internacional.

La Embajada de Irán en Venezuela informó que el 21 de junio de 2020 llegaría a Venezuela el buque 'Golsan', el cometido fue llevar alimentos para inaugurar el primer supermercado iraní en Venezuela, lo califican de "otro éxito en las relaciones amistosas y fraternales entre dos países". En un movimiento netamente geopolítico, se observa como los alimentos se transforman en un modo de presión política o en un medio de revolución por la soberanía política, ambos movimientos geoestratégicos que ponen tensión al mundo entero.

El hecho de nombrar esta acción, se debe a que el mandatario mexicano, Andrés Manuel López Obrador, en una de sus recientes declaraciones dejó ver que, si la situación humanitaria lo amerita, vendería gasolina a Venezuela, ya que México es un país soberano. Esto podría parecer solo un posicionamiento político, pero el simple hecho que lo diga el presidente de México, hace cimbrar los mercados financieros. Debido a este acontecimiento, EE.UU. decidió investigar y castigar a empresas que utilizaban y se amparaban en el programa 'alimentos por petróleo'²⁰, para vender gasolina en el país sudamericano, aunque al parecer los alimentos en realidad nunca llegaron a puerto, el programa es un claro ejemplo de la importancia geopolítica de los insumos básicos y su estrecha relación con el petróleo.

²⁰ Fue establecido por la ONU en 1995 para permitir a Irak vender petróleo al mercado mundial a cambio de alimentos, medicinas y otros suministros de naturaleza humanitaria. La intención declarada del programa era para garantizar las necesidades básicas de los ciudadanos, afectados por las sanciones impuestas al, cuidando que los envíos no violaran los términos de las sanciones impuestas a Irak.

La crisis abre nuevos campos de cooperación internacional que pueden ser aprovechados para seguir consolidando el bloque geopolítico latino-caribeño. Venezuela no puede estar desprevenida en el cambio de orden mundial que se está dando, porque podría ser recolonizada y anexada a los caprichos de Washington, en este punto es donde la política exterior de México influye. En su primer acto después del nombramiento pro tempore de la presidencia de la ‘Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños’ (CELAC), México pidió un informe a la FAO, a cerca del impacto del SARS-Cov2 en la región.

Es clave que los gobiernos declaren la alimentación y la agricultura como actividades estratégicas de interés público nacional, con apoyo de todos los órganos del Estado y de la población. Es esencial mantener vivo el sistema alimentario para que la crisis sanitaria no se transforme en una crisis alimentaria (Berdegue, Representante Regional de FAO, 2020 p. 3).

El informe retoma la visión de que los problemas que aquejan a la región y que, en particular en esta emergencia sanitaria, desconocen fronteras y por tanto deben afrontarse en conjunto. Como señaló el canciller Marcelo Ebrard (2020) *“Ningún país de América Latina y el Caribe está solo en la lucha contra el COVID-19 por el simple hecho de que forma parte de la CELAC”*. Debido a la doctrina Estrada de no intervención y autodeterminación de los pueblos, sello de la política exterior mexicana, el país caribeño debería sentirse aliviado, aunque también cauteloso, de esta acción favorable.

La FAO recomienda facilitar el transporte y acceso económico a insumos productivos (semillas, fertilizantes, forrajes, etc.) y a maquinaria e infraestructura. En el informe para CELAC se destaca la importancia de que los países desarrollen políticas comerciales y fiscales que mantengan abierto el comercio mundial, para evitar alteraciones en los precios domésticos o reducciones en la oferta de alimentos.

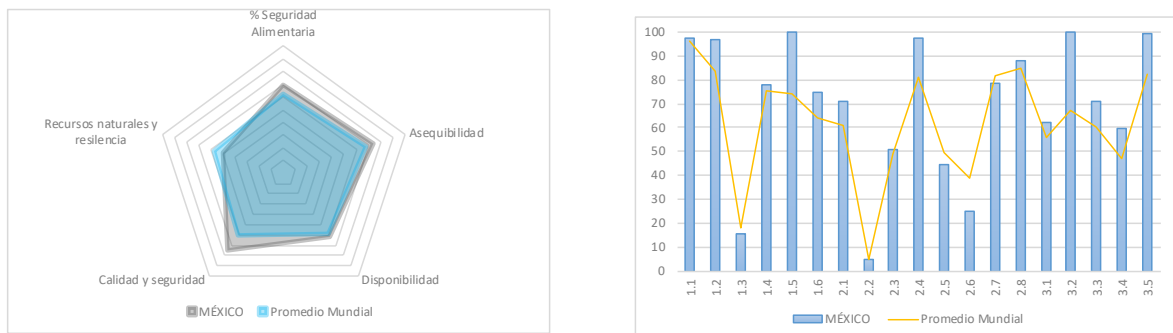
México también forma parte del ‘Consejo de Seguridad de la ONU’, miembro por dos años y con una aceptación histórica en su candidatura, en convergencia con el probable nombramiento de Jesús Seade, quien es candidato latinoamericano para presidir la dirección general de la OMC. México confía en que como único candidato latinoamericano contará con el apoyo pleno del ‘Grupo de países América Latina y el Caribe ante las Naciones Unidas’ (GRULAC) y sería portavoz de la visión multilateralista del comercio global.

Seguridad alimentaria en México, una deuda pendiente

En México el sector primario contribuye el 3,1% a la economía en su conjunto, la agricultura y la ganadería aportan el 2% y 1%, respectivamente, del Producto Interno Bruto (PIB), mientras que las actividades forestales y pesca contribuyen cada una con el 0,1%. Las actividades primarias han tenido un papel relevante para el abasto y la seguridad alimentaria de México, pero también es cierto que el sector agropecuario, forestal y pesquero ha tenido un ritmo de crecimiento menor al de la economía nacional. Durante el periodo 1993-2017 el PIB del sector primario pasó de \$312,605 millones (MXN) a \$454,074 millones (MXN) constantes, lo que significó un incremento del 45,2% y representó un aumento a una tasa media anual de crecimiento (TMAC) de 1,6%; en comparación con el crecimiento de la economía, el cual aumentó en el mismo periodo a una TMAC de 2,5% (FAO, 2019).

Al analizar al sector primario, sin considerar el valor agregado que transfiere a otros sectores, se obtiene una visión parcial sobre la importancia del campo mexicano; por ejemplo, si al PIB del sector primario se incorpora el valor agregado que transfieren las actividades de la industria alimentaria, de la industria de bebidas y del tabaco, el crecimiento y la aportación económica del campo se incrementa.

Gráfica 7: Índice global de seguridad alimentaria, México respecto al Promedio Mundial



Fuente: Elaboración propia con datos de 'Global Food Security Index' (2019).

Uno de los principales problemas de la inseguridad alimentaria en México ha sido la baja calidad proteínica de los alimentos que se importan, como lo es también el punto 3.1 (Ver **Tabla 2**) del IGSA refiriendo la diversidad dietética, que tiene que ver con el consumo de alimentos ultra procesados.

El especialista Genaro Aguilar autor del estudio ‘Pérdidas y desperdicio de alimentos en México: cuantificación y algunas propuestas de políticas públicas’ (2017), enunció que en el país se desperdician 20 millones de toneladas al año, lo que representa un 2% del PIB nacional, es decir, alrededor de \$490,000 millones (MXN). Analizando el punto (2.8) del IGSA que refiere a la administración por pérdida de comida, México tiene un desempeño muy bueno sin embargo solo esta a la par del promedio mundial, perdiendo casi un 12.3% de alimentos al año, lo cual se ve reflejado en el estudio de Aguilar (2017).

Tabla 3: Estudio sobre desperdicio alimentario en México (Banco Mundial, 2017)

Comida	Consumo semanal en toneladas / m3	Consumo anual en toneladas / m3	Agregado: restaurantes, hoteles, escuelas, hospitales	C.A. per capita %	Desperdicio (tons)	Desperdicio %
Tortilla	160,587	8,373,470	9,956,056	79.9	2,857,388	28.7
Carne de vaca	23,191	1,209,272	1,559,961	12.5	552,382	35.41
Cerdo	1,543	80,459	102,988	0.8	41,391	40.19
Jamón	2,636	137,423	147,043	1.2	57,200	38.9
Pollo	15,716	819,489	926,023	7.4	275,955	29.8
Pescado	4,589	239,294	256,044	2.1	99,115	38.71
Camarón	164,586	23,512	31,271	0.3	15,257	48.79
Leche	451	8,584,800	10,645,152	85.4	4,590,189	43.12
Papas	37,244	1,943,789	2,079,854	16.7	788,057	37.89
Aguacate	13,327	695,539	785,959	6.3	312,812	39.8
Tomate	34,232	1,784,964	2,356,153	18.9	925,968	39.3
Nopal	3,374	175,908	205,813	1.7	76,768	37.3
Mango	20,126	1,050,378	1,176,424	9.4	468,570	39.83
Manzana y Perón	9,186	478,988	560,416	4.5	218,170	38.93
Guayaba	2,962	154,449	168,349	1.4	63,687	37.83
Papaya	6,967	363,270	430,475	3.5	171,458	39.83
Comida para bebé	170	8,872	10,380	0.1	3,426	33
Subtotal					11,517,793	
Total de 79 productos					20,418,214	34.57

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, ENIGH, SIAP (2017).

En dicho análisis²¹, se indica que los productos que más desperdician los mexicanos son:

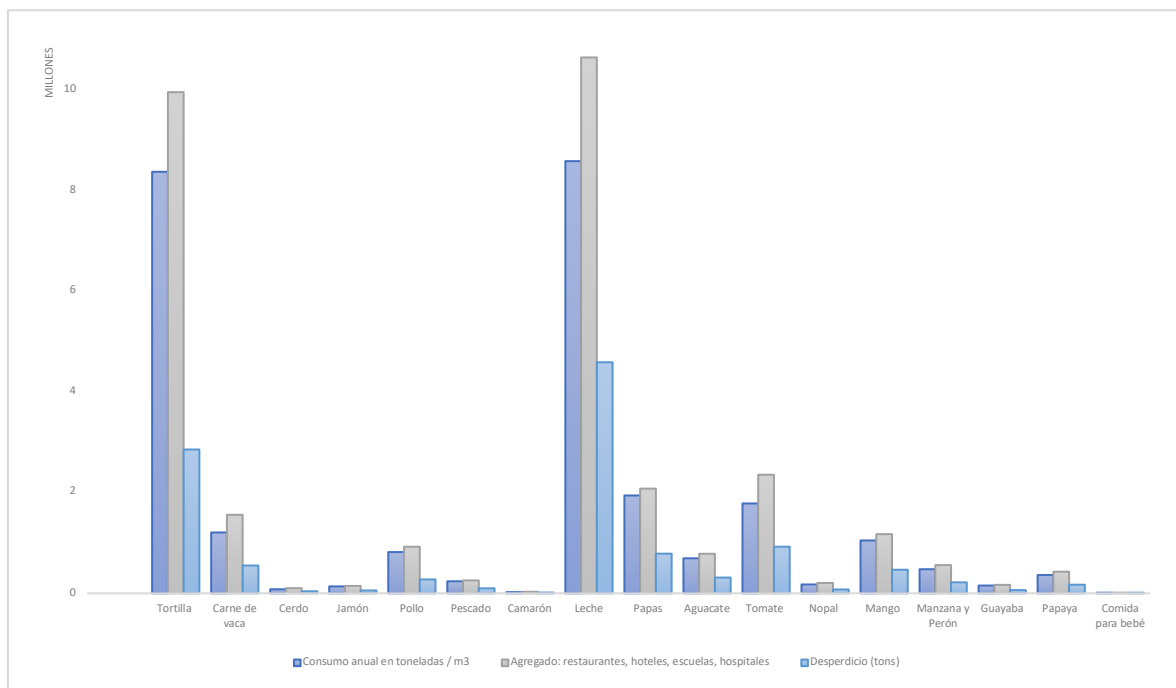
- Leche: 4 millones 590,189 toneladas anuales
- Tortilla: 2 millones 857,388 toneladas anuales
- Tomate: 925,968 toneladas anuales

²¹ Las fuentes de datos básicos para calcular el desperdicio y la pérdida de alimentos a nivel nacional son: a) los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) en México 2014; b) consumo de datos en restaurantes (industria de restaurantes); hoteles, escuelas, hospitales, instalaciones militares (defensa); c) datos sobre el consumo interno aparente de alimentos del Agriculture Atlas 2015; SIAP (Sistema de Información de Agroalimentación y Pesca por SAGARPA).

- Papas: 788,057 toneladas anuales
- Carne: 552,328 toneladas anuales
- Mango: 468,570 toneladas anuales
- Aguacate: 312,812 toneladas anuales
- Pollo: 275, 955 toneladas anuales
- Manzana y perón: 218, 170 toneladas anuales
- Papaya: 171,458 toneladas anuales

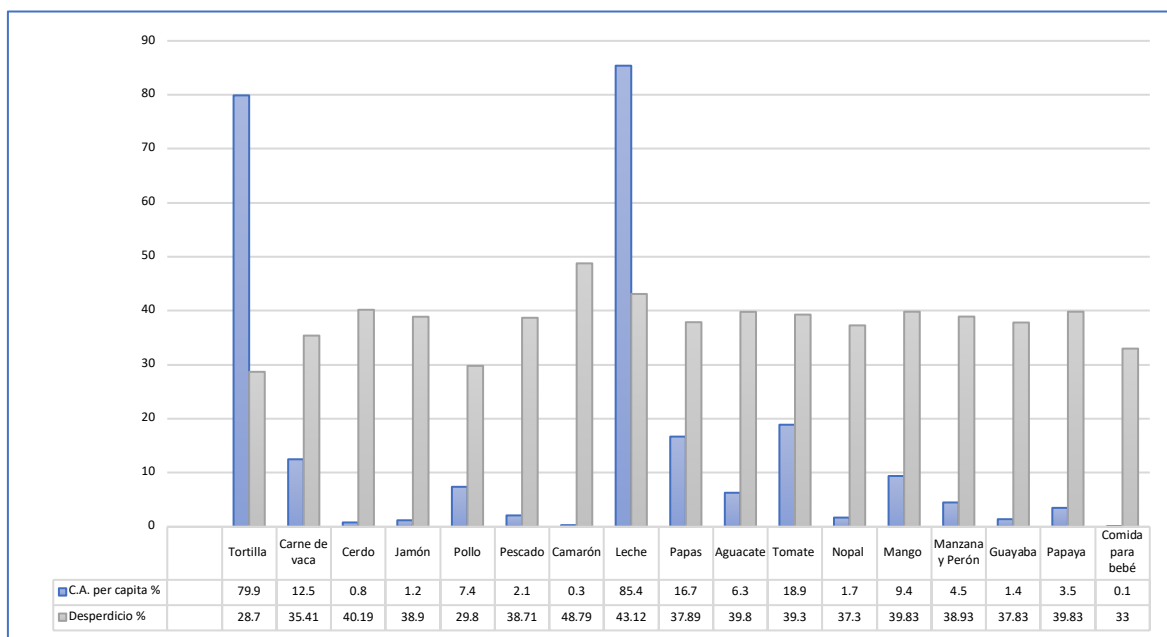
Aguilar consideró que el aumento de precios en los productos tiene una relación con el desperdicio, ya que si los productores y distribuidores no los colocan en el mercado “*elevan sus precios e impactan a la población más pobre y a la que dedica la mayor parte de sus ingresos a consumir alimentos*”(Banco Mundial, 2017) .

Gráfica 8: Relación ‘Consumo anual Ton/m3 - Agregado de servicios - Desperdicio(Ton) en México



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2017).

Gráfica 9: Porcentajes: Consumo Anual per cápita de alimentos vs. Total de desperdicio



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2017).

La pérdida total de alimentos y el desperdicio de alimentos en México (para un grupo de 79 productos representativos de la dieta mexicana) es de más de 20.4 millones de toneladas por año; la leche es la que mas saldo negativo representa en el desperdicio, este sector de producción láctea es también uno de los mas contaminantes en cuanto a proporción de uso de suelo, tanto esta industria como la cárnica, destinan terrenos aptos para la agricultura a sus propios intereses que provocan una cantidad impresionante de polución; las emisiones de CO2 generadas por la producción de alimentos que se desperdician en México equivalen a las emisiones anuales aproximadas de todos los vehículos en la Ciudad de México, Estado de México, Jalisco y Nuevo León juntos (Banco Mundial, 2017). Es decir, el costo económico anual de las emisiones de dióxido de carbono por pérdidas y desperdicio de alimentos en México es de \$368,864,591.00 (USD); y el costo económico anual de las pérdidas de alimentos en México (precios de mercado) es de \$36 mil millones (USD).

Si se recuperaran todos los alimentos que se desperdician en México, se podría alimentar a toda la población mexicana que padece hambre. Existen altos costos económicos, ambientales y sociales debido a la pérdida de alimentos y al desperdicio, la infraestructura es insuficiente para la producción, distribución y comercialización adecuada, la capacitación es insuficiente para el manejo de los alimentos, del mismo modo es insuficiente el dinamismo del mercado interno minimizado por la política agraria y la persecución de los

campesinos, en conclusión se necesita una estrategia nacional de seguridad alimentaria para reducir las pérdidas y el desperdicio de alimentos.

Luchar por las semillas, un acto de dimensiones geopolíticas

Existen presiones por parte de empresas transnacionales, cámaras agrícolas y bancos privados de semillas que buscan en México un cambio legislativo que pueda transformar la práctica de la agricultura en el país, poniendo en riesgo su de por sí nula soberanía alimentaria.

El proyecto para modificar la ‘Ley Federal de Variedades Vegetales’, que establece el marco legislativo para los usos de la semilla agrícola en México, ingresó a la Cámara de diputados en marzo de 2020, no fue hasta que el diputado y coordinador de la bancada del partido Morena, Mario Delgado, anunció su intención de que se aprobara antes que terminara el mes, argumentando que ésta es una modificación necesaria para quedar en línea con las disposiciones establecidas en la renegociación del Tratado de comercio entre Estados Unidos, México y Canadá (T-MEC) (Sputnik, 2020).

En el mismo T-MEC se establece un plazo de cuatro años para que México analice la pertinencia de mudar su legislación de la semilla según los lineamientos promovidos por EE.UU., adoptando algo llamado ‘Acta de la Unión Internacional para la Protección de Obtenciones Vegetales (Upov) en su revisión de 1991, Upov91, y abandonando su actual régimen del acta Upov78; básicamente hace que el Estado mexicano asuma la responsabilidad y ponga a disposición sus aparatos del uso de la fuerza e instituciones para garantizar a las cuatro megaempresas de semillas el "cobro de regalías" por las patentes que registren en el país.

Al parecer la presión se origina en el cabildeo que han hecho a nivel legislativo las empresas transnacionales y sus filiales locales, que serán las beneficiadas de este proceso privatizador de la semilla, en detrimento de millones de campesinos mexicanos que han sido excluidos de la discusión; y la ignorancia descomunal de los legisladores acerca de la trascendencia que tiene esta alteración. La Dra. Jonsson quien tiene su especialidad en estudios latinoamericanos y es coordinadora de la ‘Fundación Semillas de Vida’ que integra la campaña ‘Sin maíz no hay país’, ha levantado la voz públicamente para denunciar este velado mecanismo privatizador.

No hay suficiente conocimiento de las implicaciones de esta reforma legal que propone el Diputado Eraclio Rodríguez porque si lo fueran, serían más críticos de este cambio que

criminaliza a los campesinos por sus prácticas de intercambio de semillas, algo que se ha hecho durante miles de años para desarrollar las plantas que tenemos hoy (Jonsson, Sputnik 2020, p. 5).

Para dimensionar el peligro de esta propuesta se tiene registro que en EE.UU. hace 13 años, hubo un caso donde la multinacional Monsanto denunció a 147 agricultores y 39 pequeñas empresas agrícolas por el uso “indebido” de sus semillas patentadas sin haberlas adquirido, acusándolos de “bio-piratería”²². Los campesinos argumentaron que ellos no habían “robado” las semillas de la corporación, sino que sus cosechas habían sido contaminadas por los genes modificados de plantaciones vecinas, la multinacional no dejó pasar el hecho de que no hubo voluntad en cometer un delito; para la perversa corporación se “violó” su derecho por el uso indebido de su patente, y arremetió con duros juicios que liquidaron a los campesinos.

Esta tendencia a patentar material orgánico vivo, surgió en EE.UU. a partir de la década de 1980 y se ha ido extendiendo al resto del mundo, particularmente a diversos países por medio de los TLC. Para que las multinacionales puedan demandar a productores como lo hicieron en EE.UU. en el año 2007, deben lograr que los Estados asuman mecanismos legales que les garanticen el cobro de patentes y regalías por sus desarrollos biotecnológicos, aunque las empresas los estén reclamando sobre semillas de plantas que llevan cientos de años siendo mantenidas por generaciones de campesinos de todo el mundo.

Particularmente, es importante leer el artículo 49 del acta que permite *“la destrucción de la variedad vegetal, su material de propagación, el producto de la cosecha, los instrumentos o productos relacionados directamente con la comisión de infracciones”* (Upov91 Lex, 1996), es decir, la destrucción de las cosechas de los campesinos que se señalen por haber violado derechos de patente y su correspondiente pago de regalías, como pasó en EE.UU.

También es de destacar el contenido del artículo 54 que indica que:

Se impondrá de dos a seis años de prisión y multa de 200 a 3 mil salarios mínimos a quien aproveche o explote una variedad vegetal protegida, su material de propagación o el producto de la cosecha para su producción, reproducción, preparación, oferta, distribución,

²² Haber guardado parte de las semillas genéticamente modificadas que compró a la compañía, violando el contrato firmado, que exige renovar cada año la adquisición de semillas para la nueva siembra.

venta, producción comercial de otras variedades vegetales o variedades esencialmente derivadas o cualquier otra forma de aprovechamiento, sin la autorización del titular, en forma reincidente. (Upov91 Lex, 1996, p. 9)

Es decir, se prevé cárcel para cualquiera que "reincida" en el uso de una planta que se encuentre patentada, así como también por cualquiera de los usos descritos y sus derivados. Jonsson (2020) señaló que tanto la Asociación mexicana de semilleros (AMSAC) como el Centro internacional de mejoramiento de maíz y trigo (CIMMYT), han sido parte activa del desarrollo de la propuesta del Diputado Rodríguez.

La AMSAC ha estado presionando muchísimo en Diputados, así como el Consejo Nacional Agropecuario (CNA) que en México representan los intereses de las empresas transnacionales y que, van a ser los beneficiados por este cambio legislativo si se concreta antes de tiempo. (Jonsson, Sputnik 2020, p. 17)

Presiones geopolíticas al maíz mexicano

Todas las variedades de maíz que existen en el mundo están presentes en México, es el sustento legal de la llamada 'Demanda colectiva del maíz' que argumenta una violación a los derechos humanos colectivos de los mexicanos, y tiene suspendido el ingreso de los OGM a México, el único país del continente que ha logrado poner un freno legal al avance de este tipo de cultivos, anteponiendo el 'Principio de Precaución de la ONU' por la posibilidad de contaminación transgénica de los maíces nativos.

La directora del área de recursos renovables Adelita San Vicente Tello (Sputnik 2020, p. 13), explicó que *"el Gobierno de Estados Unidos ofreció asesoría por si no teníamos suficiente evidencia científica"* por haber tomado la decisión de negar las importaciones de glifosato; pero además de los emisarios del gobierno norteamericano, llegó del pedido de 22 embajadas de países del mundo, que pidieron una reunión con las autoridades medioambientales mexicanas.

San Vicente explicó que la decisión asumida por la Secretaria de medio ambiente mexicana tuvo por respuesta una enorme cantidad de reclamos de sectores empresariales que incluyó algunos productores nacionales dedicados a la exportación de los Estados de Sinaloa y Sonora, pero la sorpresa fue que la SEMARNAT también recibió las quejas de agentes estatales foráneos.

Los reclamos no vinieron de parte de los embajadores sino de sus agregados económicos que cuestionaron incluso el uso del propio principio precautorio que aplicamos en este caso

y nos reunimos con ellos, con los funcionarios de Francia, España y Alemania que fue el más duro porque nos preguntó si en México no conocíamos de agricultura. (San Vicente, Sputnik 2020, p. 14)

Aunque las repercusiones económicas y productivas son más evidentes, ofreciendo al campesinado mexicano a la dependencia de las multinacionales que buscan patentar la riqueza natural del país; la aplicación de modelos que consagran la propiedad intelectual sobre la materia viva, viene ampliándose y consolidándose desde hace décadas en el mundo, y ha encontrado su principal vehículo de difusión en los tratados de libre comercio con EE.UU., este singular caso de dependencia a través del TLC entre México, EE.UU. y Canadá se revisará a detalle en el siguiente capítulo.

Urge un nuevo pacto entre la ciudad y el campo, que revalore lo rural y se traduzca en políticas públicas comprometidas con el agro, es exigencia del campesinado mexicano cuando menos desde las movilizaciones de 1995, recuperadas en 2003 por el movimiento ‘El campo no aguanta más’, y levantada de nuevo cuatro años después por la exitosa campaña ‘Sin maíz no hay país’.

Conclusiones

En la actualidad los Estados dan cada vez más importancia a la cuestión de la seguridad alimentaria, y a pesar de que no tiene gran visibilidad en los medios de comunicación y parece un tema en manos de unos pocos expertos, es previsible que a corto plazo se dé un debate en la alta política a escala global.

Cada país entrelazará sus políticas en medida de sus posibilidades, urgencias y determinación de prioridades, pero hay aspectos que son de carácter transnacional y demandan cooperación; incluso en un futuro no muy lejano existe la posibilidad de que se hable de escasez y consecuentemente, la seguridad alimentaria se convierta en un elemento que se suma al desafío de la estabilidad. En este sentido es importante conocer los pasos que han dado Rusia y China considerado que son actores con papel protagónico en el sistema internacional.

CAPITULO III: LA DEPENDENCIA ALIMENTARIA DE MÉXICO CON EE.UU., CREACIÓN DE UNA GEOPOLÍTICA TRANSFRONTERIZA DESIGUAL

¿Cómo es posible que los mexicanos, que viven en la tierra donde se domesticó el maíz por primera vez, se volvieron dependientes de las importaciones estadounidenses?

Con la apertura de la economía mexicana en virtud del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la agricultura mexicana se vio sometida a nuevas presiones competitivas por parte de las exportaciones estadounidenses. Al principio del TLCAN se reconoció ampliamente que México tenía ventajas comparativas basadas geográficamente en el suministro de frutas y verduras fuera de temporada a un mercado estadounidense hambriento. Los productores estadounidenses mantuvieron claras ventajas sobre sus vecinos del sur en muchos cultivos básicos y carnes, con rendimientos mucho más altos que sus contrapartes mexicanas y con grandes excedentes exportables. Esto planteaba riesgos claros para la gran población de pequeños productores de México, muchos de los cuales dependían de cultivos que competían con las importaciones estadounidenses propuestas para la liberalización (Wise, 2017, p. 15).

En su historia reciente, México ha vivido diferentes etapas en las cuales ha tratado de librarse de las cadenas que lo encierran en la dinámica estadounidense, aunque para bien o para mal la geografía no permite que esto sea posible; aunado a esto, la falta de entereza de sus líderes en las últimas décadas solo ha complejizado la relación bilateral. Esta investigación se centra en los últimos 25 años, sin olvidar las etapas que llevaron al Estado mexicano al borde de la *inanición por falta de soberanía*.

Cuando funcionaba el sistema de ‘Industrialización dirigida por el Estado’ (Bertola y Ocampo, 2013, p. 10) hasta la década de 1970, México se fue integrando con EE.UU. a través de poderosas tendencias productivas binacionales, gracias a la multiplicación de la inversión extranjera directa, del desarrollo de relaciones comerciales y por compartir flujos laborales (exportando parte de su ejército industrial de reserva del campo mexicano, para trabajar en actividades agrícolas y de servicios en EE.UU.).

En el periodo de 1965-1990 se registró la expansión de la industria maquiladora de exportación en la frontera común, y también una integración financiera a través del endeudamiento público y privado de México con los EE.UU., y un vínculo mas fuerte a través de la exportación masiva de petróleo, que prosiguió con el desmantelamiento de las empresas

públicas y la desregularización industrial, además de la reducción de aranceles. En 1982 México declaró la moratoria de su deuda externa, dado que tanto las condiciones internas como las externas habían cambiado en forma radical, elevándose la carga de intereses y amortizaciones a niveles que le hacían imposible continuar con el servicio en los términos acordados. Se marcó así el inicio de un prolongado proceso de ajustes y negociaciones que tuvo graves y duraderas consecuencias para el desarrollo económico y humano de la región.

Entre 1994-2000, se destaca la entrada en vigor del TLCAN, su integración, registró el cambio de modelo económico con una industrialización orientada a importar (porque las exportaciones siempre han tenido un alto valor de importación) así, México ha establecido una especialización productiva de manufacturas (autos y electrónica), una especialización como importador de granos básicos y una más como exportador masivo de mano de obra y de petróleo crudo, al punto de depredar las reservas nacionales.

El periodo 2000-2009 se caracteriza por la ruptura de las burbujas financieras en EE.UU., lo cual provocó dos recesiones profundas y catastróficas que impactaron a México, que ya había sufrido las suyas en 1983 y 1994. Con la alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPN) en 2005 y la iniciativa Mérida en 2008, la integración regional profundizó en los temas militares y extendió su influencia hasta la frontera con Centro América. La iniciativa Mérida marcó el comienzo de la militarización del combate contra las drogas en México, lo que dejó a la sociedad atrapada entre la violencia del Estado y la del narco, iniciando una crisis humanitaria y una explotación laboral aguda en el campo.

El 2012-2018, fue marcado por la violencia para imponer reformas neoliberales de segunda generación (laboral, educativa, energética, fiscal, financiera, de telecomunicaciones y una reforma política), y en los primeros dos años del gobierno de López Obrador, se ha vivido con la idea de un cambio esperanzador que no logra despegar por los candados neoliberales en la “*jaula geopolítica*” (Jalife, 2018) impuesta a México, que se ha integrado en la economía global a través de la especialización en la agro-exportación, la maquila y la minería.

Los intereses de las reformas neoliberales permanecen, con el agravante de que ahora EE.UU. impulsa el populismo de derecha en todo el continente americano, que es acompañado a nivel global por los europeos y apoyado por el Estado de Israel, con sus ingredientes de apertura financiera extrema, racismo, xenofobia, presiones para dismantelar

diversas versiones del Estado social, imponiendo políticas de austeridad presupuestal, pero sobre todo imponiendo un neoliberalismo decadente por la fuerza.

En este contexto habrá que referir dos elementos cruciales de la realidad de la agricultura en México, y es que deben tenerse muy presentes en las implicaciones de las relaciones con EE.UU.; *i*) tras la aplicación de la apertura comercial, el país depende fuertemente de las importaciones para cubrir las necesidades de maíz, trigo y arroz (granos básicos) y hasta casi el 90% del consumo interno de oleaginosas; en el mismo sentido, hay que considerar que, en la agricultura mexicana, aproximadamente 80% de la tierra cultivada se dedica a producir maíz, sorgo y frijol; y *ii*) que en México, distan mucho de estar generalizados los sistemas eficientes del uso de agua, además de que la pobreza extrema es un fenómeno social esencialmente rural. El propio Banco Mundial ha documentado que, en los últimos 15 años en México, han abandonado las actividades agrícolas un total de 6.2 millones de personas, lo que ha provocado una verdadera hemorragia migratoria y un campo que no produce (Banco Mundial, 2016).

Los subsidios agrícolas de EE.UU. desde el TLCAN han eclipsado a México, y muchos de esos subsidios son para cultivos que exportan a México. Esto ha provocado que el campo de juego nivelado que se suponía que crearía el tratado, en realidad está fuertemente inclinado a favor de los Estados Unidos.

3.1 El radar alimentario a través de la historia entre México y Estados Unidos

Después de la IIGM hubo un largo periodo de cotizaciones agropecuarias descendientes y en los últimos 40 años el precio de los alimentos se había reducido un 75%, no por la apertura de nuevas tierras de cultivo sino por mayores rendimientos y cosechas, resultantes de la llamada revolución verde, que dieron lugar a una suerte de agricultura industrial, que buscaba con su ideología crear un mercado agroalimentario controlado por la tecnología para por fin quitar del camino a los únicos resistentes al capitalismo, los siempre necesarios campesinos.

Al incremento del riego, se agregó la mecanización, las semillas mejoradas, un empleo de fertilizantes químicos, nuevos herbicidas y una amplia gama de pesticidas. Los subsidios y el saqueo de recursos naturales no renovables, han transformando a los países hegemónicos anglosajones en graneros del mundo, dejando a los países subdesarrollados

como abastecedores de algunas materias primas agropecuarias e importadores netos de comida, como es el caso de EE.UU. con México. Todo para renunciar a la soberanía alimentaria basada en producción autónoma y en reservas estratégicas propias.

En México, el poner a los campesino -productores de la soberanía alimentaria- como los culpables de una crisis del abastecimiento por no saber como aumentar sus cosechas; y la unilateral decisión de abrir los mercados a las importaciones del vecino del norte sin regulación alguna, en nombre de las “señales del mercado”, viene de las administraciones del PRI (Partido Revolucionario Institucional) de la década de 1980, y el discurso se repitió durante el primer gobierno del PAN (Partido Acción Nacional), ya que a finales del 2002 el secretario de agricultura Javier Usabiaga señaló:

Los agricultores contarán con un plazo de 5 años para hacerse eficientes y competitivos (y si no lo logran) mejor que se dediquen a otra cosa [...] El que no lo entendió, no lo quiso entender. Estamos planteando para los productores de granos [...] una disyuntiva: o te vuelves eficiente con los parámetros internacionales o te buscas otra cosa. (Usabiaga, citado en Bartra 2006, p. 47)

En esta relación asimétrica entre agroindustria contra campesinos y países del Norte contra países del Sur; parte de la oferta alimentaria debe tomar en cuenta la degradación de los sistemas agrícolas intensivos, cuyos rendimientos se alcanzaron desgastando los recursos naturales, con altos costos sociales, ambientales, productivos y de transporte, como lo afirma la ‘Economist Intelligence Unit’ (2007).

Sobre este desequilibrio trabaja la especulación que se ha tratado en el *Capítulo I*, dando como resultado un sobreprecio y la imposición del candado neoliberal, derivando en la dependencia de los mercados financieros de EE.UU.; el juego financiero con los alimentos se incrementó notablemente por las crisis de las hipotecas inmobiliarias en 2008; una crisis resultado de la cual, muchos capitales especulativos migraron a materias primas como petróleo y alimentos.

El maíz es un buen ejemplo de cómo en años recientes el consumo superó sistemáticamente a la producción; de 1982 a 2006 la demanda de este grano pasó de 420 a 720 millones de toneladas métricas, creciendo a una tasa anual de 2.9%, sin embargo de 2002 en adelante la tasa estuvo por encima de la media y fue de 3.2%, de modo que en la última década casi en todos los años la demanda rebasó a la oferta y se redujeron los inventarios (FCStone, citado en Turrent, 2006, p. 87). En el último cuarto de siglo, los precios internacionales del maíz aumentaron fuertemente en 1981, 1983-1984 y 1995-1996,

pero después regresaban a niveles normales, no así en la última alza, que se mantiene y parece será prolongada (Turrent, 2006, p. 90).

En México la escasez tiene raíces estructurales; según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la agricultura, que entre 2003 y 2004 había crecido en términos reales 7.2%, en 2007 se estancó al incrementarse en sólo 0.1%, y para 2008 decrecería 1.3% (Márquez, 2008). Por su parte, el informe del Banco Mundial del 30 de mayo de 2008, pronosticaba para 2009 un déficit alimentario de casi 5 mil millones de dólares, 251% más que en 2006, antes del alza generalizada. La dependencia es básicamente de cereales. No debe de extrañarnos, entonces, que de 2007 a mediados de 2008 los precios de los alimentos hayan crecido un 70% (La Jornada, 2008).

Lo anterior había comenzado muchos años atrás en 1968; William Gaud, de la Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos (USAID), llamó a las modificaciones agropecuarias en curso “no una violenta revolución roja” sino una “revolución verde”. Esta revolución verde ha sido causa y efecto de proyectos de la élite mundial, ha hecho que los rendimientos suban con ganancias estratosféricas, pero a costa de las comunidades campesinas de los países empobrecidos de los continentes Americano, Africano y el Sudeste Asiático. Tal es el impacto de este tipo de ensayos en México, que se le conoce como el laboratorio de pruebas de la Fundación Rockefeller y por tanto de la voluntad de la política exterior estadounidense.

3.2 México el laboratorio de la operación geopolítica verde

La revolución verde de los años 50, tuvo como finalidad generar una productividad agrícola alta, sobre la base de una producción intensiva a gran escala y el uso de tecnología de punta. Se puede considerar su inicio al término de la IGM; sin embargo, su expansión ocurrió durante la IIGM en la globalización en curso, cuando las grandes industrias, sobre todo las de EE.UU., desarrollaron una gran acumulación de innovación tecnológica militar. De este modo, surgió la conversión rápida de innovaciones bélicas a usos civiles, un ejemplo fue la fabricación de tractores a partir de la experiencia en el diseño de tanques de combate en tiempos récord, y la fabricación de agroquímicos (como producto de la industria químico-biológica dedicada a la fabricación de armas para la destrucción del cultivo enemigo). La industria nuclear “pacífica” fue rápidamente sumada en forma de técnicas para el control de

plagas mediante la esterilización de ejemplares irradiados y para la conservación de alimentos mediante la esterilización nuclear. Todo esto fue la construcción de la globalización canibal en función de los activos financieros que pondrían a EE.UU. como potencia unipolar incuestionable.

Las raíces de lo que vendría a ser llamada ‘revolución verde’ fueron exploradas en 1941 en un encuentro entre el ex vicepresidente norteamericano, Henry Wallace, y el presidente de la Fundación Rockefeller, Raymond Fosdick. Se pensó, que un programa de desarrollo agrícola apuntado hacia Latinoamérica en general, y México en particular, tendría beneficios tanto económicos como políticos; en 1943 la Fundación Rockefeller inició su ‘Programa Mexicano de Agricultura’, concentrado principalmente en el mejoramiento de maíz y trigo, esto fue crucial para el establecimiento del Centro Internacional del Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), considerado como el más importante centro de investigación de su tipo en el mundo. Incluso, el llamado “padre de la revolución verde”, Norman Borlaug, trabajó con científicos mexicanos en los problemas de mejoramiento genético del trigo por más de 25 años. Ya que los resultados fueron sorprendentes (por ejemplo el trigo: su producción pasó de un rendimiento de 750 kg por hectárea en 1950, a 3 200 kg en la misma superficie en 1970), la productividad del arroz y del trigo se duplicó o cuadruplicó en varios países, la revolución verde pasó a tener muchos adeptos. El desarrollo agrícola que se inició en Sonora, México, dirigido por Borlaug en 1943, había sido juzgado como un éxito por la Fundación Rockefeller la cual trató de propagarlo a otros países, sin embargo algo que se omitía a los demás países era que este éxito fue rápido y contundente debido a la gran infraestructura hidráulica creada en el norte de México en la época postrevolucionaria²³ para aprovechar la frontera y ayudar al campesinado (CIMMYT, citado en Bartra, 2008).

²³ Las instituciones y organismos creados desde 1925 serían fundamentales para el desenvolvimiento socioeconómico del país. Las fundaciones del Banco de México, de la Comisión Nacional de Irrigación y del Banco Nacional de Crédito Agrícola, por nombrar algunos, brindaron recursos tanto a las grandes obras de infraestructura hidráulica como a la idea paralela de repartir la tierra y el agua entre propietarios medios y pequeños, además de a la simultánea aparición de múltiples actividades empresariales, tanto rurales como urbanas. Según diversas fuentes y autores, entre 1930 y 1970 se abrieron a la explotación al menos dos millones y medio de hectáreas. Si se suman las que entraron en operación durante la década siguiente, la superficie irrigada ‘con obras hidráulicas del gobierno federal’, según, “se acercaba a las tres millones y medio” Esteva (1981, pg. 233). Por su lado, Warman (2001, p. 127), detalló que alrededor de tres millones de las hectáreas irrigadas se ubicaban “en grandes obras construidas y controladas por el gobierno federal”.

Un protagonista clave de esta política fue el ingeniero Adolfo Orive Alba, quien acompañó al presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952) como titular de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Orive apuntó que a fines

En los ocho años posteriores, proyectos similares fueron iniciados en casi todos los países de Latinoamérica, bajo el USDA o las universidades norteamericanas de agricultura. La hibridación, principalmente del maíz, abrió un nuevo y significativo espacio para la acumulación de capital en el mejoramiento de plantas y ventas de semillas para EE.UU. En 1946, la persecución de intereses por parte de la Fundación Rockefeller los llevó a la realización de una investigación de mercado potencial para la semilla de maíz híbrido en Brasil y, más tarde, su ‘Compañía Internacional de Economía Básica’ invirtió fuertemente en la producción de semillas híbridas en aquel país.

En 1947, la gigantesca empresa en el mercado de granos *Cargill*, inició la producción de maíz híbrido en Argentina. Es importante resaltar que la recolección de germoplasma nativo fue un importante componente del ‘Programa Mexicano de Agricultura’ desarrollado por Rockefeller. Como resultado, en 1951 EE.UU. ya tenía una enorme colección de germoplasma de maíz y había creado una serie de estaciones de introducción de plantas para evaluar y preservar materiales genéticos de plantas exóticas, haciéndose con información del maíz y tratándola como secreto de guerra.

Otra agencia privada, la Fundación Ford, se involucró desde 1953, cuando se iniciaron programas de investigación agrícola en India. Las fundaciones Rockefeller y Ford crearon, en 1960, el Internacional Rice Research Institute (IRRI) en Filipinas, y más tarde se les uniría, en el mismo proyecto, la Fundación Kellogg’s. Estas fundaciones intentaron transferir todas las responsabilidades de la revolución verde a las Naciones Unidas, resultando en la creación del ‘Consultative Group on International Agricultural Research’ (CGIAR). La nueva institución siguió bajo la influencia directa de estas fundaciones, a tal punto que la gran mayoría de los directores de las estaciones experimentales internacionales

de 1958 “se contaba ya con 2.238.810 hectáreas de riego”, y que aun cuando cada presidente había impreso desde 1926 “su propia modalidad”, la obra de irrigación “tuvo una gran continuidad”. Luego mencionaba: “La obra realizada por los gobiernos de 1926 a 1958 ha permitido agregar al acervo agrícola de México (...) una superficie de riego total de 2.238.810 hectáreas, entre nuevas y mejoradas” (Orive Alba, 1962, pp.147 y 157). México había sacado hacia 1955 una amplia ventaja a otros países latinoamericanos.

Según el experto Jacques Chonchol (1957, p. 6), quien recorrió México a mediados de los 50’s, eran “pocos los países del mundo que puedan señalar en los últimos años un esfuerzo (más considerable) para incrementar la superficie regada... que el que México está haciendo”. En su trabajo, Hewitt (1999, p. 28) indicó que “la proporción del presupuesto agrícola asignada a los grandes proyectos de irrigación en el México posrevolucionario fue cada vez mayor”. Acompañaba su comentario con cifras que confirmaban dos claras tendencias: a) cómo se expandieron las tierras bajo irrigación desde mediados de los 30; b) el alto porcentaje que en esa dinámica asumieron los denominados distritos de riego.

eran recomendados y aprobados por las mismas, secuestrando así la voluntad política de las Naciones Unidas en el tema de los alimentos.

Fue en los primeros años de la revolución verde cuando los investigadores de las instituciones educativas latinoamericanas fueron invitados a realizar sus posgrados o estancias financiadas en EE.UU., un cambio en el entendimiento cultural de sus raíces había comenzado como parte de un adoctrinamiento geoestratégico; el ingeniero agrónomo de la época pasó a tener como función llevar “el progreso” al campo, y transformar la agricultura tradicional con técnicas de origen industrial. El libro de Schultz ‘Transformando la agricultura tradicional’, enfatizaba que *“el agrónomo era una persona que iba a civilizar al sujeto de pies descalzos, al bárbaro que se encontraba en íntimo contacto con la naturaleza, pero sometido a ella”* (Schultz, 1964, p. 127).

Obviamente los resultados anteriores tuvieron sus contratiempos, como lo explicó un vocero del Banco Mundial:

Entre 34 y 40 millones de toneladas de arroz de Asia dependían directamente del petróleo del Medio Oriente; los países en desarrollo pasaron a consumir entre 10% y 20% de la producción mundial de agroquímicos, y su consumo aumentó rápidamente”. En Brasil, por ejemplo, el número de plagas en la agricultura aumentó, entre 1963 y 1973, de 243 a 593, mientras que el consumo de agroquímicos se incrementó de 16,000 a 78,000 toneladas, pareciendo haber una relación directa entre el consumo de estos productos y el surgimiento de plagas. Al mismo tiempo, el consumo de fertilizantes aumentó 1,290% mientras que la productividad aumentó solamente 4.9%. (Ceccon, 2008, p. 24)

La investigadora brasileña en manejo ecológico de suelos, Ana Primavesi (1984), sustenta que la erosión no es un fenómeno natural, pero sí el fruto de un manejo inadecuado del suelo; también agrega que el uso indiscriminado de agroquímicos y fertilizantes han esterilizado el suelo, reduciendo al mínimo la actividad microbiana y la fauna subterránea, además de haber provocado la contaminación de las aguas y el enriquecimiento de las aguas superficiales, tanto continentales como costeras, lo que llevó al crecimiento inaudito de algas, ocasionando trastornos en el equilibrio biológico. Asimismo, la compactación del suelo por las máquinas agrícolas ha destruido la cadena alimenticia, misma que ayudaba a controlar otros seres vivos que podían causar daño a los cultivos. Además, ya son varios los estudios sobre la repercusión de estos productos sobre la salud humana, ya sea por contacto directo o por ingestión. En 1962, Rachel Carson en su libro *Silent Spring* presentaba datos alarmantes sobre la contaminación de los alimentos por pesticidas.

Desde el punto de vista social y económico, se puede deducir que este modelo agrícola no tuvo un carácter positivo para la mayoría de los campesinos de los países subdesarrollados; para los trabajadores rurales ha significado sueldos miserables, desempleo y migración; para los pequeños propietarios, aumento en las deudas para la obtención de insumos y pobreza. La revolución verde vino a ofrecer semillas de alta productividad que en condiciones ideales y que con grandes cantidades de fertilizantes y agroquímicos pueden garantizar un alto rendimiento; pero si falta cualquiera de estos insumos, habrá muchas probabilidades de fracasos y no podrán pagarse las deudas contraídas. Es importante resaltar que luego de décadas de revolución verde, una creciente mayoría de pequeños agricultores en todo el mundo continúa sin tener acceso a estas tecnologías o al crédito para obtenerlas. Un exámen de más de trecientos casos sobre las consecuencias de la revolución verde durante el periodo de 1970-1989, realizado por Freebairn (1995), llega a la conclusión de que los países no desarrollados señalan un recrudecimiento de las desigualdades en ingresos.

Para los 90's, se anunció una nueva revolución verde, la "revolución genética", que uniría a la biotecnología con la ingeniería genética, promoviendo transformaciones significativas en la productividad de la agricultura mundial de nueva cuenta, aunque la diferencia es palpablemente más peligrosa. La nueva revolución verde tiene como principal aspecto la creación de OGM conocidos como transgénicos. Éstos son organismos creados en laboratorio con técnicas que consisten en la transferencia de un gen responsable de una determinada característica, manipulando su estructura natural y modificando así su genoma. Es posible crear combinaciones nunca imaginadas entre animales, plantas, bacterias, etcétera.

Un ejemplo muy conocido es el del maíz transgénico Bt, un maíz al que se le han agregado los genes de la bacteria *Bacillus thuringiensis* que produce naturalmente las proteínas que protegen la planta de insectos. Es importante mencionar que en estos organismos el impacto potencial no sólo lo constituye un gen novedoso, sino la posibilidad o probabilidad de que el gen sea transferido a las variedades silvestres o criollas en la reproducción, con posibles efectos que no necesariamente pueden conocerse de antemano. (Ceccon, 2008, p. 21)

A pesar de las diferencias en metodología y tecnología, ambas revoluciones fueron lanzadas con la idea de "acabar con el hambre", idea que hasta hoy sigue siendo empleada. Hoy se sabe, que el aumento en la producción de alimentos no asegura su distribución global ni equitativa y que el problema del hambre tiene complejidades asociadas a la economía real del mercado, tales como la intermediación en la distribución y en la comercialización; o la

falta de poder adquisitivo de una gran parte de la población mundial que les impide el acceso al mercado de alimentos.

Desde luego se nota una sorprendente similitud de intereses económicos de quienes las han promovido (como lo es el magnate Bill Gates), así como de sus consecuencias sociales y ambientales. Las grandes trasnacionales norteamericanas subvencionadas por el gobierno, son los grandes ganadores de las revoluciones tecnológicas; no han medido el costo ambiental ni sanitario, mucho menos el económico social; para países como México es un lastre convertido en marginación y violencia, el estar sujeto al candado neoliberal de la homologación de la tecnología.

3.3 El génesis del falso avance agroindustrial transfronterizo

Más allá de ciertas articulaciones o altibajos sociopolíticos, la naturaleza, las políticas públicas o de los impredecibles mercados, el trigo logró imponerse como el cultivo predominante del siglo XX en las cálidas tierras del norte de México. El impacto territorial y agroindustrial del trigo habría de delinear tanto el aprovechamiento del sistema de irrigación como el devenir económico y empresarial regional, dando inicio a lo que se convertiría en una división del poder económico del país en tres áreas: norte, centro y sur. La posición de los Estados norteros quedó fortalecida cuando, los valles costeros de Sonora, fueron elegidos para practicar el proyecto de la revolución verde.

Aunque existen serias discrepancias sobre las consecuencias sociales y ecológicas de estos cambios en el largo plazo, en general se coincide en tres aspectos, *i)* que la revolución verde incluyó un supuesto paquete tecnológico que se ingresó en México durante los años 50, específicamente en el noroeste; *ii)* que combinaba la mecanización, semillas mejoradas, fertilizantes, insecticidas y otros insumos derivados del petróleo procedente de la segunda revolución tecnológico-científica; *iii)* que ello se tornó factible gracias a la construcción previa de monumentales distritos de riego, ya que, sin esa impresionante infraestructura creada por el Estado, no hubiese sido posible su aplicación.

El actor más reconocido de esta experiencia fue Borlaug -no fue el único pero si el más involucrado-, un bisnieto de noruegos nacido en EE.UU., hijo y nieto de agricultores, con un doctorado en fitopatologías. Llegó a México en 1944 patrocinado gracias a un programa delineado por la Secretaría de Agricultura y la Fundación Rockefeller. Según

Ortoll (2003), los objetivos que pretendían los científicos, quienes habrían de trabajar con expertos mexicanos agrupados en la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo, eran:

(a) abatir las “fronteras agrícolas”, nacionales e internacionales; (b) que las nuevas semillas “resistieran con más fuerza las plagas y enfermedades vegetales que las variedades locales” a reemplazar; (c) que con aquellas semillas “se incrementara la producción agrícola en porcentajes elevados”; (d) que al aceptarse y adaptarse nuevos cultivos (soya, sorgo), se los hiciera rotar y, con ello, se “enriquecieran los suelos y acrecentaran su capacidad para retener agua”. (Ortoll, 2003, p. 82)

Los científicos que antecedieron a Borlaug habían reconocido que entre “los problemas más agudos de México se encontraba el mejoramiento del manejo de suelos y las prácticas de labranza”. Se requería “*introducir, seleccionar o propagar variedades de cultivo mejor adaptadas, de rendimiento superior y de mejor calidad*”, y existía la necesidad de “*controlar plagas y enfermedades*” (Ortoll, 2003, pp. 82-86). De acuerdo con Ortoll (2003) se trataba nada menos que del “*primer experimento agrícola de la Fundación Rockefeller en el mundo*”; en su entender, los profundos cambios que se generaron entre mediados de los años 40 y fines de los 60 detonaron “*quizá la más importante revolución de transferencia de tecnología agrícola en la historia moderna*”.

La propuesta del Estado federal y la Fundación Rockefeller de aplicarla en el Valle del Yaqui resultó ampliamente apoyada por el gobierno de Sonora y numerosos productores locales. Una de sus ocupaciones decisivas fue el control de las plagas que solían destruir los trigales; más aún, cuando comenzó su trabajo, las autoridades tenían poca fe en el potencial de los suelos para la producción de trigo, ya que se suponía que México carecía del suelo y clima adecuados para este cultivo. Pese a ello, se planteó convertir la economía doméstica en autoabastecida, en el menor tiempo posible, convirtiéndola en una operación geoeconómica de ensayo estratégico focalizado, para después llevarlo a nivel mundial; “*se trata de un nuevo entorno económico en el cual la economía es usada por los Estados y las compañías transnacionales como una nueva arma militar que busca alcanzar el predominio económico en los mercados globales*” (Olier Arenas, 2015, p. 103).

3.4 Entra el neoliberalismo en su fase de implementación: implicaciones en la relación bilateral

El neoliberalismo, explica Harvey (2005), es una teorización económica que combina ciertas políticas autoritarias las que se considera necesarias para liberar las capacidades individuales y potenciar las libertades empresariales, fortaleciendo un entorno institucional que asegure fuertes derechos de propiedad privada, el libre comercio y unos mercados libres de regulaciones, empujando al mismo tiempo una gran hostilidad a toda forma de solidaridad social, hasta cambiar el balance del gobierno entre el uso de la coerción y la búsqueda de consenso, entre el poder del capital y el interés de los trabajadores y los movimientos populares, entre el poder Ejecutivo y el judicial respecto al poder Legislativo, entre el ámbito de lo público y lo privado, profundizando las simetrías de poder entre las corporaciones privadas y los individuos.

En 1979 Paul Volcker introdujo a la política monetaria estadounidense, a través de la Federal Reserve System (FED), el modelo de liberalización, rompiendo abiertamente con el objetivo del pleno empleo como tarea del banco central, y virando exclusivamente a la lucha contra la inflación, al elevar las tasas de interés sin ninguna consideración con respecto a sus impactos en el nivel de desempleo. En 1980, el presidente Ronald Reagan despliega (ya como consenso entre republicanos y demócratas) una agresiva política antisindical combinada con fuertes impulsos a la desregulación de la industria, el transporte aéreo, las comunicaciones, la agricultura y la extracción de recursos naturales, al tiempo que se avanzaba a la idea de la liberalización de las finanzas nacionales, pero con la mirada puesta en la proyección y el dominio estadounidense de las finanzas globales. Entre 1973 y 2007, las ganancias del sector financiero en EE.UU. pasaron del 16% al 41% en el total de ganancias corporativas domésticas (Banco Mundial, 2007).

Las reformas neoliberales llegaron a México dentro de la grave crisis de la deuda externa de 1982-1983²⁴. En respuesta a la crisis, la mayoría de las naciones debieron abandonar sus modelos económicos de industrialización dirigida por el Estado y adoptaron una estrategia de crecimiento orientada hacia las exportaciones, estrategia fomentada por el

²⁴ La crisis de la deuda latinoamericana también conocida como “década perdida de América Latina”, fue una crisis financiera que se desarrolló a inicios de los años 1980, cuando los países latinoamericanos alcanzaron un punto en donde su deuda externa excedió su poder adquisitivo y no eran capaces de hacer frente a los compromisos de pago. La crisis de deuda de 1982 fue la más seria en la historia. Los ingresos se desplomaron; el crecimiento económico se estancó; debido a la necesidad de reducir las importaciones, el desempleo aumentó a niveles alarmantes y la inflación redujo el poder adquisitivo de las clases medias.

FMI. Un proceso masivo de fuga de capitales, particularmente hacia EE.UU., produjo una mayor depreciación de los tipos de cambio, aumentando el tipo de interés real de la deuda. La tasa de crecimiento real del PIB²⁵ para la región fue de sólo 2,3% entre 1980 y 1985 (Álvarez, 2018).

En este largo proceso, el crecimiento del empleo en los servicios y en la manufactura fue anulado por la pérdida de empleos en la agricultura²⁶, por la quiebra de productores y la ruptura de cadenas agroalimentarias. Hoy México importa 85.3% del arroz, 39.4% del maíz, 70% del trigo, 12.7% del frijol y 7.4% de la carne bovina véase **Gráfica 15** (Silva, con datos de la CEPAL, 2019), tiene alrededor de 20 millones de desnutridos, y muchos millones mal nutridos por excesos de grasas, refrescos y harinas, que han sido los grandes negocios de empresas transnacionales y nacionales, dando pie a la mundialización y estandarización de la comida ultra procesada chatarra.

La apertura al comercio y la inversión extranjera, la privatización y la desregulación de los más variados mercados, se usaron como herramientas para romper la trama productiva y el tejido social, cambiar el sistema político, perjudicando brutalmente a las clases trabajadoras, los sectores medios urbanos y rurales, y hasta sectores empresariales. *“La ganancia financiera especulativa, el interés y la renta aumentaron su relevancia y dejaron la ganancia industrial en segundo plano, soslayando que es la fundamental; pero por su despliegue condicionaron, con la “financiarización”, el funcionamiento del conjunto del sistema”* (Bellamy, 2007, p. 14).

Estas reformas neoliberales tuvieron su tiempo de implantación, su auge, y hoy se dice que el neoliberalismo vive una crisis de hegemonía, porque en la articulación del Estado tiende a dominar más a la fuerza que con el consenso (Gramsci, 2001), porque ya no convence sus fórmulas políticas ni económicas, porque ha dejado a la economía en una senda de crecimiento mediocre y grandes desequilibrios, enriqueciendo de manera obscena a unos pocos. La misma receta se utilizó siempre, privatizar las ganancias, socializar las pérdidas. La desregularización tiene debilitada su credibilidad porque las crisis financieras se multiplican en gravedad y duración por todo el mundo, y amenazan con agravar el desempleo, el hambre, las enfermedades, las guerras y la contaminación. Las privatizaciones en el neoliberalismo han llegado a extremos irracionales como el de intentar privatizar el

²⁵ (Producto Interno Bruto)

²⁶ Entre 1990 y 2008, se perdieron más de 2.5 millones de empleos, y más de seis millones de personas han abandonado el campo, muchos de ellos migrando a Estados Unidos.

agua, amenazando la vida sobre la tierra, poniendo bienes comunes para la explotación desmedida, por ello se necesita una alternativa ecológica, sin olvidar claro que ese cambio debe ser dictado por la geopolítica del nuevo orden mundial.

3.5 Ajuste estructural para desarticular el poder productivo del campo mexicano

A principios de 2007, miles de personas organizaron manifestaciones en México para protestar por un fuerte aumento de más del 60 % en el precio de las tortillas; muchos analistas señalaron a los agrocombustibles como culpables de que México se haya vuelto dependiente de las importaciones de maíz de los EE.UU., donde los subsidios estaban respaldando el cultivo para la producción de combustibles.

La crisis alimentaria mexicana no se puede entender completamente sin tener en cuenta el hecho de que en años anteriores a la crisis de la tortilla, México se había convertido en una economía importadora de maíz mediante políticas de libre mercado promovidas por el FMI, el Banco Mundial y Washington. La crisis de los precios de los alimentos en México debe verse como un elemento en la sucesión de las crisis que han sacudido al país durante las últimas tres décadas y lo han llevado al borde de ser un "Estado fallido". El vínculo clave entre la crisis alimentaria, las guerras de drogas y la migración masiva hacia el norte ha sido el ajuste estructural y el TLCAN.

En el campo, el ajuste estructural significó la destrucción de los diversos programas e instituciones reformistas del gobierno, construido por el PRI desde la década de 1940 hasta la década de 1970, para servir al sector agrario y atender al campesinado que había servido como la base de la revolución mexicana. La fuerte reducción o eliminación de los servicios que prestaban, como el crédito, la extensión y el apoyo a la infraestructura, tuvo un efecto negativo en la producción y el rendimiento agrícola.

La capacidad de la agricultura campesina fue erosionada por el programa de liberalización unilateral del comercio agrícola en la década de 1980 y el TLCAN a mediados de la década de 1990, que convirtió la tierra que domesticaba el maíz en un importador de cereales, consolidando así el período del país como importador de alimentos.

Los efectos negativos del ajuste estructural y la liberalización comercial impuesta por el TLCAN se vieron agravados por la interrupción del proceso de reforma agraria de cinco décadas, ya que los neoliberales al frente del Estado mexicano intentaron reprivatizar la

tierra, con la esperanza de aumentar la eficiencia agrícola al expulsar lo que sentían que era una población agraria en exceso de quince millones de personas. (Bartra 2004, citado en TNI 2009, p. 29)

Más de veinticinco años después del comienzo del ajuste estructural a principios de los años 80, México se encuentra en un estado de inseguridad alimentaria aguda, crisis económica permanente, inestabilidad política y actividad criminal incontrolada. Puede que todavía no sea un "Estado fallido", pero corre el riesgo de convertirse en uno si su nuevo mandatario no toma las medidas adecuadas.

3.6 El trato desigual, un indigno TLCAN

Una de las múltiples causas de la revolución mexicana fue el enorme peso de las grandes empresas extranjeras y la extrema dependencia de la economía mexicana de éstas en el porfiriato²⁷, como lo comenta Rouquié (2013). Los revolucionarios en el poder desde Carranza hasta Cárdenas tuvieron conciencia de la debilidad de un Estado penetrado por las empresas del poderoso y amenazante vecino del norte. Fue entonces cuando México se hizo de instituciones únicas para prevenir la desunión y asegurar la cohesión nacional; pero esta compactación no bastaba, mucho menos si los sectores modernos y dinámicos escapaban de la soberanía nacional; el Estado debía entonces ser el motor del crecimiento y volverse empresario, un pensamiento proto-keynesiano; así la nacionalización de producciones estratégicas destinadas a sostener la economía se vuelve una prioridad. *“Tras haber puesto fin al arcaísmo del sector agrario y encuadrando mediante el corporativismo a las clases populares, el Estado modernizador va a dedicarse a estimular la industrialización del país”* (Guillen, 2018, p. 442).

A finales de 1975 la penalización de las actividades exportadoras se notó en la agricultura²⁸. El tipo de cambio sobrevaluado redujo las ganancias de los exportadores de

²⁷ Período de la historia de México durante el cual el poder estuvo bajo control del militar Porfirio Díaz entre el 28 de noviembre de 1876 y el 25 de mayo de 1911. El período se acota a partir de dos acontecimientos políticos: el primero, cuando el 28 de noviembre de 1876 Díaz inicia su primer mandato presidencial meses después de vencer a los lerdistas e iglesistas; el segundo, el 25 de mayo de 1911, cuando meses después de haber estallado la Revolución, abandona el poder y sale rumbo al exilio a Francia.

²⁸ En los años 60's la proyección al sector primario se volvió negativa con tasas efectivas de -1.4% para la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca. Este resultado se explica por una por una menor protección nominal y un mayor costo en los insumos (sobre todo en los fertilizantes) (Balassa, 1983).

productos agrícolas y les dificultó la competencia con los importadores de alimentos baratos; los efectos negativos sobre la agricultura se manifestaron en la estructura social. La protección mal gestionada, provocó una distorsión en los precios relativos que actuó directamente sobre la distribución; su principal efecto fue favorecer a los asentamientos urbanos que realizaban actividades protegidas, en depreciación de los centros rurales no protegidos y consumidores de productos de sustitución mas caros que los productos similares de importación. Esto provocó un deterioro entre los términos de intercambio de la agricultura y la industria, efecto que favoreció la migración rural y desalentó la producción agrícola, incluso de exportación (Guillen, 2018, pp. 445-447).

Fue entonces que, aprovechando el momento económico adverso, se crea el TLCAN, éste es un acuerdo comercial regional que codifica las reglas económicas, comerciales y financieras, de seguridad e institucionales a favor del gran capital financiero de EE.UU., incluyendo los de Canadá y México. Como lo explica Álvarez (2018, pp. 220-221):

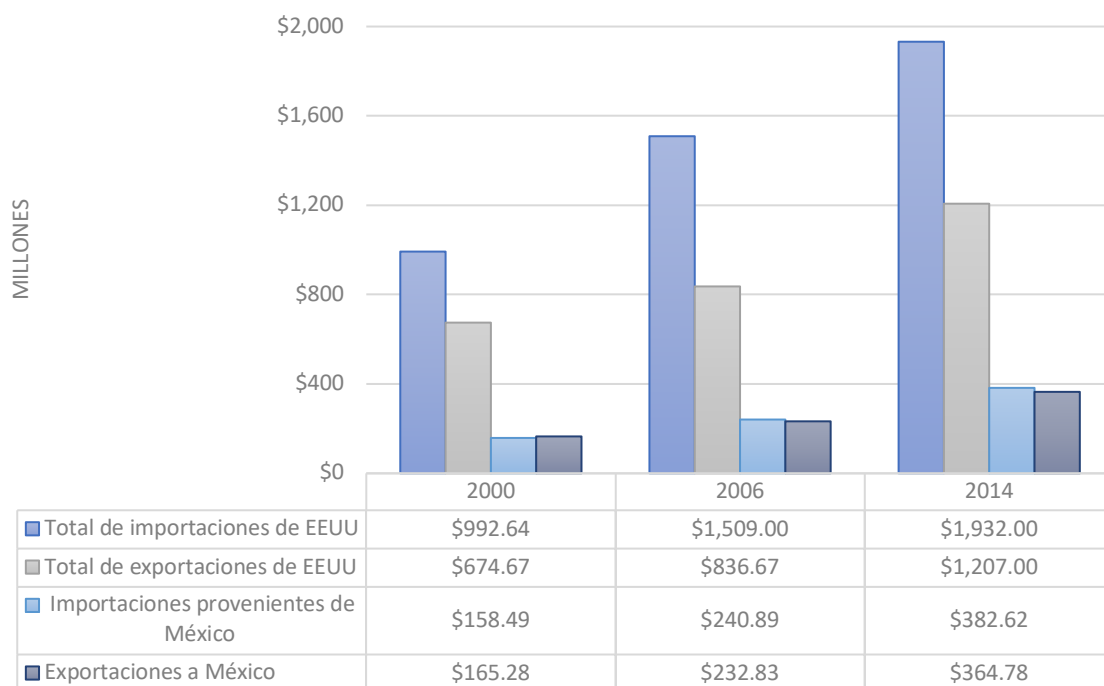
- (i) buscaba frenar el ingreso de competidores desde terceros países, para luego competir como región ampliada, primero contra Japón y Alemania y mas tarde contra China;
- (ii) intentaba asentar las evidentes asimetrías de los participantes a favor de las empresas mas grandes, para desplegar una especialización productiva que aprovechara mejor los recursos de los socios comerciales, expandiendo la economía a escala y frenando competidores;
- (iii) forzar con la regionalización la implantación de nuevas reglas comerciales en los organismos multilaterales, como la OMC; pero sobre todo
- (iv) superar debilidades competitivas que mostraba EE.UU. en la economía mundial (asegurándole el abasto de petróleo, abundante y barato) y destrabar las negociaciones dentro de la ronda de Uruguay , que impedía a los estadounidenses generalizar sus propuestas comerciales;
- (v) encadenar las reformas estructurales neoliberales en México y bloquear el peligro de un retorno al “populismo” y el nacionalismo de izquierda, además de aprovechar su mano de obra joven abundante y barata;

- (vi) se proponía profundizar el desmantelamiento en México del ‘Estado social incompleto’ (Álvarez, 2018), mediante la aplicación sucesiva de modificaciones estructurales en los sectores de educación, salud y agrícolas;
- (vii) finalmente, el TLCAN perseguía profundizar la integración de las tres economías de América del Norte, para mostrar una ruta y eventualmente ampliar la integración al resto de América Latina.

El TLCAN era un acuerdo que preveía una liberalización gradual de los intercambios, con plazo hasta quince años de las importaciones agrícolas de ciertos productos sensibles (en el caso de México el maíz). A petición de los EE.UU., algunos de los productos agrícolas se beneficiaron de una derogación mas extendida. Con esto, México aceptó abrir su sector bancario en el año 2000; resaltando la dicotomía del modelo financierista con el sector alimentario; dando realce a las operaciones geopolíticas.

El auge exportador de México registró siempre déficits comerciales, exceptuando los años de severas recesiones, dado que el superávit de las maquiladoras y de la industria petrolera no compensa el déficit en otras actividades (Guillen, 2008). La liberalización comercial no solo alentó las exportaciones, sino que provocó un masivo y constante aumento de las importaciones. Las importaciones como porcentaje del PIB pasaron de 10.1% en 1982 a 37.7% en 2000 y 47.7% en 2007. Las exportaciones como porcentaje del PIB para los mismos años fueron respectivamente de 10.2%, 35.1% y 41.8%. Como se observa en la **Gráfica 10** la diferencia superavitaria de la que presumen los gobiernos neoliberales, son poco destacadas. Se puede concluir que las exportaciones no han sido un motor importante para el crecimiento del sector manufacturero; eso explica el hecho de que las exportaciones manufactureras son fuertemente dependientes de las importaciones de insumos, con lo que se reducen su contenido nacional (Fujii y Cervantes, 2013, pp. 152-154).

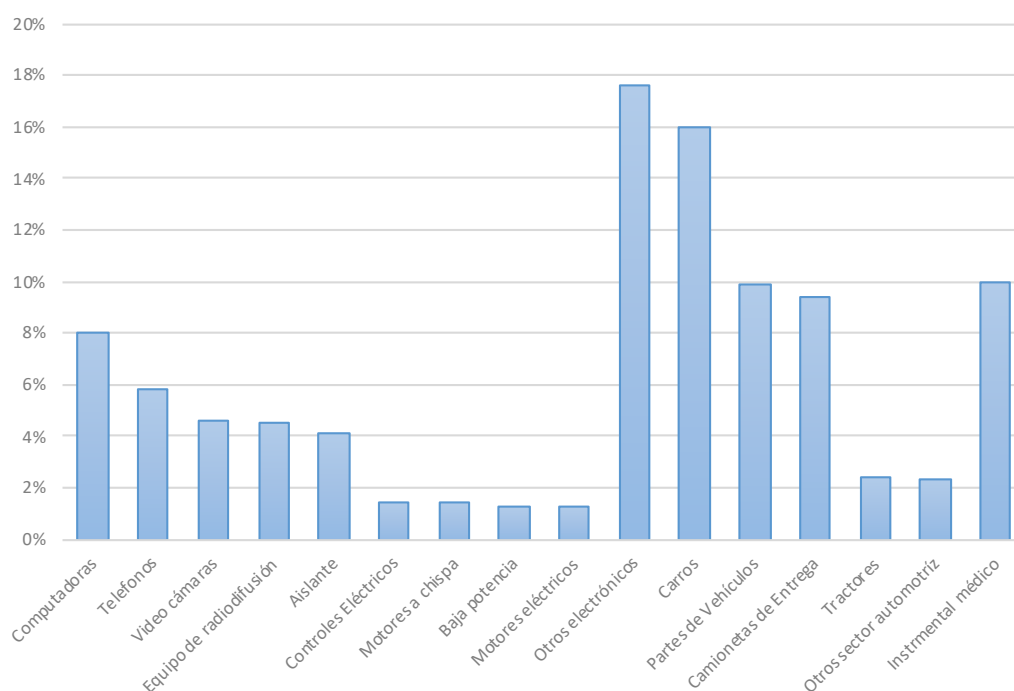
Gráfica 10: Importaciones y exportaciones entre México y Estados Unidos (en billones de USD\$) en los años: 2000, 2006, 2014



Fuente: Elaboración propia con datos de UNCOMTRADE / Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OECD.

México mueve sus mercancías en el mundo con exportaciones de \$418 mil millones (USD), lo que le convierte en el noveno exportador más grande del orbe. Durante los últimos cinco años, las exportaciones de México han aumentado a una tasa anualizada del 2%, de \$373 mil millones (USD) en 2012 a \$418 mil millones (USD) en 2017. Las exportaciones más recientes son lideradas por automóviles, que representan el 10.8% del total de las exportaciones de México, seguido por partes de vehículos, que representan el 6.69%. En la **Gráfica 11** se observan los principales nichos de exportación de México para el mundo, en el (*Anexo 1*) se puede ver esa misma referencia especializada.

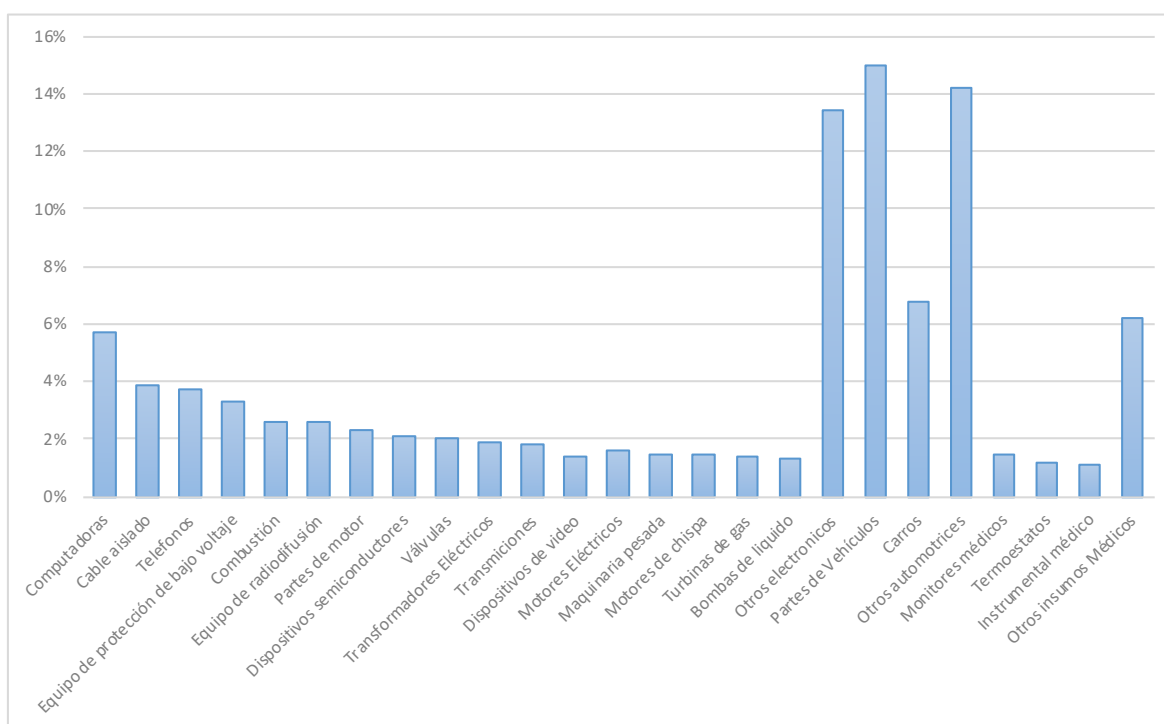
Gráfica 11: Exportaciones de los mercados más relevantes de México al mundo



Fuente: Elaboración propia con datos de SITC (Standard International Trade Classification)/HS (Harmonized System)/UN CONTRADE.

En cuanto a importaciones, México importó \$356 mil millones (USD), lo que le convierte en el treceavo más grande del mundo. Durante los últimos cinco años, las importaciones de México han aumentado a una tasa anualizada de 0.4%, de \$337 mil millones (USD) en 2012 a \$356 mil millones (USD) en 2017. Las importaciones más recientes son lideradas por Partes de Vehículos, que representan el 7.08% de las importaciones totales de México como se puede observar en la **Gráfica 12**, seguido por Refinado de Petróleo, que representa el 6,56%. En el (*Anexo 2*) se puede verificar esta relación con el mercado de EE.UU. – México.

Gráfica 12: Importaciones de los mercados más relevantes del mundo a México



Fuente: Elaboración propia con datos de SITC (Standard International Trade Classification)/HS (Harmonized System)/UN CONTRADE.

Los principales destinos de exportación de México son los EE.UU. (\$307 mil millones (USD)), Canadá (\$22 mil millones (USD)), China (\$8.98 mil millones (USD)), Alemania (\$8.83 mil millones (USD)) y Japón (\$5.57 mil millones (USD)), queda claro que las exportaciones de México están condicionadas por la geografía y la dependencia al mercado estadounidense, sin una mínima capacidad imaginativa de explotar el comercio de exportación de los tratados económicos con otros países. Se puede observar que en realidad el mercado de exportaciones de las que depende la economía de México son también los mercados de los que mas se importa, reafirmando la falacia neoliberal en cuanto a que las exportaciones de valor no son mas que ensamblajes industriales sin poder de desarrollo en la tecnificación e innovación de México; ya que las exportaciones tienen un valor muy cercano a las importaciones, creando esas “potencialidades” deficitarias. Una rápida comparación en los ‘Anexos 1-2’ muestra que las exportaciones mas competitivas de México en el mundo, dependen todas de importaciones de EE.UU.

En estas condiciones, no debe sorprender que la economía mexicana haya incrementado su dependencia estructural de las importaciones. La elasticidad-ingreso²⁹ de

²⁹ La elasticidad ingreso de la demanda procura medir la proporción en la variación de la demanda de un bien, frente a los cambios en los niveles de ingreso de los consumidores. La importancia radica en que dependiendo

la demanda de importaciones , sobre todo de bienes manufacturados , se ha incrementado en mas del doble en los últimos 20 años. (Brid y Bosch, 2010, pp. 250-255). En pocas palabras, aunque la producción local mexicana se orientó a vender mucho mas en el exterior, lo hizo dependiendo de insumos importados, lo que le impidió crear suficientes eslabonamientos hacia atrás y hacia delante, condición indispensable para insertar a la economía del país en un sedero de crecimiento a largo plazo. El paso del proteccionismo al libre mercado se realizó abruptamente, colocando en una situación delicada a las pequeñas y medianas empresas sobre todo de textiles y alimentos.

Una gran cantidad de PYMES carentes de créditos bancarios y tecnología buscan sobrevivir a la competencia extranjera -China-; por otra parte, 90% de las exportaciones e importaciones que realiza México son con EE.UU. El crecimiento de la economía mexicana depende cada vez mas de su integración a cadenas productivas estadounidenses globalizadas, con lo que se vuelve *‘fuertemente dependiente del ciclo de la economía americana’* (Guillen, 2018, p. 467), como lo demostró la recesión de 2001, *“la economía mexicana en 2001 se estancó con crecimiento del PIB de 0.1% marcado un contraste con el desempeño del año anterior de 7%”* (CEPAL, 2001). La crisis de 2008 a través del comercio exterior, los precios de bienes, la volatilidad del tipo de cambio, la caída de remesas y una severa reducción de disponibilidad de recursos financieros externos (Blázquez y Santiso, 2003, p. 11). Se puede observar que México ha pasado de una debilidad estructural caracterizada por una baja capacidad de exportación, a una insuficiente integración industrial y aunado a una mono exportación petrolera, a una nueva totalmente caracterizada por la concentración de sus relaciones comerciales con EE.UU.

En estas condiciones, a pesar del “éxito exportador” -manufacturero- del ‘Nuevo Modelo Económico’ los problemas estructurales de la economía mexicana persisten, *“un crecimiento lento, un bajo coeficiente de inversión, una baja carga tributaria, y un empeoramiento en la distribución de ingreso³⁰”* (Samuelson, 1999, pp. 122-123).

En materia de pobreza los resultados tampoco son muy halagadores; a este respecto un experto en el tema señala que:

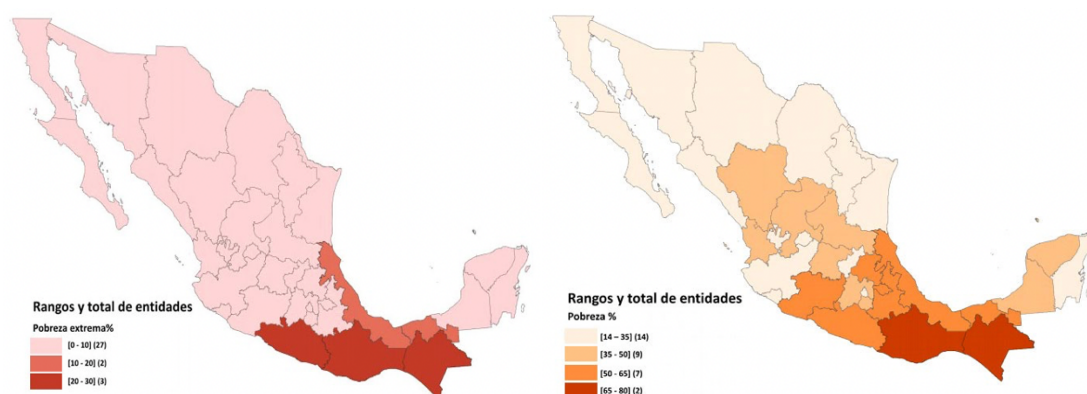
del valor del coeficiente de la elasticidad ingreso, es posible llegar a una clasificación de los bienes económicos. Así ella permite conocer a fondo la conducta del consumidor.

³⁰ Las cifras de distribución del ingreso en México muestran una disminución de la participación del trabajo en el ingreso entre 1983 y 1999. Por el contrario, la participación del capital aumenta entre esos mismos años. Además , las cifras del INEGI, muestran una tendencia al empeoramiento al pasar del modelo ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) al NME (Nuevo Modelo Económico).

La evolución de la pobreza en México muestra un signo desalentador, en el año 2000 los niveles de ésta son los mismo que había hace más de treinta años . Los logros alcanzados durante el periodo de sustitución de importaciones han sido devastados por las innumerables crisis sufridas desde los inicios de los ochenta. (Damian y Boltvinik, citados en Guillen, 2018, p. 470)

La situación no ha mejorado, según los datos del CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social), 18.4% de los mexicanos sufrían en 2008 de pobreza alimentaria (incapacidad de comprar la canasta básica), 25.1% de pobreza de capacidades (insuficiencia de ingresos para adquirir el valor de la canasta alimentaria y realizar los gastos necesarios en salud y educación) y 47.5% de pobreza de patrimonio (insuficiencia para efectuar los gastos de salud , educación, vestido, vivienda y transporte). Cabe señalar que la pobreza en México se concentra en el campo, de los 19.4 millones de mexicanos que se encontraban en condiciones de pobreza alimentaria, 12.2 millones vivían en el sector rural (Elizondo et al., 2011). Para 2013, 11.5 millones de mexicanos vivían en la pobreza extrema y 41.8 millones en pobreza moderada, nos referimos a que el 53% de la población vive en la pobreza y cerca de 20 millones no disponen de ingreso suficiente para obtener cuando menos la canasta básica (CONEVAL, citado en Guillen 2013, p. 471).

Figura 2: Porcentaje población en pobreza y p. extrema, según entidad Federativa, 2016



Fuente: CONEVAL

Microempresas no registradas, autoempleo, trabajo precario o no remunerado permiten absorber o esconder el alza del desempleo. La supresión del ejido, la crisis de la

agricultura tradicional, las privatizaciones y las quiebras provocadas por la apertura y la desreglamentación acrecentaron brutalmente la economía subterránea³¹.

David Ibarra (2013, p. 38) señala que *“las reformas neoliberales trastocaron la integración de los grupos ganadores y perdedores del país, gana la derecha, pierde la izquierda de tradición revolucionaria; gana la economía, pierde la rectoría política; gana la especulación financiera, pierde la producción real”*. Todo esto ha modificado el papel de México en la economía mundial, y en los alimentos tristemente ha arrastrado una dependencia de los mercados financieros manipulados por la agroindustria.

Los principales efectos del TLCAN se hicieron sentir en los sectores de la economía mexicana que habían estado hasta entonces protegidos; uno de los efectos mas importantes se operó en la agricultura donde, el maíz americano más barato sustituyó al mexicano. El resultado fue la emigración de los campesinos mexicanos a las ciudades industriales del Norte en plena expansión de la revolución verde, como se ha señalado anteriormente; hacia los tugurios de la Ciudad de México alimentado así la informalidad y hacia EE.UU. donde la población de migrantes clandestinos aumentó visiblemente.

Si bien el comercio exterior como porcentaje de la producción agrícola aumentó aceleradamente tras la entrada en vigor del TLCAN, el crecimiento de la producción agrícola a una tasa media anual de únicamente 1.9% de 1991-1993 a 2003-2006 se ha considerado decepcionante. Los ingresos rurales crecieron en promedio anual solo un 0.7% entre 1992 y 2004, con solamente 35% del incremento explicado por la actividad productiva, el resto resultado de transferencias públicas y privadas, señaló Brid (2010).

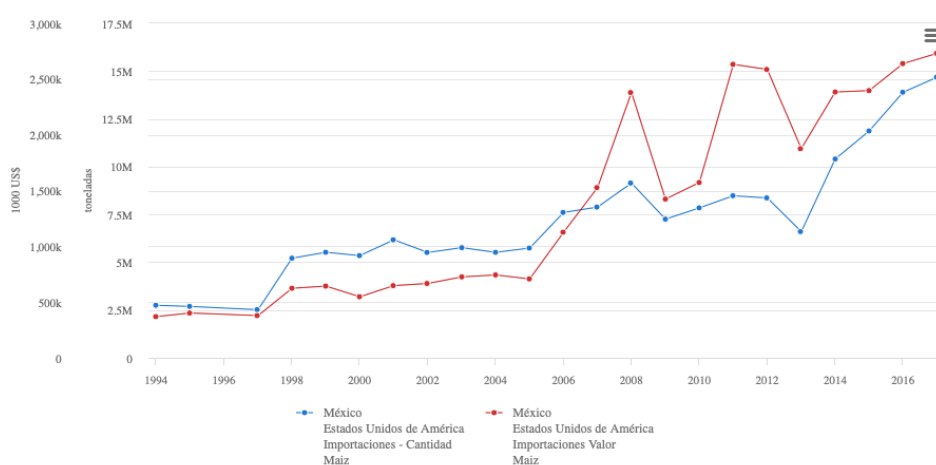
Seis millones de toneladas de granos de maíz, de los cuales 40% son transgénicos, desembocan cada año desde EE.UU. como resultado del TLCAN; México no pudo impedir la importación masiva de maíz, fuertemente subsidiado por la administración en Washington, ya que se vende a mitad de precio. Se estima que entre 1994-2002, el precio del maíz mexicano cayó un 44%, obligando a numerosos pequeños campesinos a abandonar el campo (Robin, 2008, p. 263).

Desde la entrada en vigor del TLCAN hasta un año antes de su renegociación en el 2018, México se ha convertido en un importador dependiente del maíz norteamericano, la

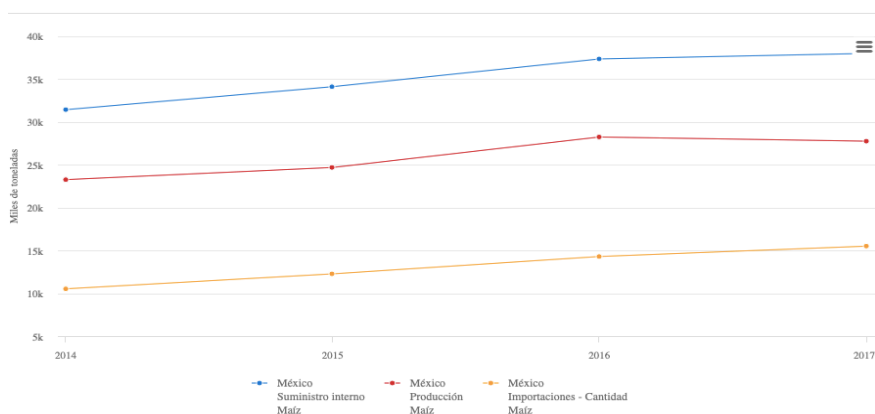
³¹ Se estima que el 44% de los trabajadores de las ciudades no están declarados y carecen de cobertura social (ENOE).

cifra sube año con año en cantidad y valor, como se puede observar en la **Gráfica 13**. Así también, tanto su producción de maíz como sus importaciones son necesarias para abastecer y atender al suministro interno de su población (**Gráfica 14**), siendo EE.UU., según datos de la FAO (2018), el primer exportador de maíz a México con el 90.9% del total de importaciones, seguido de Brasil con un 9.1% y Chile con un 0.1%. México a perdido con la migración gran parte del potencial de cosecha y cultivo, no solo en el maíz sino en muchos productos agrícolas de los cuales depende su canasta básica.

Gráfica 13: Importaciones de maíz en cantidad y valor de México con EE.UU. 1994-2017



Gráfica 14: Suministro interno, Producción e Importaciones de maíz en cantidad (millones de toneladas) de México de 2014 a 2017³²



Fuente: Elaboración propia con datos de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) / Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

³² Para revisar años de 1994 a 2013 revise Anexo 7. Donde se aprecia que para 1994, el suministro interno y la producción estaban casi a la par y las importaciones de maíz eran mínimas.

¿Qué tipo de integración buscó EE.UU. con México? Una integración profunda binacional primero, trasnacional después, montada sobre la producción compartida de valor, repartida geográficamente para aprovechar ventajas comparativas de los territorios de los países pertenecientes al TLCAN. Con eso se perfiló a México una condición neocolonial (Álvarez, 2018); las presiones del FMI con el Banco Mundial en conjunto con el TLCAN, marcan el trasfondo de las dinámicas que cambiaron política y económicamente a México, que es una de las economías “emergentes” con mayor significación en la semiperiferia, pero cuyo “éxito” se ha fundamentado deliberadamente en varios equívocos.

3.7 La ofensiva del capital contra el trabajo en el TLCAN

Como señaló James K. Galbraith (2009), *el maíz se fue para el sur y los hombres se fueron al norte*. El emblemático alimento mexicano se había producido en un ciclo de explotación capitalista por los EE.UU., y la genética indígena mexicana lo plantaba y cosechaba siendo explotada, sin reconocimiento como personas, sin igualdad de condiciones y sobre todo, dejando a México sin su valioso poder de producción.

La libre circulación de capitales, la inversión irrestricta de multinacionales y las perturbaciones generadas por el libre cambio de productos agrícolas, combinaron sus efectos para dividir a México en tres espacios: una zona fronteriza norteña prospera pero totalmente subordinada a los EE.UU. y sometida a las expansiones y recesiones del vecino del norte; un centro industrial declinante preocupado por los problemas sociales y un sur pobre y atrasado sumido en el estancamiento agrícola y abandonado a una rebelión latente. (Galbraith, citado en Guillen, 2018, p. 479)

Como señaló Brid (2010) el TLCAN profundizó el dualismo agrícola entre el sector comercial y el sector ejidal; el primero, productor de bienes exportables como las frutas y verduras, sacó provecho de la firma del TLCAN donde las exportaciones agrícolas aumentaron 50% en dólares durante el periodo 1994-2003, comparado con el periodo 1989-1993. Por el contrario, el sector ejidal productor de bienes importables, como los granos básicos y el frijol, fue afectado negativamente por una avalancha de importaciones que crecieron 53% entre los periodos mencionados.

El TLCAN supuso una apertura económica de México que condujo a una reestructuración del aparato productivo para adaptarlo a las necesidades de la economía americana; la sincronización es ahora casi total. *“Cuando EE.UU. tose, México tiene fiebre, al grado que algunos economistas se preguntaron si México no trocó su porvenir como gran país emergente por una dependencia que se suponía le aportaría una prosperidad sin riesgo”* (Guillen, 2018, p. 481).

Al estar en una competencia creciente con otros países emergentes como China, India o Corea del sur, México no tomó en cuenta esta dependencia en la negociación del TLCAN y mucho menos se había estudiado la emergencia de China, con una mano de obra mas barata y abundante. Tras el ingreso de China en la OMC en 2001, que desplazó a México en muchos sectores del comercio³³ con EE.UU.; la presencia de México en el mercado estadounidense se fue rezagando hasta 2010. China se convirtió en el principal socio comercial de EE.UU.; en tanto que en 2001, 7% de las importaciones de ese país provenían de China, para 2009 dicho porcentaje se elevó a 15% (Serra, 2011, p. 118). Lo esencial de los obstáculos a los intercambios se encuentra ahora en otro lado, en las restricciones inherentes a las reglamentaciones técnicas y a las políticas del medio ambiente, la salud y la alimentación.

Para Krugman (2009) el TLCAN no es mas que un bloque comercial natural, en pocas palabras, las tres partes el tratado constituyen obviedad; a diferencia de un trato EE.UU.-Marruecos; aunque al presidente norteamericano en turno le parezca una atrocidad y un negocio horrible, dar fin a esta relación privilegiada tendría consecuencias muy dañinas tanto para México como para EE.UU.

El hecho de que el ejecutivo norteamericano piense que las exportaciones de México hacia EE.UU. son demasiado elevadas y que por eso el tratado es malo para ellos, deja de lado varios hechos elementales, el elevado componente importador de las exportaciones manufactureras y el fuerte crecimiento de las importaciones por la apertura comercial, que hace que México, a nivel global, importe mas de lo que vende al exterior. Según cifras del INEGI (2015), México tiene un excedente de comercio exterior con respecto a EE.UU. de \$122 mil millones (USD), tiene un déficit comercial con respecto a China de \$65 mil millones (USD) y la Unión Europea \$25 mil millones (USD). Este déficit se explica por las diferenciales de competitividad y productividad con respecto a nuestros principales socios comerciales, resultado de los rezagos productivos. La desaparición del TLCAN traería

³³ Las importaciones provenientes de México hacia EE.UU. eran del 5% antes de la firma del tratado, en 2001 habían aumentado al 10%.

grandes problemas y repercusiones para EE.UU.; ya que los granjeros americanos dependen del mercado mexicano y su mano de obra.

La secretaria ejecutiva de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) Alicia Bárcena, considera que sin el TLCAN, México resentiría el mayor impacto entre los tres socios comerciales. Así pues México debería revisar la estrategia de desarrollo seguida desde los años 80, cuando se liberalizó el mercado y la economía, que lo llevó a una total dependencia de los EE.UU.

En resumen, el TLCAN era un proyecto de integración regional que encerraba toda una ofensiva del capital contra el trabajo en los tres países y para el continente americano en su conjunto (Roman et al., 2013). Lo anterior no significa cerrar el comercio exterior sino diversificarse; tanto como importadores como exportadores, aprovechando los tratados firmados que tiene México con otros países; en particular es necesario que nuestro país deje de mirar al Norte, donde se cierran las puertas, y mire de nuevo al Sur , a donde pertenece.

3.8 La competitividad ilegítima de EE.UU. empuja la dependencia alimentaria a México

Los temas alimentarios y ambientales en el TLCAN empezaron siendo un argumento principal para su aprobación en los años 90. Las amenazas para el medio ambiente, que suponía pérdidas de biodiversidad y sobre explotación de recursos naturales (González Pacheco, 1991), se materializaron en el capítulo de la agricultura. El costo del ajuste a la liberalización acabó recayendo en la diversidad biológica de la oferta agrícola y en el mercado de trabajo (Ruiz Durán, 2003 pg.68), así que el eslogan inicial "exportar productos, no trabajadores" con el que se vendió el TLCAN en México, resultó falso (Rouquié, 2015, p. 438).

El impacto del TLCAN en la agricultura y los otros sectores no competitivos provocó un aumento de la tasa de informalidad (que estaba por debajo de 20% en 1994 y llegó a 56% en 2017) y de la emigración: *“las visas concedidas por el gobierno de EE.UU. a trabajadores agrícolas temporales mexicanos pasaron de 8,833 en 1996 a 268,834 en 2015”* (Escalante y González, 2018, p. 102). Pero si la emigración es solamente uno de los síntomas de la desvalorización del trabajo, con un salario mínimo que perdió el 75% de su poder adquisitivo desde mediados de los años noventa hasta 2017 (Blecker et al., 2017), la

desvalorización de los recursos naturales fue la otra cara del TLCAN, y probablemente dio cumplimiento a la predicción de uno de los mayores especialistas de la CEPAL en temas ambientales poco después de aprobarse el acuerdo: *"si bien existen serios problemas con la subvaloración de la mano de obra, los hay más aún cuando se analizan las facilidades y restricciones para el capital frente a los problemas ambientales"* (Gligo, 1995, p. 120).

El acuerdo se puso en marcha tras el ingreso de México en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en 1993 y simultáneamente al otorgamiento de la membresía en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico en 1994, con un rescate financiero del Departamento del Tesoro de Estados Unidos por valor de \$20,000 millones (USD), más otros \$10,000 millones de (USD) del FMI y un préstamo a corto plazo de \$10,000 millones de (USD) suplementarios del Banco de Pagos Internacionales (Hogenboom, 1996; Benítez, 2015). Dicho sistema ha hecho de México una economía muy abierta pero de crecimiento tan "inestable", como "decepcionante" (López, 2014, p. 232), además de ser "altamente dependiente del crecimiento del mercado de EE.UU. y otros factores externos" (Blecker, 2017, p. 11).

Así, en cuanto se perdió el campo mexicano debido a estas reformas adaptadas únicamente a las ganancias de las multinacionales norteamericanas, el campesino mexicano tuvo que migrar a las ciudades y la frontera norte; donde estuvo expuesto a lo que Alin Lipietz (1995) refería como la *"taylorización primitiva"* que consiste en la implementación de segmentos intensivos en mano de obra con poca calificación en las industrias *tayloristas* o *fordistas*, con una muy leve legislación social y salarios muy bajos, mantenidos con métodos represivos; estos segmentos productivos requieren una inversión insignificante, su mano de obra proviene de las formas de explotación extra capitalistas -como el campesinado- y sus productos encuentran su mercado en el exterior, principalmente en el capitalismo central aunque también entre países del sur. Consecuentemente no era solo la falta de empleo en México lo que empuja a los mexicanos a emigrar a los EE.UU. para ocupar empleos poco calificados y relativamente mal pagados en la agricultura y los servicios, también lo eran las diferencias salariales. Existe un mercado de trabajo binacional, legal o no, que beneficia tanto a México como a EE.UU., como lo indica Guillen (2018).

Cabe señalar que estos malos resultados fueron atribuibles no sólo al TLCAN sino al escaso compromiso con la defensa de los intereses nacionales de los sucesivos gobiernos neoliberales mexicanos, promotores aventajados del lumpen desarrollo al que se refirió

Samir Amin: *un crecimiento extrovertido, desigual, volátil y no sostenible al basarse en un "concepto de competitividad truncada"* (Amin, 2013, p. 44).

El encadenamiento de México al TLCAN nació de un proceso de negociación asimétrico, debido a las diferencias de desarrollo y peso regional de los países, la brecha desigual con el modelo implícito en el acuerdo de cada parte, la heterogénea acción colectiva de los actores económicos involucrados y de la presión de la opinión pública respectiva (Puyana, 2003, p. 15).

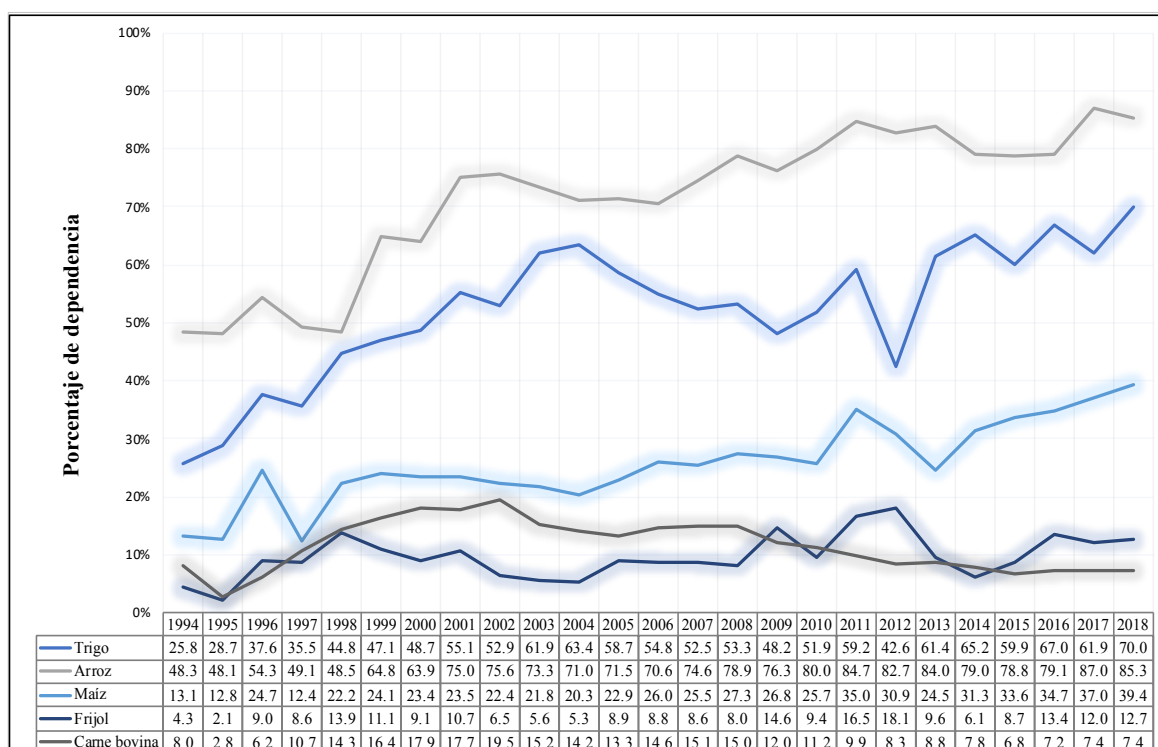
El interés de EE.UU. era obtener de México todas las concesiones que estuviera dispuesto a otorgarle y México estaba dispuesto a lograr el acuerdo a cualquier precio antes de que llegaran las elecciones presidenciales de 1994, de manera que el resultado final del TLCAN fue "la profunda liberalización de la economía mexicana, mientras que en Canadá y EE.UU. la apertura fue mínima". (Puyana, 2003, p. 16)

EE.UU. impuso precisamente la condición de no reconocer a México como país en desarrollo para evitar cualquier aspiración en ese sentido (Díez, 2010). Como resumió uno de los teóricos del nuevo regionalismo, *"el TLCAN no permite la libre circulación de personas entre los países participantes, no incluye políticas agrícolas o sociales comunes y no establece fondos de solidaridad para reducir las desigualdades entre los países o regiones nacionales incluidas en el acuerdo"* (Van Klareven, 1997, p. 71).

Así EE.UU. lograba incluir la agenda de integración profunda, pero en la integración superficial mantenía subsidios y otras medidas de competencia desleal en detrimento de los agricultores de la región; lo que resultaba incomprensible con el espíritu de reciprocidad de un verdadero tratado de libre comercio. La razón de tal inconsistencia era que *"a mayor proteccionismo del mundo desarrollado, el mundo en desarrollo y el subdesarrollado debían responder con más apertura"* (Torres, 2006, p. 179).

"Es difícil atribuir de forma exclusiva al TLCAN los problemas de la agricultura mexicana", sección que toleró rigurosos ajustes, un descuido de parte de la política pública que se remonta a los años 70 y las consecuencias de un modelo de desarrollo que al apostar por la industrialización, creaba empleo en zonas urbanas, generando migración desde el campo (Domínguez y Caria, 2019, p. 73). *"A inicios de los años ochenta, México empezó a importar granos básicos y, aunque esto supuso la intensificación de las relaciones comerciales con Estados Unidos, inauguró una época de **dependencia alimentaria**"* (Domínguez y Caria, 2019, p. 73), que se acentuó con la firma del TLCAN (Anexo 3).

Gráfica 15: Grado de dependencia alimentaria en granos básicos y carne bovina de México (1994-2018)



Fuente: Elaboración propia con datos de la ‘Comisión Económica para América Latina y el Caribe’ (CEPAL/CEPALSTAT). Bases de datos SIAGRO-GIPP. Estadísticas de la actividad agropecuaria, desarrollo rural, seguridad alimentaria y nutricional.

Dicha subordinación se representa en la **Gráfica 15**, donde se observa el porcentaje de dependencia³⁴. En el cual durante los últimos veinticuatro años, la dependencia en arroz, trigo, frijol y maíz no ha hecho más que crecer, estancándose también la producción de carne bovina (a pesar de la gran depredación y destrucción de tierras de cultivo para volverlas netamente ganaderas); el porcentaje indica el grado de dependencia que tiene un país a las importaciones de estos alimentos, siendo 0% autosuficiente y 100% totalmente dependiente, en un análisis de estos mismos datos para los países de Centro América y el Caribe, la dependencia llega al 100% en más de tres productos; en el caso particular de México los granos antes mencionados son esenciales de la canasta básica de la población. La dependencia a las importaciones de trigo que según había aminorado la revolución verde en el norte de México, pasó del 25.8% de dependencia a las importaciones en 1994, a 70% de dependencia en el 2018, lo cual nos confirma que la operación agroindustrial a través de la

³⁴ Midiendo la variable derivada del grado de dependencia que es igual al volumen de importaciones sobre, el volumen de producción, más el volumen de importaciones, menos el volumen de las exportaciones [$GDA = V_i / (V_p + V_i - V_e)$].

supuesta revolución verde únicamente fue ganancia para un grupo de ricos agro-empresarios y transnacionales de poca ética ecológica, y que muy lejos de acabar con el hambre y la pobreza simplemente dejó este cultivo fuera del alcance de millones de personas sumergiéndolas en más pobreza alimentaria.

Tabla 4: Principales exportadores de productos alimentarios a México

	Maíz		Trigo		Arroz		Carne bovina	
1°	EUA	90.89%	EUA	84.40%	EUA	83.26%	EUA	88.30%
2°	Brasil	9%	Canadá	10.07%	Uruguay	15.50%	Canadá	11.60%
3°	Chile	0.09%	Ucrania	5.53%	Argentina	0.76%	Japón	0.10%
4°	Argentina	0.02%			India	0.22%		
5°					Tailandia	0.13%		
6°					Brasil	0.08%		

Fuente. Elaboración propia con datos de International Trade Center (ITC)/ Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO).

Para el caso específico de la dependencia de México con EE.UU., se observa en la **Tabla 4** que en los productos antes mencionados en el grado de dependencia alimentaria, el mayor porcentaje de importaciones dependientes viene del mercado norteamericano, en cuatro de ellos rebasa el 80% del total de las importaciones.

A partir de 1994 y hasta 2013, las tasas de crecimiento de la producción agrícola, aunque positivas, declinaron progresivamente. No fue posible recuperar el dinamismo de los años pre-TLCAN, por la vulnerabilidad de la producción mexicana frente a la subsidiada de Canadá y EE.UU. Las exportaciones agropecuarias en su conjunto crecieron, pero su valor en relación con el PIB del sector disminuyó diez puntos entre 1993 y 2017 (Domínguez y Caria, 2019, p. 74). Así, el valor de las importaciones fue superior al de las exportaciones durante los casi veinte años de vigencia del tratado, como consecuencia el mercado interno de productos importados conformados en su mayoría por productos básicos, es enorme en comparación con la demanda externa de frutas y verduras que se atiende. En definitiva, la especialización estratégica propiciada por el TLCAN generó una dependencia cada vez mayor de las importaciones, y la balanza agropecuaria crónicamente deficitaria, causó la subida general de los precios de los alimentos y agudizó la brecha entre productores para el mercado y los productores familiares (Escalante y González, 2018, p. 88).

Parece ser que el cabildeo del agri-business ha apoyado la continuidad del TLC para no poner en peligro sus enormes exportaciones a México (Calle, 2017), el nuevo T-MEC no cambiará la tendencia a la destrucción de la biodiversidad agrícola que ha hecho de México uno de los mayores consumidores mundiales de productos genéticamente modificados. Desde que entró en vigor el TLCAN, el déficit de la balanza agropecuaria y agroalimentaria de México con EE.UU no hizo otra cosa mas que aumentar (Díaz Nieto, 2010), debido a la caída de la producción de granos clave (frijol, trigo y arroz) y a la importación masiva de maíz transgénico para cultivo y consumo (Escalante y González, 2018), importación que durante el periodo transitorio sobrepasó sistemáticamente las cuotas exentas de arancel hasta que llegó la total liberalización en 2008.

El TLCAN se acabó basando en la competitividad ilegítima, aquella que se apoya en la desvalorización del trabajo y de los recursos naturales. Es cierto que la composición de las exportaciones mexicanas se hicieron independientes del petróleo, pero el sistema de maquila por el cual las exportaciones se industrializaron sigue teniendo un componente de productos industriales nacionales tan bajo, que acabó siendo el vector de la desindustrialización anticipada de México.

El TLCAN desestructuró el agro mexicano, provocando una emigración masiva hacia las ciudades y hacia el exterior, lo que impidió reducir las desigualdades, aumentó las diferencias regionales, y disparó los costos ambientales en términos absolutos (de acuerdo con los indicadores de deforestación, drenaje de agua, emisiones de gases de efecto invernadero), per cápita (emisiones) o en relación con el PIB (destrucción de recursos naturales y energéticos). (Domínguez y Caria, 2019, p. 49)

El TLCAN encareció el consumo de alimentos y acrecentó las brechas entre productores orientados al mercado y productores familiares. Incrementó las prácticas capitalistas en el sector moderno de la agricultura y actuó en detrimento del sector dedicado a la agricultura tradicional. El periodo a marcado una dependencia a los mercados alimentarios del decadente imperio norteamericano y sus mercenarias agro-empresas de transgénicos, sólo en México el mercado de importaciones tiene como su principal empresa (y tal vez única) a Monsanto (FAO, 2017), quien a sido absorbida ahora por Bayer.

Es un buen momento para una reestructuración de la tecnificación agrícola para todo México, sin embargo esta debe hacerse en conjunto con quienes han quedado fuera de los acuerdos como TLCAN y el nuevo T-MEC, apoyándose en la base del campesino mexicano y dotando de conciencia social a las urbes consumistas, para así lograr independizar a los

mexicanos de los productos estadounidenses altos en grasas y carbohidratos, elevarlo a un tema no solo de soberanía alimentaria, sino de salud pública, seguridad nacional y autarquía.

Conclusiones

La receta del libre comercio para comprar alimentos baratos y abundantes en el mercado internacional cedió, y dejaron de serlo por las implicaciones geoestratégicas; los resultados confirman que las políticas agrícolas de EE.UU. han tenido un efecto significativo en los productores mexicanos, particularmente en el periodo TLCAN, los cambios de política asociados con la ‘Ley Agrícola de los EE.UU.’ se promulgaron antes de los picos recientes en los precios de los productos básicos, lo que nos indica que era precisamente lo que buscaban. Se observan mermas significativas para los productores mexicanos, debido a que los precios de los productos estadounidenses de exportación están por debajo de sus costos de producción.

Las pérdidas anuales son más del 10% del valor de todas las exportaciones agrícolas mexicanas a los EE.UU. (incluida la cerveza, que, curiosamente, se clasifica como la exportación agrícola más importante de México, véase ‘Anexo 5’). Para los productores de maíz representan casi la mitad de las pérdidas totales, por desgracia esto no es sorprendente, dada la continua importación de cosechas; con la incapacidad de aplicar los arreglos arancelarios de transición del TLCAN. Para los pequeños productores, esto eliminó cualquier ingreso de las ventas de maíz, provocando la migración que corrió con la misma suerte de precarización, informalidad y golpeteo sindical normalizando la subcontratación que ocurrió al militarizarse las fronteras y agravar las legislaciones anti-migrantes. La apertura, la desregulación y la privatización no pueden tener éxito sin cambiar la relación capital-trabajo, que está universalizada en la sociedad mexicana y dominada por los grandes monopolios de un lado y del otro, con poco más de 45 millones de trabajadores repartidos entre, 28.7 millones trabajando en los servicios y el transporte, 7 millones en el sector agrícola, más otros 7 millones en la industria, hay casi 60 millones de mexicanos en los EE.UU. casi un quinto de la población total, este hecho tiene temeroso a la población WHASP (White Anglo-Saxon Protestants), altamente racista y violenta, pues pronto podría ser un nicho electoral definitivo al cual sí o sí habrá que atender.

Queda en evidencia la ineficiencia de la política monetaria-financiera cuando vemos que ha caído en lo que Keynes llamaba la ‘trampa de la liquidez’³⁵. Con ello se derrumbó el mito de la desregulación como camino directo para fomentar la eficacia de los mercados financieros globales. Y no solo eso, también se derribó la idea de que “no hay proteger a la industria nacional”, pues la experiencia estadounidense dice que todo es recomendable, si se trata de las grandes empresas del sector agroindustrial; particularmente las de ellos.

El juego de Wall Street es para beneficio de los empresarios norteamericanos y su mercado global, que es de especulación mas que de objetos tangibles. La inestabilidad financiera acentúa las condicionalidades que las organizaciones financieras ataron a los esquemas de rescates-ayuda, lo que ha implicado la muerte virtual del derecho de los pueblos a diferentes estrategias nacionales de desarrollo como lo muestra la experiencia mexicana.

No mal entendamos, el modelo funciona, por lo menos para los países hegemónicos y sus dueños, no así para los demás países que son explotados para mantener el nivel de vida del 1% de la población mundial; ya no existe un modelo económico, no funciona en el mundo especulativo que es manejados al antojo de la élite financiera. Para México su cercanía con EE.UU. ha sido siempre un punto conflictivo, el TLCAN y las reformas neoliberales de segunda generación solo han acelerado el deterioro del país y han exponenciado su dependencia; dependencia que existía, pero no en esas magnitudes ni con el peligro sometido al ánimo del ejecutivo estadounidense en turno.

La crisis de 2008, la secuela recesiva de 2010, y la recesión post SARS-Cov2, indican que el ciclo económico está en crisis, algo que los neoliberales habían expresado haber dominado, ahora no sólo tiene cada uno de los componentes malos que se habían visto y caracterizado a crisis anteriores, sino que se presentan todas al mismo tiempo.

Dado que México no puede competir con los recursos a disposición de los EE.UU. para los subsidios agrícolas; los aranceles compensatorios pueden ser una oportunidad efectiva y rentable para tratar de igualar los subsidios estadounidenses, pero el TLCAN elimina esta opción. México ciertamente podría defender los aranceles compensatorios en

³⁵ Lo que Keynes denuncia con este concepto es que que la política monetaria (reducción de tipos de interés) es inútil si no se activa la demanda agregada aumetando la propensión al consumo vía redistribución: si ello no ocurre, la reducción de los tipos de interés no activa la demanda de dinero para invertir sino para especular, lo que deja a la economía sumida en equilibrio pero con elevado desempleo.

virtud del acuerdo de la OMC basado en los altos niveles de subsidios al maíz de los EE.UU. sin embargo, el costo geopolítico sería altísimo.

La rectificación necesaria para salvar al campo y al país es de fondo, pero está visto que la adopción de un nuevo paradigma rural-urbano no resultará de discusiones sino de una correlación de fuerzas favorables a esta causa y un debate público que ponga sobre la mesa los proyectos estratégicos de nación implícitos en las políticas rurales.

Los resultados económicos, sociales y ambientales del neoliberalismo fueron desastrosos, la agricultura mundial entró en una nueva fase de precios altos y especulación; el mundo avanza hacia la hambruna. En vez de la competitividad auténtica, el TLCAN fue vendido con la idea de que *“los países deben competir por atraer capitales, en ese contexto, sería más competitivo el país que otorga los mayores incentivos y que hace menos uso de su soberanía nacional”* (Sánchez, 2005, p. 11).

Demasiado poder en pocas manos, como reflejo de lo que ocurre en una economía crecientemente dominada por el peso de los grandes monopolios, sobre todo el mensaje de EE.UU. a México de, nada de variables populistas o progresistas con el verdadero poder del Estado; lo que de verdad tenga valor tiene que estar en una caja fuerte, fuera del alcance de cualquier recién llegado al poder. Por eso se propició la construcción de entidades autónomas, con una larga y difícil renovación de su estructura de poder. *“Esos son los verdaderos candados internos de la jaula neoliberal, impuestos en contra del regreso del “populismo””* (Álvarez, 2018, p. 136).

Viene con fuerza el nacionalismo económico, la pugna de ‘Globalismo vs Nacionalismo’, parece haber terminado con la pandemia del SARS-Cov2 que, podría ser el último clavo en el ataúd de la globalización. El problema del nacionalismo económico es que tiene muchas caras, es fácil que confunda a muchos personajes de la antigua -y desaparecida- dicotomía izquierda-derecha, especialmente a los de izquierda; también están los axiomas frente a la profundización de la estrategia del capital avanzado en la “acumulación por desposesión”, que perjudica sobre todo a los pueblos indígenas y comunidades campesinas (Álvarez, 2018); aunque también, la misma pandemia podría abrir una ventana de oportunidad para políticas en defensa de la soberanía y seguridad alimentaria.

Por eso hoy, las resistencias sociales abarcan desde la defensa de las empresas energéticas y la soberanía nacional, hasta la defensa de la educación pública, laica y gratuita, derecho a la salud, transparencia electoral, resistencias hacia la mega minería, presas e

infraestructuras de transporte; incluyendo por sobre todo a la agricultura y sus exigencias de contratos colectivos y salarios dignos, así como el combate contra la utilización de los OGM.

El TLCAN encareció el consumo de alimentos y amplificó las brechas entre productores orientados al mercado y productores familiares; incrementó las prácticas capitalistas en el sector moderno de la agricultura y actuó en la pérdida del sector dedicado a la agricultura tradicional. Más que renegociación del TLCAN lo que se necesita es una nueva política sectorial para la ruralidad mexicana, con autoabastecimiento nacional para quitarse de a poco la arena del mar financiero especulador del mercado alimentario.

Como se ha visto, una modificación del tratado de libre comercio a favor del campo mexicano implicaría no solo proteger los granos básicos y la solicitud de ayuda a su producción; deben considerarse la creación de bienes públicos para aumento de la capacidad productiva así como una mejor gestión por parte del gobierno en las inversiones, creando empleos y asegurando que la inversión impulse el desarrollo en áreas estratégicas. Esto sólo podrá ocurrir si primero se revaloriza a la sociedad rural por parte del sector urbano, lo cual se expresará en mejores ingresos y soporte a agricultores de pequeña escala para disminuir la migración. México debe remar contra corriente para independizarse de las importaciones de alimentos, y para desarrollar su propia matriz de abastecimiento, variando mercados con Sudamérica y Asia. Los alimentos son el bien estratégico, seguido del petróleo, que más debe cuidar un Estado para hacerse de soberanía nacional, ambos comparten el destino de la especulación pero también la llave de varios candados para abrir la jaula geopolítica en la que se encuentra México.

COROLARIO

Una crisis alimentaria a las puertas del mundo

La futura crisis alimentaria, visualizada por la potencia geoeconómica más importante al momento, llamada China, no se puede esconder. “*La pandemia mundial de coronavirus podría ocasionar una mayor conmoción en el comercio global de alimentos y desencadenar una nueva crisis alimentaria*” suscribió Yu Kangzhen viceministro de Agricultura de China (2020). La pandemia está afectando gravemente a las cadenas de suministros de la agricultura mundial, después de que algunos países restringieran las exportaciones de granos esenciales y aumentaran las compras de cereales para sus reservas; así lo hizo Rusia al restringir sus exportaciones de trigo.

No es que China no se haya anticipado, simplemente tomó medidas un poco tarde, y por tarde se habla de hace 5 años, a comparación con Rusia quien se ha preparado por 20 años para la autonomía alimentaria; previendo, con conocimiento de causa, lo que provoca la falta de alimento, ya que una potencia declinante como los EE.UU. no podrían alimentar al mundo en un futuro próximo.

Siguiendo la línea de Norteamérica, lo cierto es que en una crisis alimentaria, donde aumenta la demanda y no así la producción, la superpotencia agroindustrial yanqui no puede estar a la par, ésta ni siquiera podría sostener su mercado interno. Al igual que con los hidrocarburos el sistema financierista alimentario esta basado en supuestos, por cada tonelada física de granos hay mil en papeles que inflan los precios y provocan la especulación.

Las autoras del diario estadounidense ‘*The National Interest*’, dejan ver a los alimentos como un arma política por parte de Rusia -¿Sólo Rusia?- en su artículo ‘*¿Rusia armará su trigo mientras el mundo combate el coronavirus?*’ (Goodman y Summer, 2020), declaran que Rusia tiene una clara ventaja derivada del cambio climático donde podría utilizar una Siberia cálida para tierra de cultivo; lo que para las autoras no está mal es que Rusia decida tener un plan nacional para la seguridad alimentaria de su población, pero sí que Rusia pueda detener las exportaciones a sus clientes, generalmente países con déficits alimentarios, quienes pasarían a depender de las condiciones rusas para no sufrir inanición.

Con el cambio climático, otros países pueden depender más de las importaciones de Rusia, lo que los hará más vulnerables cuando Rusia experimente sus propios impactos climáticos y restrinja las exportaciones[...] Aún más preocupante es que los tiempos de crisis brinden una posibilidad de que Rusia limite las exportaciones por motivos de influencia política. Rusia podría militarizar sus exportaciones de trigo para presionar a otros países cuya inseguridad alimentaria inducida por el clima les deja pocas opciones. (Goodman y Summer, 2020)

Para Dmitri Pátrushev (2020), Ministro de Agricultura de Rusia, la medida de detener las exportaciones buscaba *"garantizar el volumen necesario de grano en el mercado interno, evitar el aumento de los precios de los principales cultivos, así como de los precios al consumidor de los productos finales de harina, cereales, pan e industrias cárnicas y lácteas"*. La cuota de restricciones del trigo dejó de estar vigente a partir del 1 de julio, el trigo ruso puede exportarse sin limitaciones; Rusia había expresado en marzo su intención de mantener su estatus de mayor exportador de trigo al mercado mundial, al mismo tiempo, esperan tener una cosecha récord en 2020 que pueda batir el récord de 2017.

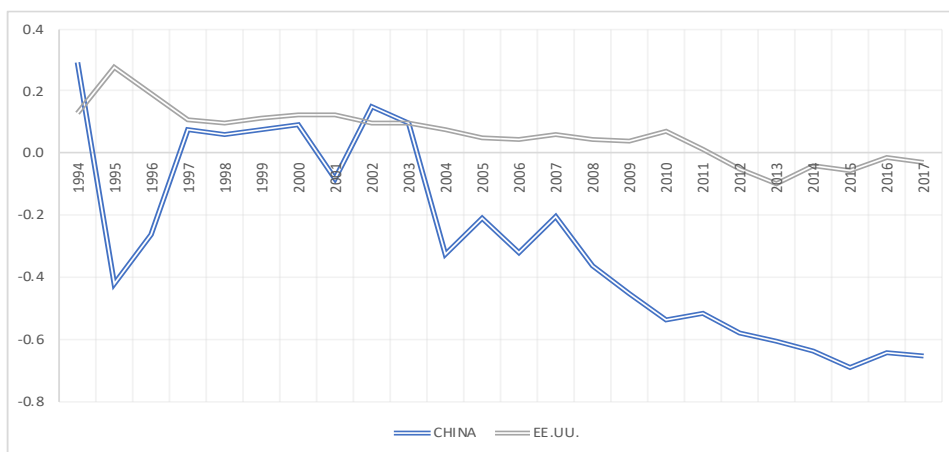
Pero las contradicciones están a la orden del día y las prohibiciones de las exportaciones rusas, que para unos puede significar una ventaja auto impuesta por Rusia, para otros es un beneficio para sus competidores (EE.UU. y los países de la Unión Europea), según la agencia *'Bloomberg'* (2020); todo es subjetivo y depende del grupo de poder al que se le pregunte.

Para la guerra comercial entre EE.UU. y China se tienen mediciones distintas que para la relación entre EE.UU. y Rusia; simplemente porque EE.UU. es una fuente importante de exportaciones de productos agrícolas a China. Las importaciones de productos agrícolas de China crecieron 8.8 % interanual a \$ 37.31 mil millones (USD) en el primer trimestre del año, mientras que las exportaciones se redujeron 5.7 % a \$ 16.37 mil millones (USD), según datos del 'Ministerio de Agricultura y Asuntos Rurales de China' (2020); el comercio total de productos agrícolas aumentó un 3,9 % interanual a \$ 53,68 mil millones (USD) durante los primeros tres meses, y se podría afirmar que China depende en buena parte de los alimentos estadounidenses.

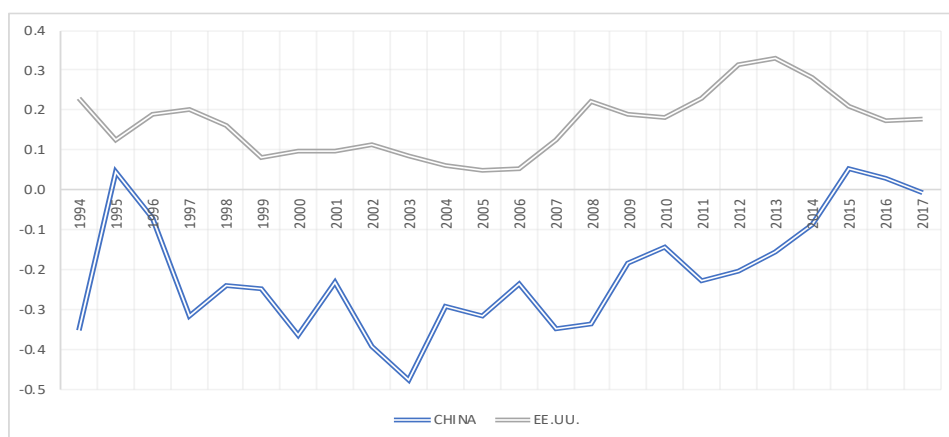
Como se mostraba en el *Capítulo 1* con el déficit de China en precios de los alimentos excepto pescado, se hizo el ejercicio para los productos agropecuarios en precio y cantidad. En cuanto a *precio* la **Gráfica 16** tiene un comportamiento parecido a la **Gráfica 1** de la balanza comercial de los alimentos; en la cual, ahora para productos agropecuarios, se sigue

teniendo ese déficit para China pero también para EE.UU. a partir del término de la crisis en 2010; se ha hecho el análisis del valor en dólares de las toneladas físicas (*cantidad*) de producción agrícola y como resultado en la **Gráfica 17** se puede observar que el comportamiento es diferente. China logró estabilizar en cantidad de producto su balanza comercial para 2017 con un déficit negativo poco significativo; lo que hace pensar que china tiene una clara desventaja en el terreno financiero de los alimentos, pero no en sus reservas de productos agrícolas, todo ello debido a su gestión agraria; probablemente no sea suficiente y están lejos de equiparar o arrebatar puestos competitivos como Rusia con su trigo en el escenario mundial, sin embargo la seguridad alimentaria la han practicado debidamente.

Gráfica 16: Balanza comercial de productos agrícolas en 'Precio' de China y EE.UU. (1994-2017)



Gráfica 17: Balanza comercial de productos agrícolas en 'Cantidad' de China y EE.UU. (1994-2017)

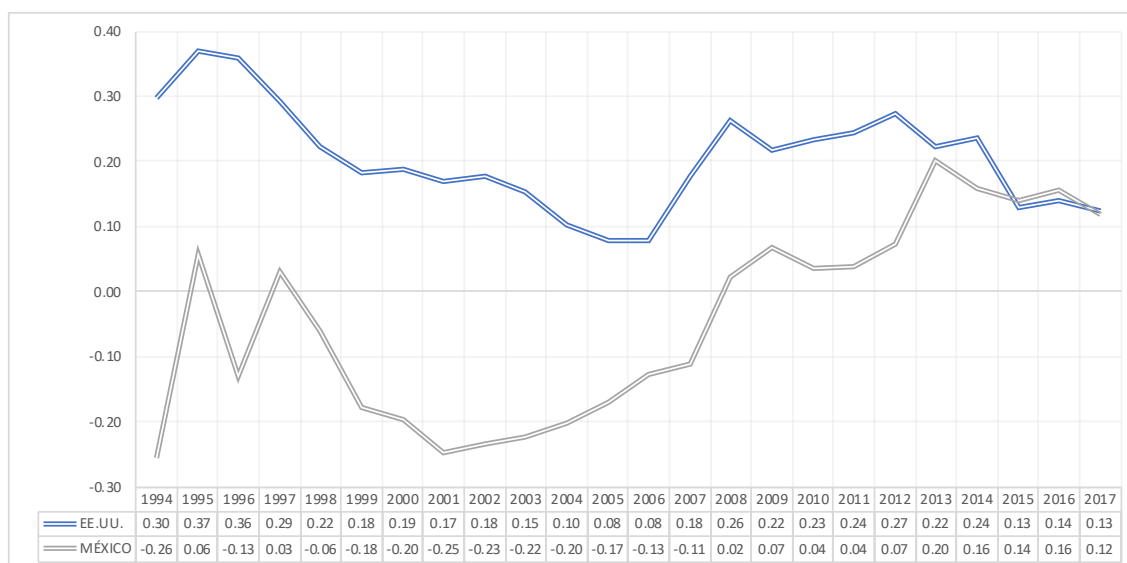


Fuente: Elaboración propia con información de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

Consecuentemente se hizo el ejercicio para la balanza comercial de México con EE.UU. en alimentos excepto pescado y para productos agropecuarios, respectivamente, y

se pone en tela de juicio muchos comportamientos ya explicados en esta investigación y otros curiosos que servirán para el debate de las causas de estos comportamientos.

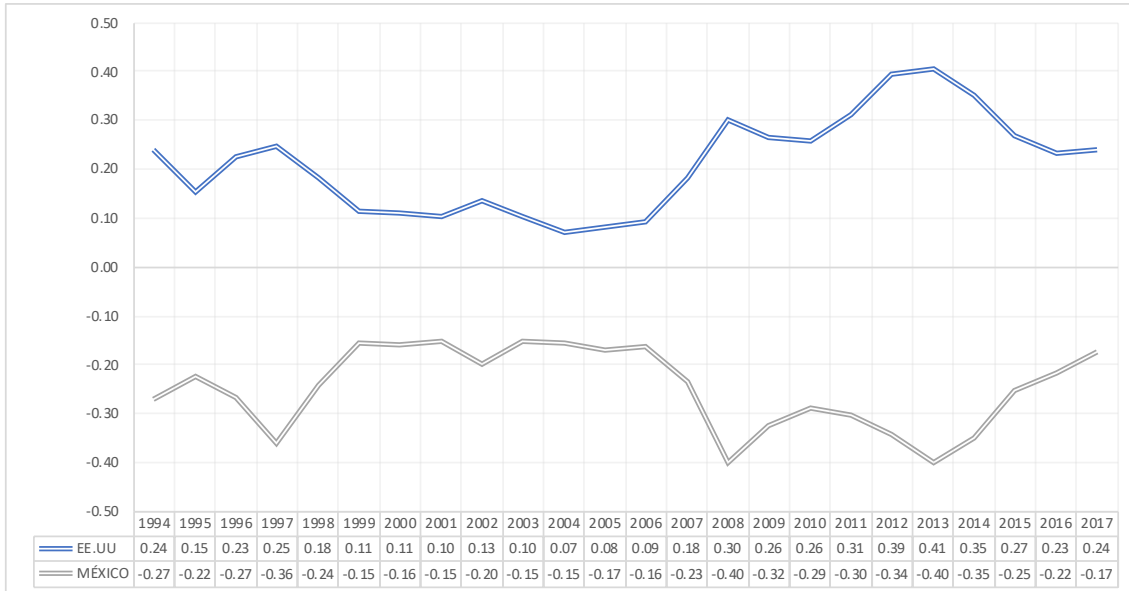
Gráfica 18: Balanza comercial de alimentos exp. pescado en 'Precio' de México y EE.UU. (1994-2017)



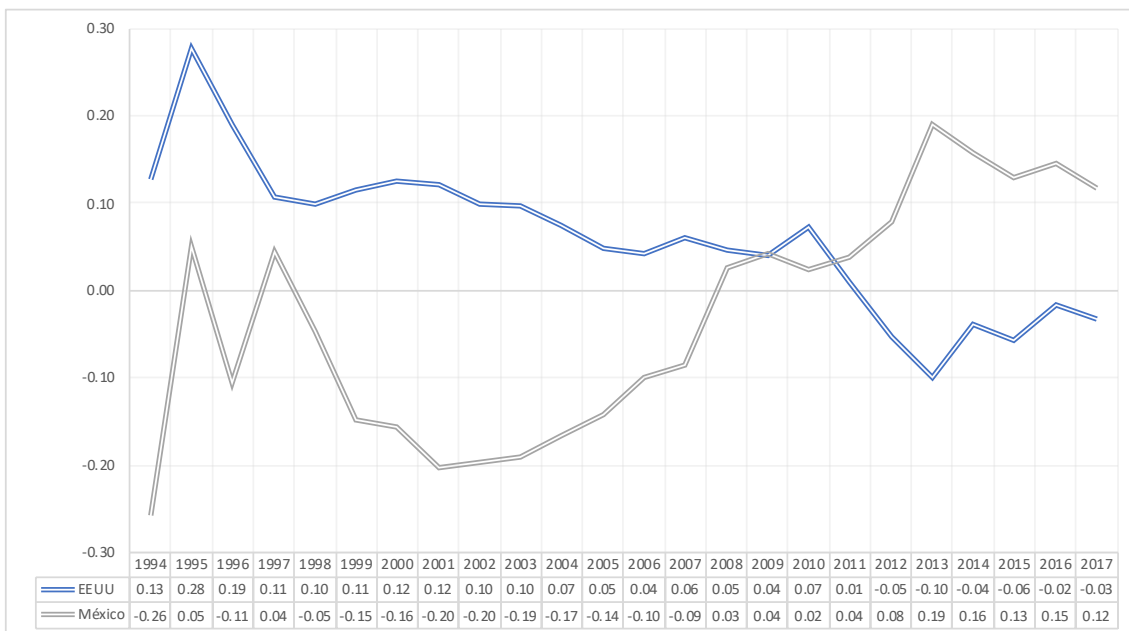
Fuente: Elaboración propia con información de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

Por ejemplo como se puede observa en la balanza comercial de alimentos y su comportamiento en los precios del mercado mundial en la **Gráfica 18**, México y EE.UU. se encuentran, para el año 2017, en un punto idéntico del valor de sus mercados, con un superávit diferencial insignificante a favor de EE.UU. de 1%, lo cual, tal vez, nos indicaría que México tiene un negocio alimentario estable, lo que esta muy alejado de la realidad, ya que como se observa en este mismo rubro pero ahora en el valor de la cantidad en la **Gráfica 19**, México tiene una balanza comercial deficitaria que desde 1994 no ha podido subsanar, y ni siquiera estar cerca de un equilibrio; intrínsecamente se observa un comportamiento de *dependencia espejo* con respecto a la balanza de EE.UU., lo cual nos podría reafirmar aun más la subordinación del mercado alimentario mexicano respecto al norteamericano, pues cuando EE.UU. produce más México produce menos y viceversa.

Gráfica 19: Balanza comercial de alimentos excepto pescado en 'Cantidad' de México y EE.UU. (1994-2017)



Gráfica 20: Balanza comercial de productos agrícolas en 'precio' de México y EE.UU. (1994-2017)

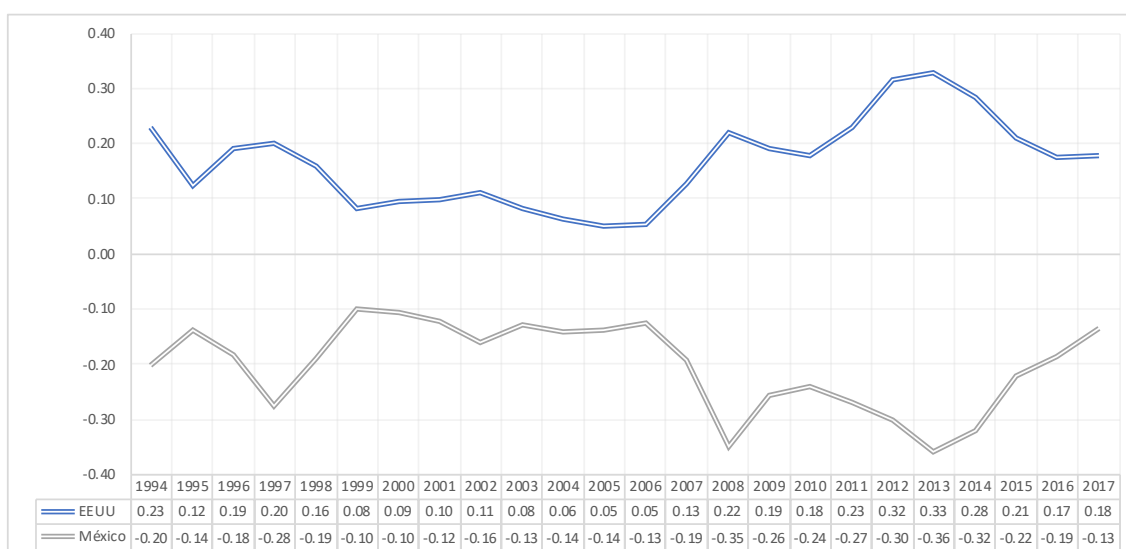


Fuente: Elaboración propia con información de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

En cuanto a productos agrícolas se tiene un comportamiento aún mas curioso para el análisis de las causas de la agricultura mexicana, pues según la balanza comercial en estos

productos, en cuanto al precio que cotizan en los mercados internacionales, y que podemos observar en la **Gráfica 20**, ¡México es superavitario y EE.UU. deficitario!, a pesar que en la **Gráfica 21** de productos agrícolas, México jamás a tenido la cantidad suficiente para acercarse a un equilibrio en su balanza comercial, lo cual habla de las cotizaciones en la bolsa de Wall Street y su especulación, pues los EE.UU. producen mas pero ganan menos, lo que puede ser una manipulación de los precios para entrar en los mercados de los países en desarrollo para devastar su capacidad agrícola e imponer sus productos. A su vez volvemos a observar este muy significativo comportamiento de espejo entre las balanzas comerciales de estos dos países.

Gráfica 21: Balanza comercial de productos agrícolas en 'cantidad' de México y EE.UU. (1994-2017)



Fuente: Elaboración propia con información de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

El echo de que las cantidades de alimentos en el comercio mundial se hagan en dólares, es lo que le da el poder de arma geopolítica en favor de los EE.UU., lo que en principio le da peso a esta investigación en el sistema financiero, pues quien controla el precio, controla los flujos de liquidez y los puede manipular a su antojo y conveniencia, es por ello que el comportamiento en la balanza comercial de México es tan desigual, el valor de sus producciones son bajos porque su moneda está debilitada, al momento de exportar pareciera que es superavitario pues la paga en dólares es mucho mas grande que su valor de producción, y sus cantidades tampoco son grandes; además el mercado agrícola mexicano

se especializa en productos de alto valor como el aguacate, y en sus importaciones que son generalmente de granos básicos las cantidades son enormes pero los precios son bajos, por eso parece superavitario en precios, pero en el valor de la cantidad física, no puede auto abastecerse. Es un tema que sin duda debe tener una especial atención, pues seguro al estallar todas las burbujas del sistema financierista se observará un comportamiento muy diferente. Si el simple hecho de que las grandes geoeconomías emergentes estén dejando por fuera de sus operaciones comerciales al dólar y esto afecta al mercado mundial de especulación dominado por EE.UU. -y sus socios mercantiles anglosajones-, habrá que imaginar el comportamiento cuando cada vez mas países se unan a esta revolución contra la divisa norteamericana.

Que haya una cantidad constante de alimentos a lo largo del tiempo, que no falten como consecuencia de situaciones estructurales o coyunturales, como podrían ser crisis económicas o medioambientales; es la aspiración de los programas de seguridad nacional alimentaria de estas potencias. El mundo debería acercarse a una estabilidad multipolar, sin embargo parece una meta lejana debido al tremendo conflicto que tienen las potencia económicas y militares, las cuales no cederán ni darán pasos en falso a menos que quieran bajar escaños en su influyentismo. Lastimosamente la opción de las intervenciones militares en el mundo esta sobre la mesa y parece ser que optarán en algunos casos específicos por ellas, y mas preocupante es que seguramente los alimentos son una de esas armas de inanición masiva para lograr los objetivos geopolíticos de los actores del nuevo mundo multipolar.

Las bases ambientales de los alimentos en el nuevo panorama mundial

La crisis alimentaria, que se asocia con la climática, la energética, la financiera y recientemente la sanitaria, es estructural y marca el fin de un largo periodo de alimentos “baratos”, además amenaza en convertirse en revolución genética, de la cual muy pocas personas en este mundo tienen acceso a este tipo de tecnología; literalmente son personas y no comunidades quienes tienen las patentes de semillas que en caso de guerra, pandemia -o evento catastrófico que en el menú elija- serían las únicas en poder dar acceso a una reconstrucción del sistema agro-alimentario.

Todo a consecuencia de una oferta que ya no crece, una demanda peligrosa derivada del cambio de hábitos alimentarios y el auge de los agrocombustibles, a lo que se suma la

especulación del sistema financiero cada vez mas deteriorado e incapaz de tapar su miserable actuar. Como un factor de la crisis alimentaria está el encarecimiento del petróleo, bien natural escaso cuya producción se acerca al declive, poniendo en entredicho no sólo la “agricultura industrial” sino todo un modelo civilizatorio consumidor de energía atroz. El mundo vive un cambio de época que demanda nuevos patrones de producción y consumo, los que en el caso de la agricultura, habrá que recuperar y desarrollar con saberes provenientes de la ciencia formal, los paradigmas tecnológicos, económicos y culturales del mundo campesino.

Crisis ambiental, energética, financiera y alimentaria; cuatro flagelos que anuncian, no el fin del mundo, pero sí el agotamiento de un modelo civilizatorio, y los cuatro galopan a la par. Hace falta producir más y hacerlo mejor, lo que requiere el empleo de tecnologías múltiples y flexibles adecuadas a la diversidad de los ecosistemas, el manejo agro-silvi-pastoril, el policultivo y, en general, el empleo diversificado y sostenible de los recursos humanos y naturales, armonía que han practicado los campesinos y que pueden reforzar los saberes de la ciencia actual.

Oswaldo Sunkel, uno de los padres de la propuesta neo-estructuralista de desarrollo endógeno para la transformación productiva con equidad y sostenibilidad, señaló en 1985:

... el desarrollo futuro ya no podrá ser "de fiado" tendrá que estar basado en lo nuestro; tendremos que crecer con lo nuestro: nuestros recursos naturales, nuestra base ambiental, nuestra capacidad de trabajo, de inventiva, tecnológica y de organización... El desafío actual es crecer con lo propio, y crecer de forma sostenible a mediano plazo. (Sunkel, 1985, p. 24)

En diciembre de 1981 se celebró el Seminario ‘*Desarrollo y Medio Ambiente en el con- texto del Nuevo Orden Económico Internacional y las negociaciones Norte-Sur*’ en el Colegio de México (COLMEX), el Seminario estaba organizado por la CEPAL y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

En el marco de referencia conceptual del seminario, se insistió en:

"la necesidad de encontrar estilos alternativos que propendan a mejorar la calidad de la vida -y no sólo a aumentar el crecimiento económico- para las actuales y futuras generaciones", desde el convencimiento de que "existe aún una potencialidad no aprovechada del ecosistema global que permitiría mejorar el nivel de vida de los sectores populares pobres" si se hacía "un uso más racional y productivo de los recursos de la tierra y una distribución más equitativa de los beneficios obtenidos de los procesos productivos" (Sánchez et al., 1982, p. 92).

Dada la implicación de largo plazo de estos temas, se recomendaba *"una acción regional e internacional concertada"*, que trascendiera la *"posición de inseguridad y hasta defensiva frente a las cuestiones del medio ambiente"* que muchos países en desarrollo tenían en las negociaciones Norte-Sur (Sánchez et al., 1982, p. 94).

De hecho, incluso antes de la crisis de los precios de los alimentos y la mayor crisis económica mundial de la que formaba parte, la legitimidad de la agricultura industrial capitalista se estaba erosionando y aumentaba la resistencia, no solo de los campesinos y pequeños agricultores que estaba desplazando, sino también de los consumidores, ambientalistas, profesionales de la salud y otros que estaban desconcertados por la mezcla de avaricia corporativa, insensibilidad social y ciencia imprudente que marcó su avance.

Ahora, con el colapso de la economía global, la integración de la producción y los mercados que ha sostenido la propagación de la agricultura industrial se está invirtiendo. La "desglobalización" está en progreso en casi todos los frentes, señala *'The Economist' (2009)*, la revista -que probablemente es la animadora más vociferante de la globalización- advierte que el proceso depende de creencias de las empresas capitalistas *"en la eficiencia de las cadenas de suministro mundiales"*. Pero como cualquier cadena, estos son tan fuertes como su eslabón más débil, llegará un punto peligroso si las empresas deciden que esta forma de organizar la producción ha sido suficiente; los próximos años o meses dada la velocidad con la que la economía mundial se está hundiendo en la depresión, proporcionarán la respuesta.

A medida que el modo de producción capitalista entra en su peor crisis desde la década de 1930, los campesinos y pequeños agricultores presentan cada vez más una visión de autonomía, diversidad y cooperación que pueden ser los elementos clave de una necesaria reorganización social-económica.

De hecho, no solo en el Sur sino también en el Norte, hay un número creciente de personas que buscan escapar de la dependencia del capital al reproducir la condición campesina, una en la que se trabaja con la naturaleza desde una base de recursos limitada para crear una condición de relativa autonomía.

El surgimiento de la agricultura urbana, la creación de redes que conectan a los consumidores con los agricultores dentro de una región determinada, el surgimiento de nuevos movimientos militantes por la tierra; todo esto, según Jan van der Ploeg (2008), puede apuntar a un movimiento de "repoblamiento" que busca revertir los efectos creados por la dinámica negativa del capitalismo global y el imperialismo.

¿Qué sigue?

Ya 135 millones de personas se enfrentaban a una grave escasez de alimentos, pero ahora con la pandemia, 130 millones más podrían pasar hambre en 2020, dijo Arif Husain (2020), economista jefe del Programa Mundial de Alimentos (PMA-ONU) en su informe del 21 de Abril. En total, se estima que 265 millones de personas podrían ser llevadas al borde de la inanición para fin de año; el mundo ha experimentado graves crisis de hambre antes, pero fueron regionales y causadas por un factor u otro: clima extremo, recesiones económicas, guerras o inestabilidad política.

La crisis de alimentos es global y es causada por una multitud de factores vinculados a la pandemia SARS-Cov2 y la consiguiente interrupción del orden económico; la pérdida repentina de ingresos para innumerables millones de personas que ya vivían al día; el colapso de los precios del petróleo; escasez generalizada de divisas debido al agotamiento del turismo; trabajadores en el extranjero que no tienen ganancias para enviar a casa; y problemas actuales como el cambio climático, la violencia, las dislocaciones de población y los desastres humanitarios.

No hay escasez de alimentos a nivel mundial, o hambruna en masa por la pandemia, pero los problemas logísticos en la siembra, la cosecha y el transporte de alimentos dejarán a los países pobres expuestos en los próximos meses, especialmente a los que dependen de las importaciones. El SARS-Cov2 mantiene al mundo en estado de shock, en lugar de combatir las causas estructurales de la pandemia, los gobiernos solo se están centrando en medidas de emergencia.

En el libro ‘Big Farms Make Big Flu’ (Las grandes granjas producen grandes gripes) Rob Wallace (2016) establece relaciones entre agricultura industrial, agricultura ecológica y epidemiología viral. Su investigación radica en que el incremento de la aparición de virus está estrechamente vinculado a la producción alimentaria y los beneficios de las empresas multinacionales. *“Cualquiera que pretenda entender por qué los virus son cada vez más peligrosos debe investigar el modelo industrial de agricultura y, más concretamente, de la producción de ganado”*, señala Wallace (Revista Marx21, 2020). Cuando surgen nuevos brotes, los Gobiernos, medios de comunicación e incluso la mayor parte del establishment médico están tan centrados en cada emergencia individual que soslayan las causas estructurales que están convirtiendo, uno tras otro, a múltiples patógenos marginales en una repentina celebridad mundial.

El capital encabeza a escala mundial la apropiación de los últimos bosques primigenios y de las tierras cultivadas por pequeños propietarios, esas inversiones implican deforestación y desarrollo, que conducen a la aparición de enfermedades; el negocio agroalimentario está intentando monopolizar el mercado, prácticamente la totalidad del proyecto neoliberal se centra en apoyar los esfuerzos de empresas *in situ* en los países más industrializados por robar la tierra y los recursos de los países más débiles.

Los funcionarios de la salud pública estadounidenses encubrieron al negocio agroalimentario durante los brotes de H1N1 (2009) y H5N2.

Para reducir la aparición de nuevos brotes de virus, la producción de alimentos tiene que cambiar radicalmente. La autonomía agrícola y un sector público robusto pueden contener los trinquetes ecológicos y las infecciones desbocadas. Introducir diversidad en el ganado y los cultivos —y la resilvestración estratégica— tanto a escala de explotaciones como regional. Permitir a los animales destinados a la alimentación que se reproduzcan *in situ*, para que transmitan las inmunidades que están probadas. Conectar la producción justa con la circulación justa. (Wallace, 2020)

El negocio agroalimentario como modo de reproducción social debe acabar para siempre, aunque sólo sea por razones de salud pública; la producción de alimentos altamente capitalizada depende de prácticas que ponen en peligro a la totalidad de la humanidad, en este caso contribuyendo a desatar una nueva pandemia letal. Se debería exigir la socialización de los sistemas alimentarios, de tal manera que patógenos tan peligrosos como éste no aparezcan; eso requerirá la reintegración de la producción alimentaria en las necesidades de las comunidades rurales, prácticas agroecológicas que protejan al medio ambiente y a los agricultores que cultivan los alimentos. En términos generales, se debe reparar la grieta metabólica que separa a la ecología de la economía.

La solución esta en la cultura ancestral

Aunque se conoce ampliamente que fueron los pueblos originarios del actual México quienes domaron al maíz y lo convirtieron en una planta básica en su alimentación y la del mundo entero, se bromea diciendo que no se sabe quién domó a quien, si los mexicanos al maíz o el maíz a los mexicanos, esta discusión llega a las propias bases que han criado sus comunidades y la cultura que sostienen.

En Mesoamérica la agricultura tiene características particulares que difieren del resto del mundo ya que las plantas se sembraron en policultivo, lo que en México se llama ‘milpa’, que tiene su sustento en la capacidad de observación de la naturaleza de los pueblos originarios y hoy forma parte del sistema alimentario mundial, así como de la economía. La arqueóloga Yoko Sugiura Yamamoto ha afirmado a partir de esta particularidad mesoamericana que *"si bien en otros lugares del mundo hubo una revolución a partir de los metales, lo que hubo en México fue una revolución botánica"* señala Barros (2020).

El sistema milpa permite una gran productividad porque en ellas se siembra la llamada "cuarteta mesoamericana" que se constituye de maíz, frijol, chile y calabaza; además se puede encontrar jitomate, epazote, hierbas medicinales y plantas de ornato en una diversidad tan amplia que pueden contener hasta 60 plantas distintas en una sola milpa o unidad productiva casera. A su vez, cada una de estas milpas difiere de región a región del territorio mexicano en estrecha relación con los distintos ecosistemas presentes en el país, considerando que México está entre los cinco países con mayor biodiversidad del mundo.

Esto implica desde luego, un potencial económico extraordinario para estas grandes empresas trasnacionales que de manera perversa buscan imponer sus propias semillas y homogeneizar esta diversidad; buscan privatizar las semillas que otros han creado y ponerles el nombre de sus empresas cuando son creaciones milenarias de los pueblos del mundo (Barros, 2020).

El traspaso de México al acta Upov 91 prohíbe tanto el libre intercambio que dio origen a la diversidad como el uso propio entre los campesinos, lo que les garantiza que siempre tendrán qué comer, *"las trasnacionales romperían estas formas de unidad y de organización social, algo que les permitiría entrar a saco y casi sin resistencia con sus productos homogéneos en México e irse apoderando del territorio, la naturaleza y, propiamente, de la vida"* (Barros, 2020).

La propia OMC promovió que los países del Sur global adoptaran leyes de propiedad intelectual, que se fueron ampliando y materializando en leyes nacionales de patentes; para el caso de las semillas, esto se hizo mediante la promoción de las actas del sistema de la Unión internacional para la protección de obtenciones vegetales (Upov) (Vélez, 2020).

Vélez explicó en una entrevista al portal Sputnik que originalmente el primer convenio Upov sólo había sido suscrito por los países del norte pero *"como ninguno de los países megadiversos del sur quiso adoptarla en forma voluntaria, buscaron que lo hicieran"*

por las malas" (Vélez, 2020), y esa herramienta fue la imposición progresiva de las legislaciones privativas a partir de la década de 1990 en los tratados de libre comercio que se generalizaron desde entonces.

Propuesta

En esta propuesta se encuentran las teorías que se han puesto a debate en cuanto a lo que significaron para su tiempo histórico y su funcionalidad en el presente, tal como lo dice el método de la CEPAL, no se puede tener un modelo general para situaciones particulares y menos en este mundo revolucionado por nuevos actores tecnológicos que ni siquiera imaginaban los pensadores clásicos.

Hace 200 años las ventajas comparativas de Ricardo soñaban con el equilibrio de los bienes productivos de especialización por país, no olvidar que era Gran Bretaña quien lideraba aquella globalización, acompañada de una marina temible y de prácticas comerciales agresivas. En este mundo desboronado por la globalización financierista, no existía como tal una ley de ventajas comparativas, pues cualquier cosa que pareciera un negocio pertenece a quien pague más, esto aún se observa ya que -aunque moribunda la globalización financierista- sigue teniendo influencia; el hecho de que en Latino América - con una línea claramente pro-anglosajona- se siga enseñando esta ley para los negocios internacionales, es lamentable, como lo es el caso de México que tuvo un gobierno tecnocrático en el sexenio de Peña Nieto, basado en el neoliberalismo extremo que hacía sus proyecciones y planes basados en la oferta-demanda arcaica de los dos siglos anteriores, olvidándose de la importancia geopolítica, y ungiéndose de corrupción.

El deterioro en los términos de intercambio de Prebisch fue una genialidad, sin duda se extraña tener pensadores tan adelantados a su tiempo en nuestra América. Ésta ha explicado el por qué del poderío estadounidense antes de que se volcase al sistema financiero, pues preveía la importancia y poder del dólar, no así que dejaría de respaldarse en un bien físico como el oro. Explica porque pueden existir economías emergentes en tiempos de crisis pero que si no pasan de nivel económico se quedarán en el limbo de ser economías desarrolladas, como el ejemplo de Brasil; de modo que Singer lo actualizaba en los años 70 y luego Kaplinsky en 2007, se necesitaban mas elementos para que esta teoría siguiera funcionando, como hicieron estos autores al explicar el poder de EE.UU. y la

emergencia de China; pero que también pueden recurrir a estas bases las economías en expansión.

Obviamente este trabajo no pudo hacerse sin el uso de la teoría de la dependencia, del mismo modo, no se puede tener una propuesta sin ponerla en tensión; pues aunque explica la mayoría de los comportamientos de nuestro hemisferio americano para con la economía mundial dominada por EE.UU. y los países del centro; ahora las reglas del juego están cambiando vertiginosamente, dando como resultado una Rusia que está recuperando influencia en el centro euroasiático, y una China que asoma las posibilidades de convertirse en la primera geoeconomía mundial. Si las víctimas serán ahora victimarios se encuentra lejana la respuesta, sin embargo parece ser que tener a un país antes del Sur económico y quien encabezó un G77, podría dar beneficios al mundo post neoliberalismo, así como tener ideologías contrarias a la del depuesto imperio de EE.UU.; se tendrán opciones, algo que no se ha tenido desde hace 29 años con la caída de la URSS. No se pueden seguir dando recursos naturales por parte de los países en desarrollo para el bienestar de los desarrollados; ahora existen indicios de pequeñas naciones, que antes hubieran sido reducidas con el aparato bélico de EE.UU., y están defendiendo sus intereses nacionales, como por ejemplo Irán, Venezuela, Turquía, países africanos, países del sudeste asiático, etc., el llamado Sur está demasiado activo, sin olvidar que el depuesto imperio tiene a sus agentes y aliados en sus sistemas internos políticos y militares. Así como las ventajas comparativas, la teoría de la dependencia se vio rebasada por el mercado financiero global creado desde Wall Street en EE.UU., apoyado por La City de Londres y la bolsa de Frankfurt en Alemania.

Las teorías usadas, analizadas y vertidas en este trabajo, no solo ayudan a entender el porque se terminó con los alimentos como un medio de presión geopolítica y un arma de destrucción masiva, sino que han dado la pauta a profundizar la multidimensional crisis del sistema. En otras palabras, ya no solo se debe analizar y proponer desde teorías económicas-financieras, económico-sociales, económico-políticas, etc., sino también en cuestiones, económico-culturales, económico-ecológicas, geoeconómicas y geopolíticas en su totalidad, pues aunque se tenga una vuelta a los nacionalismos, el mundo está conectado, y lo que sucede en China del otro lado del mundo importa más que nunca para tomar decisiones regionales y nacionales. Habrá que repensar las teorías *cepalinas* para un mundo que esta tardando en acomodarse, habrá que hacerlo con prisa, porque se corre el riesgo de quedar por fuera de la importancia mundial como continente.

Si quiere proteger a su población y salvaguardar su soberanía alimentaria, a México le espera un trabajo exhaustivo a muy largo plazo, sin embargo los gobiernos mexicanos jamás han sido de planes extensos, pues a la política mexicana basada en el sistema legal judicial mas que en la política, le interesa la prontitud y los parches para maquillar las realidades del país.

Se vive en la antesala de una gran devastación económica, una pandemia que no acabará pronto y una crisis alimentaria que ya tiene a sus principales contendientes haciéndose de armas, y que asegurarán los medios necesarios para hacer de los alimentos un arma geopolítica de presión para con el mundo circundante. Los países en colisión regional, como la Unión Europea, no lucen tan fuertes y existe una tensión latente entre quienes estén de acuerdo con el actuar occidental y quienes quieren montar la corriente euroasiática que ofrecen China y Rusia.

México debe hacerse con sus propias estrategias y “armas”, pensando con conciencia geopolítica, mundial, regional, nacional y estatal. Para esto se podría utilizar la teoría práctica de los polos de desarrollo del economista francés Perroux, este sostiene que el crecimiento económico es insostenible y afirma que es desequilibrado no sólo sectorialmente sino también espacialmente.

Perroux estaba consiente de la existencia de los grandes complejos industriales que obtienen una tasa de crecimiento más elevada que la media nacional, estos complejos producen los efectos de polarización y pueden constituir un verdadero motor para toda la economía nacional, pero al mismo tiempo contribuyen al crecimiento económico desequilibrado. Las innovaciones afectan a la aparición de algunas industrias y a la desaparición de otras; provocan los cambios estructurales en la economía nacional, y así los nuevos productos ocupan el lugar de la vieja producción que afectan a la oferta del mercado.

Dada esta teorización, México podría apelar a la diversificación y aplicación de los bastos conceptos sobre el acceso a una alimentación sana, sostenible y equitativa. Por tal razón esta investigación plantea un plan de acción en tres niveles:

- i) El 60% de la población mexicana sufre de pobreza extrema y se encuentran en los polos más olvidados de desarrollo, como son las comunidades campesinas e indígenas. En un primer nivel es necesario una reforma agraria que garantice la tierra a estas poblaciones; de esta manera podrían abastecerse con sus propios alimentos, cosechar libres y con asistencia técnica, pero respetando el conocimiento ancestral, manejando el término de

la ‘soberanía alimentaria’ para quienes no tienen un acceso económico a la distribución de los alimentos, quizás siguiendo el plan de China de préstamo de tierras por años sin la posibilidad de comercializarlas (dicho sea de paso una copia del modelo priista de los años 70), pues lo importante es sembrar y cosechar alimentos. Con un seguimiento de concientización del medio ambiente ya estudiado tradicionalmente por estas comunidades, pero sin duda alguna donde la tecnología debe desarrollarse en la rama de la sustentabilidad. Por tanto la educación y transferencia del conocimiento, sin olvidar las tradiciones, deben aportar a la comunidad un beneficio, y así se podría sostener una población que ha sido rezagada por el neoliberalismo.

- ii) El siguiente nivel sería el anillo periférico de las megalópolis, una suerte de ‘autosuficiencia alimentaria’, la concientización de la población en cuanto a los daños de los alimentos ultra procesados, y dotados de un programa de huertos urbanos repartidos estratégicamente. Así mismo serían necesarios medios de distribución variados que no se apoyen exclusivamente en el transporte automotriz, sino en la creación de una red de transporte masivo, como lo sería un sistema ferroviario. La capacidad de tener varias centrales de abasto por lo menos en un radio seccionado en doce como un reloj, para abastecer la demanda de las megalópolis sin agotar los recursos de las zonas, creando un sistema de negocios donde se eliminen la mayor cantidad de intermediarios posibles y se consuman las plantaciones locales. Se requeriría de un plan de dieta que promueva lo que se produce en las diferentes regiones y un intercambio de material genético guiado por el Estado.
- iii) A nivel federal, se debe hacer una reforma constitucional donde la protección del material genético haga parte integral de la seguridad nacional, brindándole especial amparo a los cientos de variedades del maíz, un recurso geoestratégico que no puede dejarse sin resguardo, dotando al país de una libertad para plantar y almacenar lo que sea conveniente para su población. También sería necesario regular la industria agroalimentaria, para preservar la naturaleza y biodiversidad, así como combatir el cambio climático con acciones tan simples como la promoción de medios de transporte sin huella ecológica como las bicicletas. En este nivel se debe apelar y salvaguardar la ‘seguridad alimentaria’, sin quitar el dedo del renglón de la autarquía alimentaria, pero también sin la ingenuidad a flor de piel, México depende totalmente de las importaciones de EE.UU. en cuanto a granos básicos, por lo cual necesita fortalecerse alimentariamente, además de no entrar en conflictos con el vecino bélico del norte.

México necesita seguir importando alimentos por las presiones geopolíticas ya antes mencionadas, pero la razón más importante para seguir importando es mantener un precio de la canasta básica estable y bajo, pues no hay que olvidar que se vive en un mundo dominado por la especulación de mercado. Si bien es necesario convertirse en una potencia autosuficiente en el maíz, emulando a los rusos con el trigo, también se debe afrontar la realidad de los actos de guerra comercial que puedan ocurrir en la frontera norte del país, a la par de esto, el Estado mexicano debe hacerse con socios comerciales euroasiáticos y del pacífico, aprovechando la cantidad asombrosa de 13 tratados de libre comercio con 50 países, una vista a Japón con quien tiene el “Acuerdo de Asociación Estratégica”, más el “Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica” para entrar en Asia y manteniendo una mirada en China; aprovechando también el “Acuerdo Global” puede hacer tratados con la Unión Europea, y con la “Alianza del Pacífico” que le permite conectarse con Sudamérica³⁶.

México debe aprovechar su posición geoestratégica en el mundo aunque se encuentre enjaulado, una operación hormiga a largo plazo dejará buenos dividendos a un desarrollo agropecuario saludable. De esta forma estaría cubriendo las necesidades de la población, sin entrar en presiones geopolíticas comerciales por parte del verdugo agroindustrial, quien esta cada vez mas a la defensiva por el imperio perdido.

México debe aspirar a lo que Perroux (1981, pp. 30-31) llama el “nuevo desarrollo”... global, endógeno e integrado. ‘Global’ como una perspectiva del conjunto de las dimensiones de todo ser humano y la diversidad de aspectos que deben superponerse en sus relaciones, obviamente el término refiere a estructuras diversas como la nación, las regiones y el mundo entero. Lo ‘Endógeno’ indica que el desarrollo debe llevarse a cabo y basarse en las fuerzas, los recursos internos de una nación, su implementación y valorización. Lo ‘Integrado’ implica tanto la integración plurinacional como la mejor cohesión de sectores, regiones y clases sociales.

Al igual que como lo pensaba Perroux, no se debe caer en la trampa del FMI quien propone el mismo modelo para todas las naciones de todas partes del mundo, hay que basarse en las ventajas propias para salir del subdesarrollo, de ahí deriva otra de sus ideas a la cual habría que ampliar en análisis, donde indica, que donde hay subdesarrollo hay dominio externo, desarticulación y no cobertura de los costos hombre; y acusa que varía de un país a

³⁶ Tratado altamente criticado en este trabajo; pero ya entrados en gastos de la destrucción que ha traído al continente y aprovechando que EE.UU. tiene las manos llenas en otros asuntos se podría aprovechar

otro y de un periodo histórico a otro, debido a esto, las contradicciones de las sociedades subdesarrolladas se exacerban fácilmente. Este nuevo desarrollo busca superar las desarticulaciones y las diferentes formas de dominio (dependencia) de los países subdesarrollados con los imperialistas. Se trata de estructurar las economías en el sentido de una mejor cooperación con los agentes externos para reducir el dominio, intensificar la solidaridad nacional y aumentar el poder de negociación frente a otros países.

Esto habla de implementar medidas que aumenten la participación de la población en la gestión de los recursos locales y en la distribución de las ganancias; más que una autarquía, que siempre tiende a un repliegue, se propone una política de *introversión metódica* (Perroux, 1982). Esto no significa eliminar a las firmas extranjeras sino regularlas, someterlas y obligarlas a orientar sus actividades al interior con inversiones locales sin fuga, no es captar la inversión extranjera, es buscar un nivel recomendable de autonomía sin depender de agentes externos.

Reflexión final

Para México su cercanía con los EE.UU. siempre ha sido de altibajos, pero en esta época de grandes cambios en los polos de poder del mundo parece inevitable, pero ante todo urgente, que se ponga manos a la obra con su propio sistema de auto abastecimiento alimentario; el tiempo apremia y la independencia alimentaria debe retemblar en los centros de su tierra.

Aún hay tiempo suficiente y si la comida fuera bien distribuida alcanzaría para alimentar a la población, pero con los patrones de consumo actuales la escasez pareciera un hecho; esto vuelve a la soberanía y seguridad alimentaria un medio de presión política doméstica y un medio de presión geopolítica. Geopolítica que está condicionada por las realidades físicas de los países donde lo político depende de la interacción del hombre con su entorno, sus recursos naturales o la ausencia de ellos, el territorio, el clima y la población.

En este trabajo se ha demostrado la dependencia que tiene México de las importaciones alimentarias de EE.UU., así que aunque flamante y nuevo el papel de la política exterior mexicana, sigue encerrado en una jaula geopolítica con candados neoliberales. La dependencia de uno de los granos básicos y característicos de México como lo es maíz -de las importaciones de transnacionales estadounidenses- es un campo de batalla que está lejos de llegar a una tregua o si quiera a buen puerto; al recalcar el discurso de la

soberanía, los grandes consorcios agroalimentarios alistan protecciones, anexiones y demandas en contra del Estado mexicano, por ser un problema para sus intereses en la región. Asimismo la política mexicana en sus entrañas a cambiado poco, pues sigue parasitada por la estela de corrupción que dejó el “priatismo” y el TLCAN, y aún es muy pronto para imaginar y presenciar lo que depara el T-MEC.

La dependencia de México en alimentos es una carta que pueden utilizar los EE.UU. para socavar al gobierno de la “4T” y dejarlo a la suerte de una población que no soportaría un alza de precios en los insumos básicos o la escasez de los mismos en la situación actual. Urge una reforma agraria que dé una salida ante este posible escenario; por el momento el gobierno de Donal Trump necesita a México tal y como está, pero es solo parte de los intereses de uno de los grupos que ahora reside en el poder norteamericano. México en realidad no tiene margen de maniobra, y es por eso que debe conocer sus limitaciones, debe entender en que parte de su jaula está ubicado si quiere salir alguna vez, no simplemente se trata de esperar a ver como se desarrolla el mundo multipolar, sino prepararse y conocer cual es el eslabón débil de la cadena para poder tener una política asertiva alimentaria en ese punto y defenderse en una palma del terreno geopolítico tan reducido al que lo han confinado.

Se necesita poner un mayor énfasis en la producción de alimentos basados en los principios de localización, autosuficiencia, agricultura regenerativa (captura de carbono) y agroecología (política); reconocer la necesidad de considerar los bienes comunes (suelo, agua, semillas, tierra, bosques) controlados democráticamente, éste enfoque ofrecería soluciones prácticas y concretas (mitigar el cambio climático, la creación de empleo, la regeneración de la agricultura y las economías) a muchos de los problemas del mundo, que van más allá pero que están relacionados con la agricultura.

Élisée Reclus en su obra geográfica de 1894 *‘Nouvelle géographie universelle: la terre et les hommes’*, dedica parte de ésta para hablar de las condiciones sociales, políticas y obviamente espaciales de la republica mexicana; indica desde aquel tiempo, México y EE.UU. están destinados a permanecer en dominios etnológicos separados y que los inmigrantes del norte estaban cambiando rápidamente bajo el clima mexicano. Además, que los deseos de los mexicanos son uniformemente contrarios a una fusión política con los EE.UU. La gran visión de este geógrafo, fue entender que la cultura y el nacionalismo mexicano se fue transformando con el paso de la república por los baches históricos de las guerras, y aunque dice que en la guerra contra EE.UU. no se tenía ese sentimiento

nacionalista, se extendió y acrecentó durante la invasión de Francia; que creó lo que ahora se entiende como el ‘Ser Mexicano’, ya que según Reclus (1894, pg.310), se es mexicano apenas se entre al país y adquiera tierras, tenga un hijo o adopte el modo de vida.

Al igual que en el imperio Romano contra Grecia, pudo haber ganado la guerra el imponente imperio, pero quien ganó la trascendencia fueron los griegos por su cultura. México es un lugar *sui generis*, alejado de algunas realidades del mundo por su posición en el mapa, pero ancestral, místico y culturalmente único. En el plano geopolítico, debe ser diverso, inteligente, sagaz y mutable. Necesita hacer su propia idea de estudios geoestratégicos y geopolíticos de interacción internacional y aplicación nacional.

‘Sin duda, México puede ser conquistado, pero jamás asimilado’
‘Sans doute le Mexique peut être conquis; il ne saurait être assimilé’
(Reclus, 1894, p. 310)

Bibliografía

- A.M., (2016). Expansión. “*Bill Gross alerta de que el mercado de deuda explotará como una supernova*” <https://www.expansion.com/mercados/renta-fija/2016/06/10/575a7a44ca4741b3538b458c.html>
- AFP, (January 3, 2009). “*Global trends driving ‘land grab’ in poor nations: activists*”.
- AGUILAR, Genaro (2019). “*Seguridad alimentaria y pérdidas de alimentos en México*”. Instituto Politécnico Nacional; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Editorial Porrúa.
- ALDOMONTE, H.; SÁNCHEZ, R. J. (2016), “*Hacia una nueva gobernanza de los recursos naturales en América Latina y el Caribe*”, Santiago de Chile, CEPAL.
- ÁLVAREZ, Alejandro (2018). “*Cómo el neoliberalismo enjauló a México: El contexto de los siglos XX y XXI y la alternativa de un ecosocialismo democrático*”. UNAM, Facultad de Economía.
- AMIN, Samir (2013). “*The Implosion of Contemporary Capitalism*”, Nueva York.
- AN, Xi-ji (2002). “Projecting China’s Grain Demand and Supply”. China’s Agriculture at the Crossroads, Yongzheng YANG y Weiming TIAN (ed.), New York, St. Martin’s Press, pp. 180-193.
- APEC, (2008). “*Biofuels*”. Web site, July 21, 2008. http://www.biofuels.apec.org/me_united_states.html.)
- ARRIGUI, Giovanni (1994). “El largo siglo XX, Dinero y Poder en los orígenes de nuestra época”, Ediciones Akal S.A. (1999)
- ASUAD, N.; QUINTANA, L. (2011). “Crecimiento económico, convergencia y concentración económica espacial en las entidades federativas de México 1970-2008”, Investigaciones Regionales, 18, pp. 83-106.
- AZQUETA, D.; SOTELSEK, D. (1999). “*Ventajas comparativas y explotación de los recursos ambientales*”. Revista de la CEPAL, 68, pp. 115-134.
- BALASSA, Bela (1983). “La política de comercio exterior en México”.
- BANCO MUNDIAL, (2016). “*Inversiones de cartera, entrada neta de capital (balanza de pagos a US\$ a precios actuales)*” [en línea]. <http://bancomundial.org/indicador/BX.PEF.TOTL.CD.WD?locations=MX-ZJ>
- BARTRA, Armando (2004). “*Rebellious Cornfield: Towards Food and Labor Self-Sufficiency*”, in Gerardo Otero, ed., Mexico in Transition (London: Zed, 23).
- BARTRA, Armando (2006). “*Milpas airadas: hacia la autosuficiencia alimentaria y la soberanía laboral. México en transición: Neoliberalismo global, el Estado y la sociedad civil*”. Londres: Zed books.
- BARTRA, Armando (2008). “*Fin de fiesta. El fantasma del hambre recorre el mundo*”. ISSN 0187-5795. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-57952008000200002&script=sci_arttext
- BARTRA, Armando (2013). “*Crisis civilizatoria*” en Raúl Ornelas (coord.), Crisis civilizatoria y superación del capitalismo, México, UNAM-IIEC.
- BAUZAS, R., (2005), “*El nuevo regionalismo y el área de libre comercio de las Américas: Un enfoque menos indulgente*”, Revista de la CEPAL, 85, pp.7-18.
- BEAMS, Nick (2016). “*Deutsche Bank and the Global Financial Crisis*”. World Socialist Web Site, 1º de Octubre.
- BELLAMY FOSTER, John (2007). “*The Financialization of Capitalism*”, World Socialist Web Site [en línea] 1 de October.

- BELLOTA, L. A., (2017). *"La megaminería en México: devastación ecológica y despojo territorial"*, Documento de trabajo del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 237.
- BENÍTEZ, R., (2015). *"México: La trampa diplomática entre Estados Unidos y América Latina: Soft power sin hard power"*, Pensamiento Propio, 42, pp. 79-106.
- BERNSTEIN, Henry (2009). "Agrarian Questions from Transition to Globalization", in A. Haroon Akram-Lodhi and Cristobal Kay, eds., *Peasants and Globalization* (New York: Routledge, 2009), 255. [eocupan-de-que-rusia-suspenda-exportaciones-de-trigo/](#)
- BLÁZQUEZ, Jorge; SANTISO, Javier (2003). *"México, ¿un emergente?"*, Documentos de trabajo, núm. 2/03, BBVA.
- BLECKER, R. A. et al. (2017). *"Trumping the NAFTA Renegotiation. An Alternative Policy Framework for Mexican-United States Cooperation and Economic Convergence, México, Naciones Unidas"*.
- BOLTVINIK, Julio; DAMIÁN, Araceli (2003). *"Evolución y característica de la pobreza en México"*, comercio exterior p.531.
- BRADSHER, Keith (2020). *"El pacto entre China y Estados Unidos podría continuar con la guerra comercial"*.
- BRID, Juan Carlos Moreno; BOSCH, Jaime Ros (2010). *"Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana: Una perspectiva histórica"*. México: FCE, 2010.
- CALDERÓN, C.; L. HERNÁNDEZ, 2017, *"Integración económica, crisis económicas y ciclos económicos en México"*, Contaduría y Administración, 62, pp. 64-84.
- CALDERÓN, C.; L. HERNÁNDEZ,, 2016, *"Cambio estructural y desindustrialización en México"*, Panorama Económico, 12(23), pp. 153-190.]
- CALLE, F. (2017). *"Las alternativas de renegociación del TLCAN"*, Comercio Exterior (Nueva época), 10, pp. 24-30.
- CARDOSO, Fernando; FALLETO, Enzo (1969). *"Dependencia y desarrollo en América Latina"*. Buenos Aires, Argentina.
- CARSON, Rachel (1962). *"Silent Spring"*, Houghton Mifflin; Mariner Books, 2002. Silent Spring initially appeared serialized in three parts in the June 16, June 23, and June 30, 1962 issues of The New Yorker magazine.
- CECCON, Eliane (2008). *"La revolución verde, tragedia en dos actos"*. Redalyc, Sistema de Información Científica, Ciencias, Vol. 1, Núm. 91, julio-septiembre, 2008, pp. 21-29, UNAM. <https://www.redalyc.org/pdf/644/64411463004.pdf>
- CEPAL (1981). *"La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina"*, Santiago de Chile, Naciones Unidas-CEPAL-PNUD. 1981
- CEPAL, (2001). *"Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2001"* p.83.
- CEPAL, (2020). *"Raúl Prebisch y los desafíos del Siglo XXI"*. Biblioguías. <https://biblioguias.cepal.org/c.php?g=637193&p=4459501>
- CHINA NEWS ANALYSIS, CNA (1994). Varios números, Hong Kong, enero de 1953-agosto de 1994, y Taiwan, septiembre de 1994 a diciembre de 1998.
- CHURCH, Norman J. (2008). *"Energy Bulletin. The Elephant in the room"*. <https://www.resilience.org/stories/2008-03-08/elephant-room/>
- CIMYT: Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (www.cimmyt.org/spanish/fp/index.htm).
- COLLIER, Paul (2008). *"The Politics of Hunger: How Illusion and Greed Fan the Food Crisis"*, Foreign Affairs 87, no. 6, 67-79.
- CONCEPTO DE SEGURIDAD NACIONAL DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA, (10 enero 2000). Aprobado por Decreto del Presidente de la Federación de Rusia N° 24.

- https://www.mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptICk6B6BZ29/content/id/589768
- CONEVAL, (2008). *“Informe de evaluación de la política de desarrollo social en México 2008”*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. <https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/Paginas/InformedeEvaluacióndePol%C3%ADticaDesarrolloSocialenMéxico-2008.aspx>
- COX, Robert (1983). *“Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay”*, in Method. Millennium: Journal of International Relations, Num. 12
- DESMOND, Lee (2020). *“The Federal Reserve Bank of New York’s Center for Microeconomic Data”*: <https://www.newyorkfed.org/newsevents/news/research/2020/20200211>
- DÍAZ NIETO, M. P. (2010). *“Perspectivas del nuevo regionalismo latinoamericano desde el enfoque de los acuerdos “Sur-Norte”: Análisis de la experiencia mexicana”*, Tesis de doctorado (inédita), Universidad Complutense de Madrid.
- DIAZ, Adolfo (2018). Sputnik. *“Estados Unidos, ¿la amenaza más grande para México?”*. <https://mundo.sputniknews.com/blogs/201812011083840602-eeuu-mayor-amenaza-para-mexico/>
- DOMÍNGUEZ, Rafael; CARIA, Sara (2019). *“Neoestructuralismo, regionalismo abierto y problemas ambientales: Lecciones para el nuevo T-MEC”*. Del TLCAN al T-MEC: La dimensión olvidada del medio ambiente en América del Norte. Simone Lucatello: Coordinador. Siglo XXI editores. Coop. Instituto Mora.
- DURDEN, Tyler (2012). *“Goodbye Petrodollar, Hello Agri-Dollar?”* <https://www.zerohedge.com/news/2012-11-24/goodbye-petrodollar-hello-agri-dollar>
- ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT [EIU], (2007). *“Raising the bar. A white paper from the Economist Intelligence Unit”*.
- ESCALANTE, R.; F. GONZÁLEZ (2018). *“El TLCAN en la agricultura de México: 23 años de malos tratos”*, Ola Financiera, 11(29), pp. 85-104.
- ESTEVA, Gustavo (1981). *“La batalla del México rural”*. México DF: Siglo XXI Editores.
- FAO (1996). *“Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo”* <https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/riodeclaration.htm>
- FAO, (2008). *“Briefing Paper: Hunger on the Rise”* (United Nations, September 17, 2008).
- FAO, (2019). *“Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura”*. Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2019. Licencia: CC BY-NC-SA 3.0 IGO.
- FAO, (2020). *“Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura”*. División estadística. Datos sobre alimentación y agricultura. <http://www.fao.org/faostat/es/#home>
- FAO, (Noviembre 1996). *“Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial”*. <http://www.fao.org/3/W3613S/W3613S00.htm>
- FAO, Resolución 2417 (2018). *“Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 8267a sesión”*, celebrada el 24 de mayo de 2018: [https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/2417\(2018\)](https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/2417(2018))
- FREEBAIRN, Donald K. (1995). *“Did the Green Revolution Concentrate Incomes? A Quantitative Study of Research Reports”*. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0305750X9400116G>
- FUJI, Gerardo; CERVANTES, Rosario (2013). *“México: El valor agregado en las exportaciones manufactureras”*. Revista CEPAL, núm. 109.
- FURTADO, Celso (1969). *“Subdesarrollo y estancamiento en América Latina”*. CEPAL.
- GALBRAITH, James (2009). *“L’Etat prédateur”*, París, Seuil pp124-127.

- GILET, Eliana (Junio 26 2020). SPUTNIK Mundo. "Por qué la privatización de las semillas rompería la cohesión social y cultural de México". <https://mundo.sputniknews.com/reportajes/202006221091830301-por-que-la-privatizacion-de-las-semillas-romperia-la-cohesion-social-y-cultural-de-mexico/>
- GLIGO, N. (1995a). "Situación y perspectivas ambientales en América Latina y el Caribe", Revista de la CEPAL, 55, pp. 107-122.
- GLIGO, N. (1995b). "La dimensión ambiental de la CEPAL", *Notas sobre la economía y el desarrollo*, 574/575, pp. 1-8.
- GÓMEZ-LOBO, A. (1992). "La Iniciativa para las Américas, acuerdos de libre comercio y el medio ambiente". Santiago de Chile, FLACSO-CIEPLAN.
- GONZALES, Roberto (2008). "México elevará este año su déficit comercial en alimentos:BM". <https://www.jornada.com.mx/2008/06/04/index.php?section=economia&article=029n1eco>
- GONZÁLEZ PACHECO, C. (1991). "Los recursos naturales no renovables y el Tratado de Libre Comercio", *Problemas del Desarrollo*, 22(86), pp. 19-22.
- GOODMAN, Sherri; SUMMERS, Clara (Julio 18, 2020). The National Interest. "Will Russia Weaponize Its Wheat As the World Combats the Coronavirus?" <https://nationalinterest.org/feature/will-russia-weaponize-its-wheat-world-combats-coronavirus-165031>
- GRAMSCI, Antonio (2001). "Cuadernos de la cárcel". México, Ediciones ERA-Universidad Autónoma de Puebla, Estudios Internacionales, 30(117), pp. 62-78.
- GUDYNAS, E. (2015). "Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza", Cochabamba, Cedib.
- GUERRERO, C. (2017). "Actualizar el TLCAN: Una oportunidad trilateral". Entrevista con Michael Wilson, Carla Hills y Jaime Serra Puche, Comercio Exterior (Nueva época), 11, pp. 112-117.
- GUILLEN ROMO, Héctor (2005). "México frente a la mundialización Neoliberal". México; Ediciones ERA.
- GUILLEN ROMO, Héctor (2018). "Los caminos del desarrollo del tercer mundo al mundo emergente". Ciudad de México, Siglo XXI editores.
- GUILLÉN, Arturo (2007). "Mito y realidad de la globalización neoliberal", México, Miguel Ángel Porrúa editores- UAMI.
- HARVEY, David (2005). "A brief History of Neoliberalism", Oxford, Oxford University Press. The Economic Journal. Published by: Oxford University Press on behalf of the Royal Economic Society
- HERNÁNDEZ, Sampieri; FERNÁNDEZ, Collado; BAPTISTA, Lucio (2014). "Metodología de la investigación". (6a. ed. --). México D.F.: McGraw-Hill.
- HOFFMANN, H. (1997). "Comercio y medio ambiente: ¿Luz verde o luz roja?", Revista de la CEPAL, 62, pp. 133-147.
- HOGENBOOM, B. (1996), "Mexican open regionalism and the politics of a transnationalizing State", *International Journal of Political Economy*, 26, pp.14-36.
- IBARRA, David (2014). "Crisis y Reformismo en México". Revista de la Fundación Pereyra y del Instituto de Estudios para la Transición Democrática. Configuraciones. Revista semestral, julio-diciembre de 2013.
- INEGI, (1986). "Estadística de la Industria Maquiladora de Exportación, 1975-1984", México, Autor.
- INTRACEN, (2018). "Based on the ITC export potential and diversification assessment methodology". The Export Potential Map.

- <https://exportpotential.intracen.org/es/products/gap-chart?exporter=842&fromMarker=i&toMarker=w&market=w&whatMarker=k>
- JALIFE-RAHME, Alfredo (2008). “*El cartel anglosajon de la guerra alimentaria*”. <https://www.jornada.com.mx/2008/04/23/index.php?section=politica&article=01601pol>
- JALIFE-RAHME, Alfredo (2013). “*Las revoluciones árabes en curso: El detonador alimentario global*” (Spanish Edition) . Orfila.
- KAPLINSKY, Raphael (2006). “*Revisiting the revisited terms of trade: Will China make a difference?*”. World Development, , vol. 34, issue 6, 981-995.
- KARLIN, Mark (2016). “*Robert McChesney: Capitalism is a bad fit for a technological revolution*”, Truthout, 8 de mayo, sección “Buzzflash-Entrevista”.
- KARPUKHIN, Sergei (2019, 15 oct) “*Venezuela pide a la FAO un pronunciamiento categórico contra las sanciones estadounidenses*”. <https://actualidad.rt.com/actualidad/330282-venezuela-pide-fao-pronunciamiento-categorico-sanciones>
- KEMNITZER, William J . (1963). “*México en la ALIANZA PARA EL PROGRESO*”. Universidad de Stanford.
- KRUGMAN, Paul (2009). “*The return of depression economics and the crisis of 2008*”, New York-London, W.W. Norton & Company.
- LIPIETZ, Alain (1995). “*El padre y la madre de la riqueza. Trabajo y ecología*”. Lima: ADEC_ATC.
- LISITSIN, Pavel (2019). “*El oro, arma preciosa de Rusia y China para acabar con la hegemonía del dólar*”. <https://mundo.sputniknews.com/economia/201905081087154473-rusia-china-buscan-protoger-capitales-incertidumbre-dolar/>
- LÓPEZ GALLARDO, (2014). “*From miracle to stagnation: The last two stages of Mexico's economic development*” en D. B. Papadimitriou (ed.), Contributions to Economic Theory, Policy, Development and Finance. Essays in Honor of Jan A. Kregel, Houndmills, Palgrave Macmillan, pp. 226-244.
- MACKINDER, Hartford J. (2011) “*El pivote geográfico de la historia*”. Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 1, núm. 2, 301-319.
- MÁRQUEZ, David (2008). “*Reporte económico*”, La Jornada, 16 de junio. <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/05/economia/032o1eco>
- MAYA, Guillermo (2008). “*La ley agrícola 480 de los EEUU*” <https://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=84280>.
- MAYER, Carlos Elizondo (2011). “*Por eso estamos como estamos: La política económica de un crecimiento mediocre*”. México, Debate.
- MCMICHAEL, Philip (2019). “*Does China's 'going out' strategy prefigure a new food regime?*”
- MEDETSKY, Anatoly; DURISIN, Megan (Abril 26, 2020). Bloomberg. “*World's Biggest Wheat Supply Dries Up When Some Want It Most*”. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-04-26/world-is-running-out-of-russian-wheat-when-some-want-it-most>
- MEDVEDEV, Dimitri (2015). “*Primer Foro Nacional de Seguridad Alimentaria*”. 5 de junio de 2015. <http://government.ru/en/news/18378/>
- MEDVEDEV, Dmitry (2014). “*Llamada en conferencia sobre resultados agrícolas en 2013 y planes para 2014*”. Moscow, Gorki. <http://government.ru/en/news/10293/>
- MENZIE, Elmer L.; WITT, Lawrence W.; EICHER, Carl K.; HILLMAN, Jimmie S. (1962). “*Policy for the United States Agricultural Export Surplus Disposal*”. College of Agriculture, University of Arizona (Tucson, AZ).

- MINISTERIO DE AGRICULTURA RUSO (26 Abril 2020). “*The Russian grain export quota is completely taken up*”. <https://mcx.gov.ru/press-service/news/kvota-na-eksport-zerna-iz-rossii-vybrana-v-polnom-obeme/>
- MITCHELL, Donald (2008). “*A note on rising food prices*”. World Bank Web site, July 2008.
- MONTES, Mauricio (2020). “*Rusia, Irán, China ¿y ahora, México? rompen el bloqueo contra Venezuela*”. <https://mundo.sputniknews.com/opinion/202006211091829818-rusia-iran-china-y-ahora-mexico-rompen-el-bloqueo-contra-venezuela-/>.
- MORALES, Josefina (2013), “*La fase actual del capitalismo mexicano: monopolista, transnacionalizado y financiarizado*”, Ponencia en Homenaje a Alonso Aguilar Monteverde, mimeo, 6 de abril, IIEC-UNAM.
- MORENO-BRID, Juan Carlos; ROS BOCH, Jaime (2010). “*Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*”. México, Fondo de Cultura Económica, pp.85-86.
- NEWYORKFED, (2020, 11 de Febrero). “*The Federal Reserve Bank of New York’s Center for Microeconomic Data: Household Debt Tops \$14 Trillion as Mortgage Originations Reach Highest Volume Since 2005*”. <https://www.newyorkfed.org/newsevents/news/research/2020/20200211>
- NOTICIAS ONU : <https://news.un.org/es/>
- OCAMPO, J.; PARRA, M. (2003) “*Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX*”. Revista de la CEPAL.
- OLIER ARENAS, Eduardo (2015). “*Geopolítica de la economía global: Cuadernos de estrategia*”. (Ejemplar dedicado a: Economía y geopolítica en un mundo globalizado).
- ONU, (2009). “*World Economic Situation and Prospects*”. New York: United Nations, 7-8.
- ORIVE ALBA, Adolfo (1962). “*La política de irrigación en México*”. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- ORTOLL, S. (2003). “*Orígenes de un Proyecto Agrícola: La Fundación Rockefeller y La Revolución Verde*”. Sociedades Rural, Producción y Medio Ambiente .
- PERROUX, Francois (1981). “*Pour une philosophie du nouveau développement*, París, Aubier, Les presses de l’Unesco”
- PERROUX, Francois (1982). “*Dialogue des monopoles et des nations*”, Grenoble, PUG.
- PORTILLO, Luis (1987). “*¿Alimentos para la paz? La “ayuda” de Estados Unidos*”. España. Editorial IEPALA.
- POULANTZAS, Nico (1976). “*Las clases sociales en el capitalismo actual*”. Ed. Siglo XXI, Madrid, España.
- PRIMAVESI, Ana (1984). “*Manejo ecologico do solo: a agricultura em regiões tropicais*”. 7ª ed. São Paulo (SP): Nobel, 541 p. il. En castellano: Manejo ecológico del suelo: la agricultura en regiones tropicales. Con Jorge S. Molina. 5ª ed. ilustra. de Librería "El Ateneo" Editorial, 499 p.
- PROVENCIO, E. (1992). “*La sustentabilidad ambiental en el libre comercio*”, Problemas del Desarrollo, 23(88), pp. 19-22.
- PURDY, Chaze (2016). “*Six companies are about to merge into the biggest farm-business oligopoly in history*”, Quartz, 20 de Septiembre.
- PUYANA, A. (2003). “*El camino mexicano hacia el regionalismo abierto: Los acuerdos de libre comercio de México con América del Norte y Europa*”, Serie CEPAL Comercio Internacional, 35.
- QUIGLEY, Bill (2008). “*The US Role in Haiti's Hunger Riots*” http://www.thirdworldtraveler.com/Haiti/HaitiHungerRiots_USRole.html

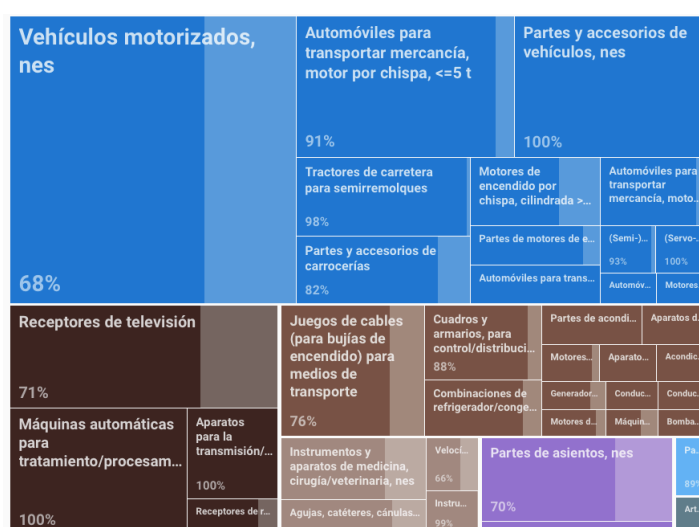
- RECLUS, Élisée (1894). *“Nouvelle géographie universelle : la terre et les hommes. Vol. 17”*. París. Collection numérique : Atlas et cartes 20 vol. Bibliothèque nationale de France, département Philosophie, histoire, sciences de l'homme, 4-G-18 (17).
- REED, Lindsay (2008). *“Inside Haiti’s Food Riots”*. Al-Jazeera, April 16, 2008.
- RICARDO, David (1817-1821). *“Los principios de la economía política y del impuesto”*.
- ROBIN, Marie (2008). *“Le monde selon Monsanto. De la dioxine aux OGM, une multinationale qui vous veut du bien”*. París, Le Découverte.
- ROMAN, Richard; VELASCO, Edur (2013). *“Continental Crucible: Big Business, Workers and Union in the Transformation of North América”*. Winnipeg (Manitoba, Canadá), Fernwood Publishing.
- ROUQUIÉ, Alain (2013). *“Le mexique, un Etat nord-américain”*, París, Fayard, pp.210-213.
- ROUQUIÉ, Alain (2015). *“México y el TLCAN: Veinte años después”*, Foro Inter- nacional, 60(2-220), pp. 433-453.
- ROZO, Carlos (2016). *“Inequality, technological change and world-wide economic recovery”*, en Noemi Levy y Etelberto Ortiz (coord.), *“The financialization response to economic disequilibria”*. European and Latin American Experiences, Edward Elger Publishing pp108-124.
- RUIZ DURÁN, Clemente (2003). *“NAFTA: Lessons from an Uneven Integration”*. Journal of Political Economy; vol. 33, no.3. pg. 50-71.
- RUSIA TODAY (2019). PUTIN, VLADIMIR *“Rusia se ha convertido en el primer exportador de trigo a nivel mundial”*: <https://actualidad.rt.com/actualidad/337321-putin-rusia-vivir-legado-sovietico-equivocados>
- RUSIA TODAY, (2020). *“Rusia suspende la exportación de cereales”*. <https://actualidad.rt.com/actualidad/351322-rusia-suspende-exportacion-cereales-seguridad-alimentaria>
- SACHS, Ignacy (1973). *“Seminario : Medio Ambiente y Desarrollo: Estrategias para el Tercer Mundo”*. Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico .Colegio
- SACHS, Ignacy (1974). *“Ambiente y estilo de desarrollo”*. Comercio Exterior, XXIV, 360-368. Nacional de Economistas, México.
- SAMUELSON, Paul (1999). *“Macroeconomía con aplicaciones a México”*. México , Mc. Graw Hill, pp122-123.
- SÁNCHEZ ALVABERA, F. (2005). *“Bases conceptuales para la elaboración de una nueva agenda sobre los recursos naturales”*: Serie CEPAL Recursos naturales e infraestructura, 89.
- SÁNCHEZ, V. et al. (1982). *“Informe del Seminario latinoamericano. Desarrollo y Medio Ambiente en el contexto del Nuevo Orden Económico Internacional y las negociaciones Norte-Sur”*, Foro Internacional, 23(1- 89), pp. 90-104.
- SCHATAN, C. (2019). *“El medio ambiente en el T-MEC”*, El Semanario, <https://elsemanario.com/colaboradores/claudia-schatan/308550/el-medio-ambiente-en-el-t- mec/>
- SCHULTZ, Theodore (1964). *“Transforming Traditional Agriculture”*. Review by T. Balogh.
- SENADO DE LA REPÚBLICA, (1990). *“Foro sobre la política comercial de México. Informe final”*, Comercio Exterior, 40(6), pp. 526-530.
- SINGER, H. (1950): *“The distribution of gains between investing and borrowing countries”*. The American Economic Review, vol. 40, Menasha, American Economic Association.

- SINGER, Hans W. (1950) *“U.S. foreign investment in underdeveloped areas, the distribution of gains between investing and borrowing countries”*. American Economic Review. American Economic Association.
- SPENCER, Richard (2008). *“South Korean company takes over part of Madagascar to grow biofuels”*. Telegraph Web site, November 20, 2008.
- SPUTNIK (Julio 19 2020). *“En EEUU se preocupan de que Rusia suspenda exportaciones de trigo”* <https://mundo.sputniknews.com/economia/202007191092135124-en-eeuu-se-pr>
- SPUTNIK, (2020). *“Así es el mecanismo velado que busca privatizar las semillas en México”*. https://mundo.sputniknews.com/america_del_norte/202006191091805819-asi-es-el-mecanismo-velado-que-busca-privatizar-las-semillas-en-mexico/
- SPUTNIK, (2020). *“La extranjerización de la semilla agrícola siembra división en el Gobierno mexicano”* <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/202006231091856088-la-extranjerizacion-de-la-semilla-agricola-siembradivision-en-el-gobierno-mexicano/>
- SPUTNIK, (2020). *“México camina hacia la erradicación del glifosato de sus campos”*. <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/202006261091883371-mexico-camina-hacia-la-erradicacion-del-glifosato-de-sus-campos/>
- SPUTNIK, (2020). *“Presidente ruso promulga la nueva doctrina de seguridad alimentaria”*. <https://www.elpais.cr/2020/01/21/presidente-ruso-promulga-la-nueva-doctrina-de-seguridad-alimentaria/>
- SPYKMAN, Nicolas (1942). *“America’s Strategy in Politics, Harcourt, Brace and Company”*. Nueva York, (pag. 46), Idem. pag. 60, Idem. pag. 64., Idem. pag 62.
- STELLMAN, Jeanne; STELLMAN, Steven D.; CHRISTIAN, Richard; WEBER, Tracy & TOMASALLO, Carrie (2003), *“The extent and patterns of usage of Agent Orange and other herbicides in Vietnam”*. Departments of Health Policy and Management and Epidemiology, Mailman School of Public Health, Columbia University, 600 West 168th Street, New York, New York 10032, USA Institute for Cancer Prevention, One Dana Road, Valhalla, New York 10595, USA 2102 Old Stage Road, Alexandria, Virginia 22308, USA
- SUNKEL, O. (1985). *“Desarrollo sostenible, crisis y medio ambiente”*, Ambiente y Desarrollo, 1(3), pp. 23-38.
- SUNKEL, O. (1998). *“Desarrollo e integración regional: ¿Otra oportunidad, para una promesa incumplida?”*: Revista de la CEPAL, número extraordinario, pp. 229-241.
- SUNKEL, O., TOMASSINI, L. (1980). *“La crisis del sistema transnacional y el cambio en las relaciones internacionales de los países en desarrollo”*. Estudios Internacionales, 13(50), p. 163-207. doi:10.5354/0719-3769.2011.16625.
- SUNKEL, O.; LEAL, J. (1985). *“Economía y medio ambiente en la perspectiva del desarrollo”*. El Trimestre Económico, vol. 52, N° 205.
- SUNKEL, O.; PAZ, P., (1970). *“El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo”*. Siglo XXI Editores, edición veinteaava, México.
- TAUGER, Mark B. (2013). *“Agriculture in World History”*. Routledge, ISBN 1136941614, 9781136941610, 208 páginas.
- THE ECONOMIST, (2019). *“The Global Food Security Index”*. <https://foodsecurityindex.eiu.com>
- THE ECONOMIST, (Febrero 21-27, 2009). *“Turning Their Backs on the World”*. The author’s book that the Economist refers to is Walden Bello, *Deglobalization: Ideas for a New World Economy* (London: Zed Press, 2002).

- TORRES, Jorge (2006). *"Desde el Consenso de Washington a la concepción del regionalismo abierto y sus efectos sobre América Latina. Los errores que no debemos repetir"*: Relaciones Internacionales, 31, pp. 161-190.
- TURRENT FERNÁNDEZ, César (2006). *"Escenario de mercados mundiales de energía y alimentos. Repercusiones en México"*, Mundo Rural, núm. 5, septiembre/diciembre, Cederssa.
- UPOV91 LEX, (1996). *"Mexico Federal Law on Plant Varieties"*. PLANT VARIETY PROTECTION No. 82. <https://upovlex.upov.int/es/legislation/text/224281>
- UPOV91, (2013). *"Unión internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales"*. (22 de octubre de 2013) (Ginebra, Suiza). https://www.upov.int/edocs/pubdocs/es/upov_pub_358.pdf
- VAN DER PLOEG, Jan (2008). *"The New Peasantries"*. (London: Earthscan) 276.
- VAN KLAVEREN, A. (1997). *"América Latina: hacia un regionalismo abierto"*, Estudios Internacionales, 30(117), pp. 62-78.
- VEGA, G.; CAMPOS, F. (2002) *"The Global Competitiveness Report 2001-2002"*. Nueva York- Oxford, Oxford University Press.
- VEGA, G.; CAMPOS, F. (2017). *"La integración económica en América del Norte ante la elección de Donald Trump: Un análisis prospectivo del futuro del TLCAN"*, Foro Internacional, 57(4-230), pp. 781-836.
- WAHL, Peter (2009). *"Food Speculation: the Main Factor of the Price Bubble in 2008"* (Berlin: WEED, 2009).
- WALLACE, Rob (2020). *"Big Farms Make Big Flu"*. <https://www.marx21.de/coronavirus-agribusiness-would-risk-millions-of-deaths/> / <http://www.sinpermiso.info/textos/el-negocio-agroalimentario-pondria-en-riesgo-millones-de-vidas-entrevista-a-rob-wallace>
- WARMAN, Arturo (2001). *"El campo mexicano en el siglo XX"*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- WEF [World Economic Forum] (2018). *"The Global Competitiveness Report 2018"*, Ginebra.
- WISE, Carol; CHONN, Victoria (2017). *"Conceptualizing China–Latin America relations in the twenty-first century: the boom, the bust, and the aftermath"*. The Pacific Review. <https://doi.org/10.1080/09512748.2017.1408675>
- WOLF, Charles (1960). *"Foreing Aid, Theory and Practice in Southern Asia"*. Princeton Univ. Press, Princeton, New Jersey, pp. 12-13.

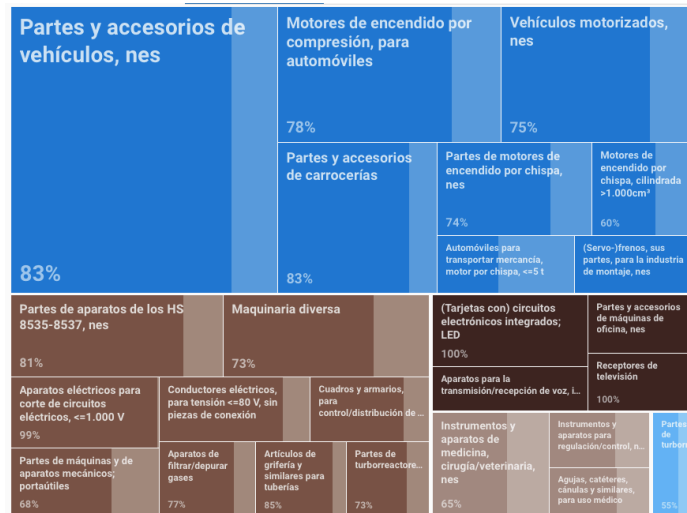
Anexos

Anexo 1: Los productos con mayor potencial de exportación de México a Mundo son: 1) Vehículos motorizados, 2) Partes y accesorios de vehículos, 3) Automóviles para transportar mercancía, motor por chispa; presenta la mayor diferencia entre las exportaciones potenciales y actuales, lo que implica que se pueden realizar exportaciones adicionales por un valor de \$17.9 billones (bn).



Fuente: Basado en la metodología de evaluación de potenciales de exportación y de diversificación del ITC, esta herramienta evalúa el desempeño de las exportaciones, las condiciones arancelarias y la demanda del mercado objetivo, así como los lazos bilaterales entre el país exportador y el mercado para proveer un ranking único de oportunidades prometedoras para el crecimiento de las exportaciones.

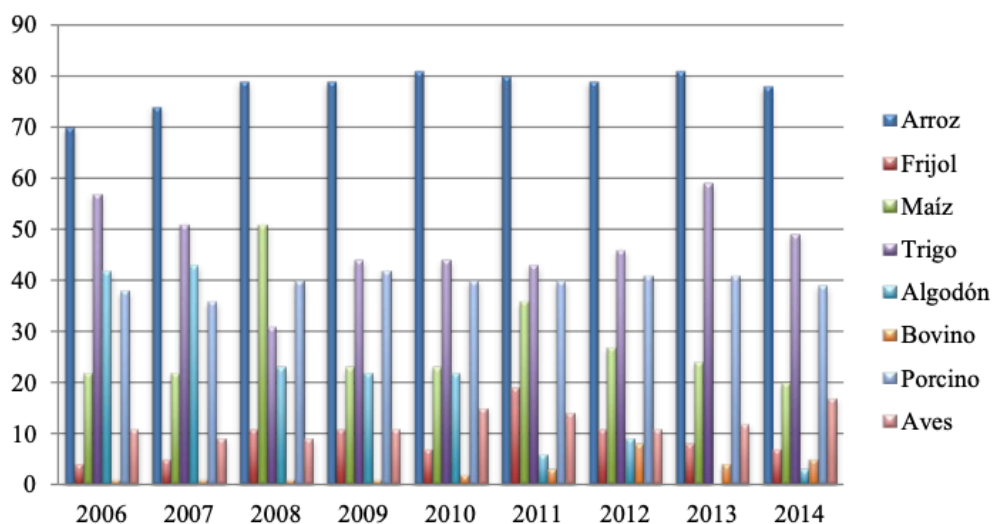
Anexo 2: Porcentaje de exportaciones de Estados Unidos a México, los mercados de 1) Partes y accesorios de vehículos, 2) Equipos electrónicos, 3) Productos manufacturados y 4) Productos ópticos. Los productos con mayor potencial de exportación de Estados Unidos de América a México son Partes y accesorios de vehículos, Motores de encendido por compresión, para automóviles, y Vehículos motorizados. Partes y accesorios de vehículos, nos presenta la mayor diferencia entre las exportaciones potenciales y actuales, lo que implica que se pueden realizar exportaciones adicionales por un valor de \$2.1 bn.



Fuente: Basado en la metodología de evaluación de potenciales de exportación y de diversificación del ITC, esta herramienta evalúa el desempeño de las exportaciones, las condiciones arancelarias y la demanda del mercado objetivo, así como los lazos bilaterales entre el país exportador y el mercado para proveer un ranking único de oportunidades prometedoras para el crecimiento de las exportaciones.

En estos anexos se puede observar que México depende totalmente de las tarjetas de circuitos electrónicos de importación para fabricar los tableros de automóviles, resaltando así la dependencia en importaciones también para sus mercados mas fuertes en exportación.

Anexo 3: Grado de dependencia alimentaria* (porcentaje Importaciones/consumo total)

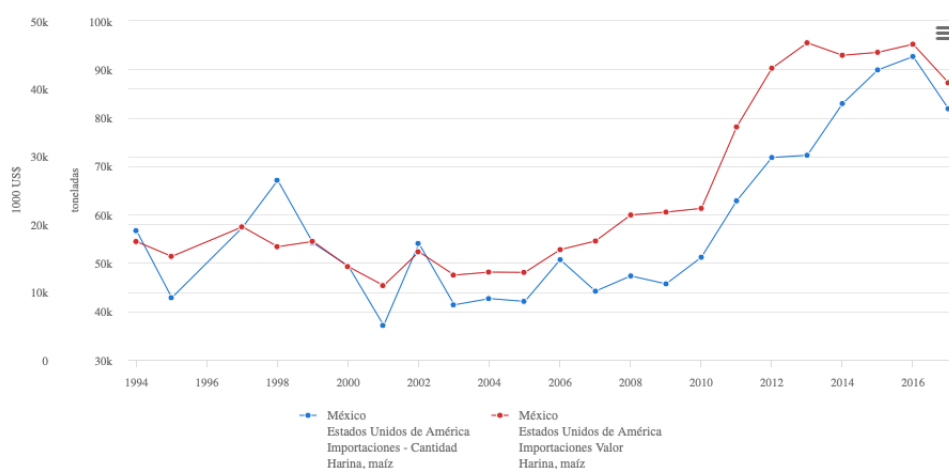


Fuente: Escalante y Gonzales (2018) con datos de SAGARPA, SIAP.
 *Nota: En el caso de productos agrícolas el dato corresponde a 2010 con estimación del SIAP, mientras que, en el caso de productos pecuarios el dato corresponde al 2008, siendo éste el dato más actual.

Anexo 4: Importaciones de cantidad y valor de México con Estados Unidos en granos básicos:

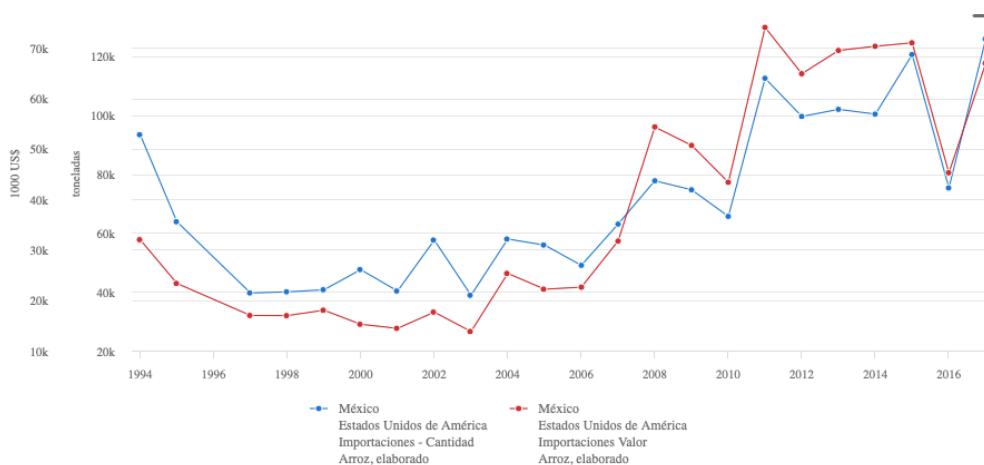
- a) Harina de maíz
- b) Arroz elaborado
- c) Frijoles secos
- d) Carne de cerdo

a)



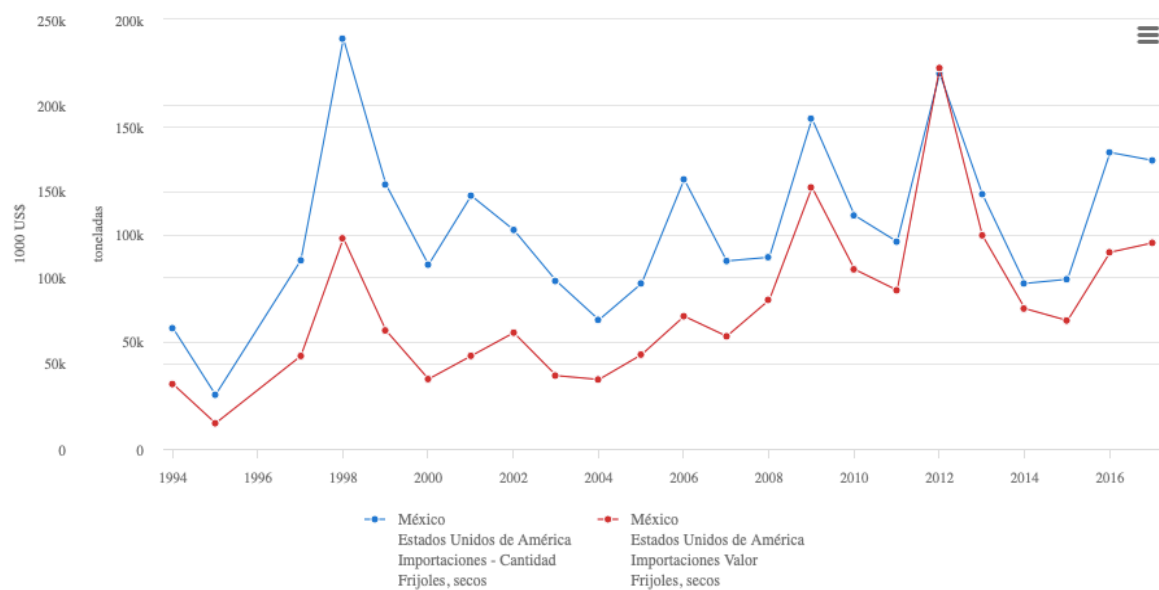
Fuente: Elaboración propia con información de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

b)



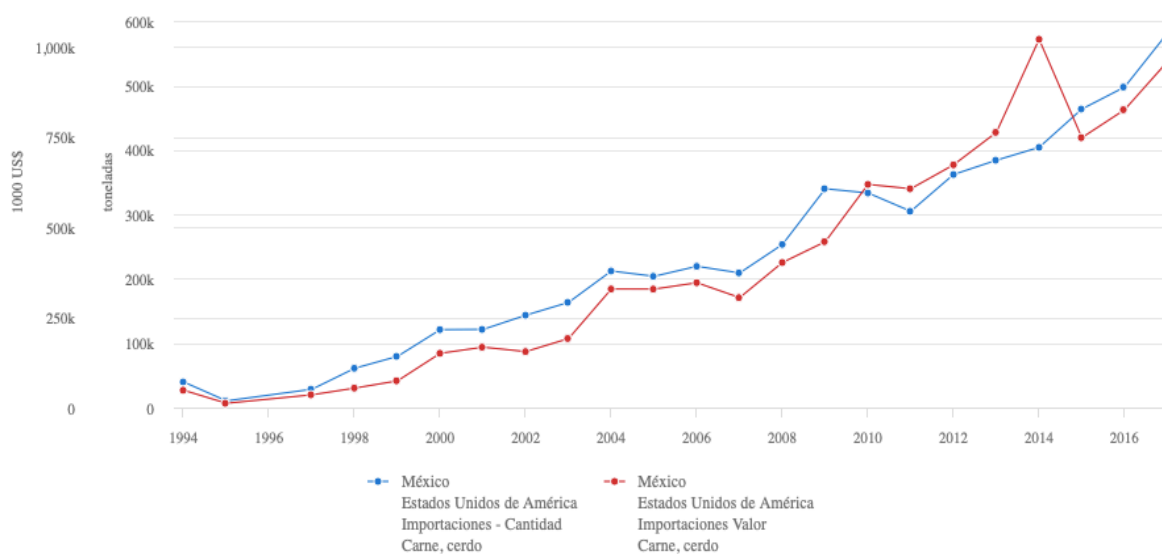
Fuente: Elaboración propia con información de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

c)



Fuente: Elaboración propia con información de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

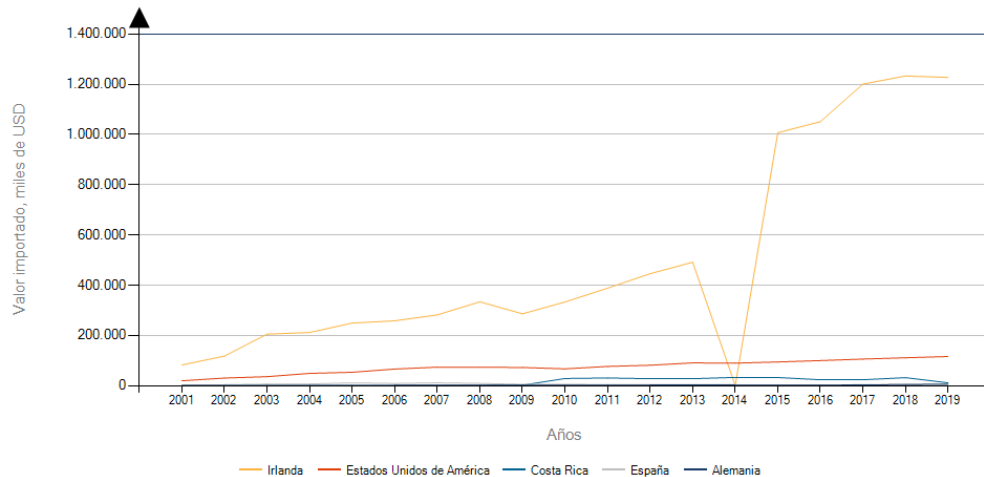
d)



Fuente: Elaboración propia con información de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

Anexo 5: Países que mas exportan a México productos para la elaboración de bebidas alcohólicas y para la creación de productos alimentarios ultra procesados.

Lista de los mercados proveedores para un producto importado por México
 Producto : 330210 Mezclas de sustancias odoríferas y mezclas, incl. las disoluciones alcohólicas, a base de una o varias de estas sustancias, de los tipos utilizados en las industrias alimentarias o de bebidas; las demás preparaciones a base de sustancias odoríferas, de los tipos utilizados para la elaboración de bebidas

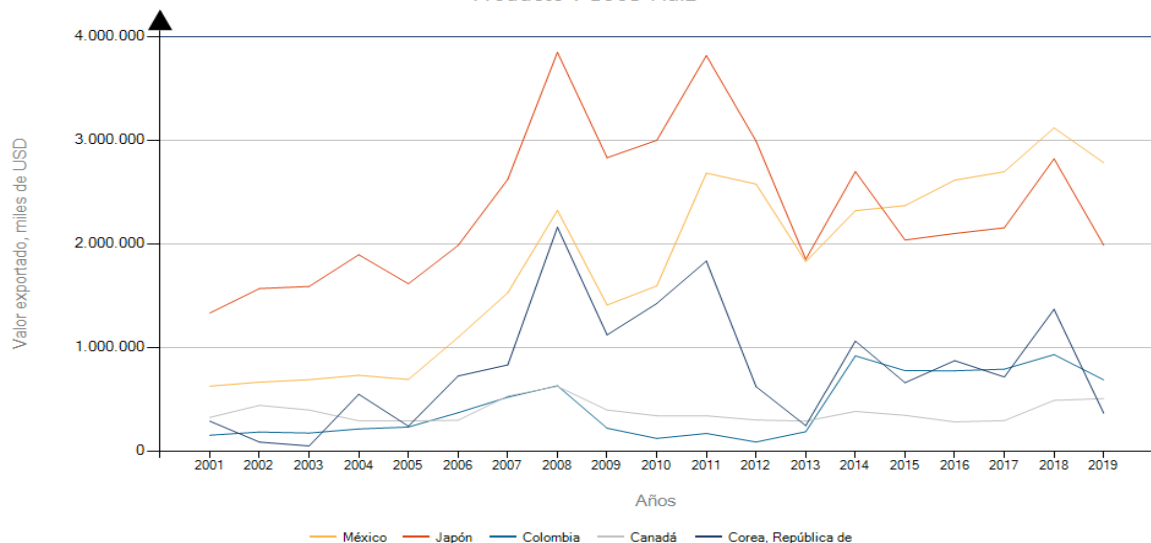


Fuente: Elaboración propia con información de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

Aunque México tenga un Mercado de exportación de bebidas alcohólicas como la cerveza, también depende de las importaciones de otros países, los que nos lleva a pensar que en realidad la gran cantidad de exportaciones en México tiene muy poco valor agregado, y que su relación con el PIB.

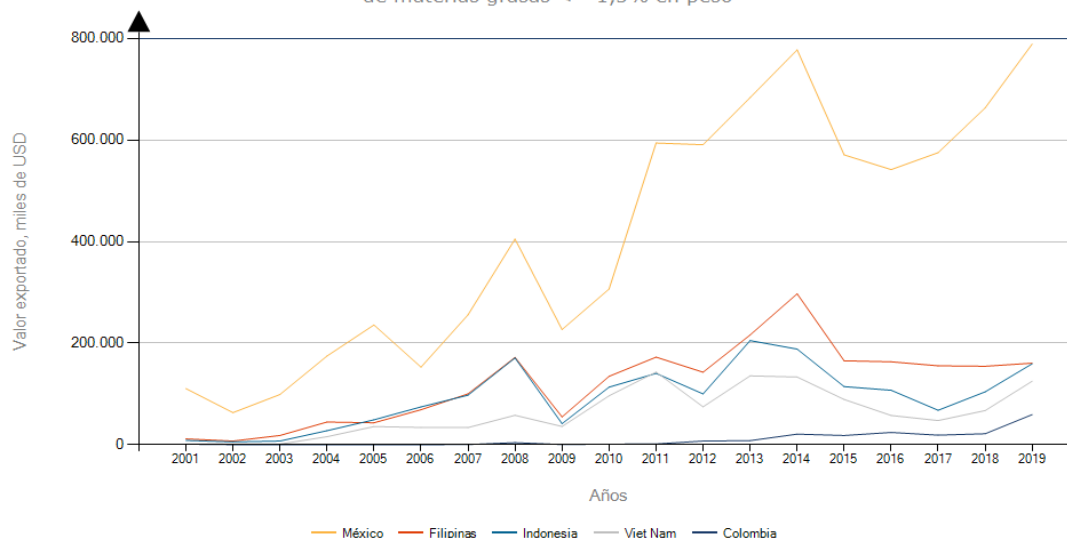
Anexo 6: Los cinco países que mas importan de Estados Unidos maíz y productos lácteos, valor en miles de USD.

Lista de los mercados importadores para un producto exportado por Estados Unidos de América
 Producto : 1005 Maíz



Maíz: 1) México, 2) Japón, 3) Colombia, 4) Canadá y 5) Corea del Sur.

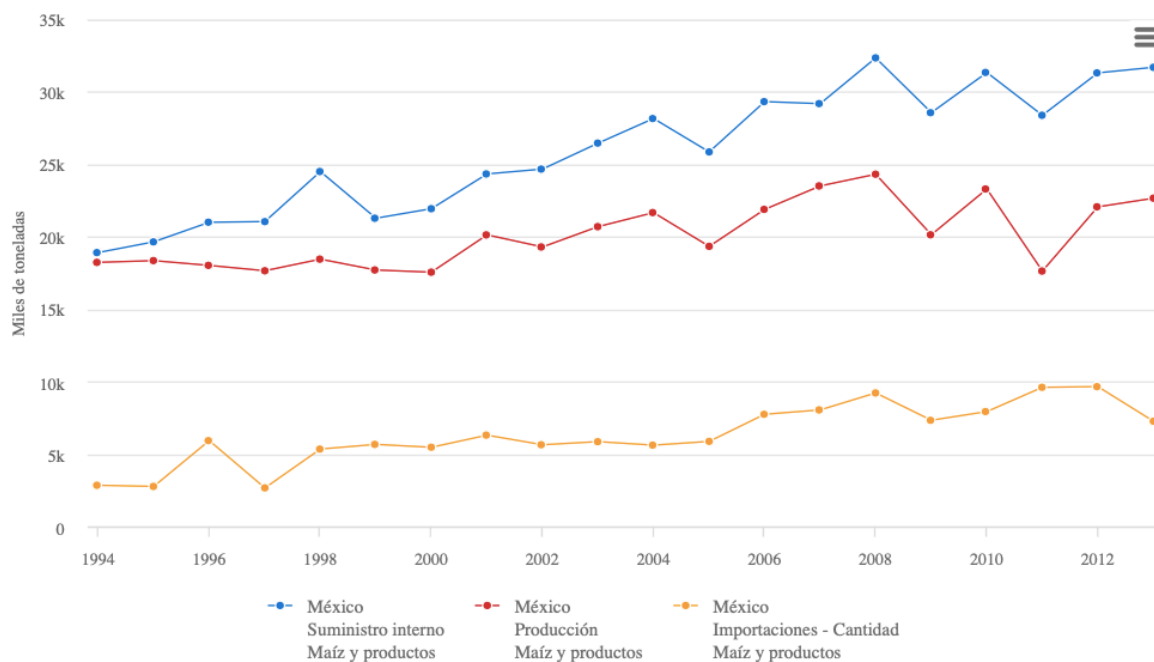
Lista de los mercados importadores para un producto exportado por Estados Unidos de América
 Producto : 040210 Leche y nata "crema", en polvo, gránulos o demás formas sólidas, con un contenido de materias grasas <= 1,5% en peso



Leche: 1) México, 2) Filipinas, 3) Indonesia, 4) Vietnam y 5) Colombia

Fuente: Elaboración propia con información de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).

Anexo 7: Suministro interno, producción e importaciones en cantidad de maíz en México de 1994 a 2013.



Fuente: Elaboración propia con información de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) Food and Agriculture Organization of the United Nations Statistics (FAOSTAT).



Asunto: **Autorización de impresión**

Lic. Silva Tejeda José Miguel
Alumno de la Maestría en Desarrollo Económico y
Cooperación Internacional
PRESENTE

Por este conducto reciba un cordial saludo, asimismo y de la manera más atenta hago de su conocimiento que se autoriza la impresión de su trabajo de TESIS titulado:

**“LOS ALIMENTOS COMO ARMA GEOPOLÍTICA, SEGURIDAD NACIONAL ALIMENTARIA EN EL MUNDO
MULTIPOLAR Y EL CASO DE LA DEPENDENCIA DE MÉXICO CON EE.UU.”**

Toda vez que ha presentado la liberación del asesor de Tesis y la comisión revisora se ha pronunciado en el mismo sentido.

Sin más por el momento y agradeciendo de antemano su atención, quedo de Usted.

Atentamente

"Pensar bien, para vivir mejor"

H. Puebla de Z, 28 de septiembre de 2020

Dra. Fabiola Aguilar Cruz
Secretaría de Investigación y Estudios de Posgrado



c.c.p.- Archivo
D'FAC/cmtp

Facultad
de Economía

Av. San Claudio y 22 Sur, Col. San
Marcel, Ciudad Universitaria,
Puebla, Pue. C.P. 72570
C1: 2221 229 55 00 Ext. 5605, 7843 y 7806



BUAP

**Asunto: *Término de revisión
de tesis***

**Dr. Pedro M. García Caudillo
Coordinador de la Maestría en Desarrollo
Económico y Cooperación Internacional
P R E S E N T E**

*Me permito comunicarle que he cubierto la revisión de la TESIS de la Maestría en
Desarrollo Económico y Cooperación Internacional, elaborada por el*

LIC. JOSÉ MIGUEL SILVA TEJEDA

Titulada:

**“LOS ALIMENTOS COMO ARMA GEOPOLÍTICA, SEGURIDAD NACIONAL
ALIMENTARIA EN EL MUNDO MULTIPOLAR Y EL CASO DE LA DEPENDENCIA DE
MÉXICO CON EE.UU.”**

*Dicho trabajo reúne los requisitos necesarios para poder ser sometido a impresión,
por considerarlo satisfactorio.*

Atentamente
H. Puebla de Z., a 24 de septiembre de 2020

Dr. Rivera de la Rosa José de Jesús
Revisor



BUAP

**Asunto: *Término de revisión
de tesis***

**Dr. Pedro M. García Caudillo
Coordinador de la Maestría en Desarrollo
Económico y Cooperación Internacional
P R E S E N T E**

Me permito comunicarle que he cubierto la revisión de la TESIS de la Maestría en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional, elaborada por el

LIC. JOSÉ MIGUEL SILVA TEJEDA

Titulada:

**“LOS ALIMENTOS COMO ARMA GEOPOLÍTICA, SEGURIDAD NACIONAL
ALIMENTARIA EN EL MUNDO MULTIPOLAR Y EL CASO DE LA DEPENDENCIA DE
MÉXICO CON EE.UU.”**

Dicho trabajo reúne los requisitos necesarios para poder ser sometido a impresión, por considerarlo satisfactorio.

Atentamente
H. Puebla de Z., a 24 de septiembre de 2020

Dra. Cabrera García Ada Celsa
Revisora



Asunto: **Termino de
Dirección**

Dr. Pedro M. García Caudillo
Coordinador de la Maestría en Desarrollo
Económico y Cooperación Internacional
PRESENTE

*Me permito comunicarle que he cubierto la asesoría de la TESIS de Maestría
en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional del:*

LIC. SILVA TEJEDA JOSÉ MIGUEL

Titulada:

**“LOS ALIMENTOS COMO ARMA GEOPOLÍTICA, SEGURIDAD NACIONAL
ALIMENTARIA EN EL MUNDO MULTIPOLAR Y EL CASO DE LA DEPENDENCIA DE
MÉXICO CON EE.UU.”**

Dicho trabajo reúne los requisitos necesarios para ser revisado.

Atentamente
H. Puebla de Z., a 17 de septiembre de 2020

Mtro. Aguilar Huerta Juan Isaías
Director